

PREFACIO

Por D.A. Carson

Por Mark Dever

Una de las más extrañas dicotomías en el evangelismo contemporáneo, opone la teología al sentido común. Muchos profesionales alardean acerca de la poca teología que saben y demuestran ampliamente la justificación para su alarde, mientras enérgicamente defienden una amplia selección de pasos prácticos para fomentar el crecimiento de la iglesia y el discipulado. En respuesta, muchos pastores y teólogos lamentan la ligereza de tanto evangelismo contemporáneo y defienden un retorno sobrio a las escrituras y una extensa comprensión de la teología bíblica. El primer grupo frecuentemente deja de lado la Biblia, excepto en formas extremadamente superficiales: nada reta la hegemonía de sus métodos. Pero el segundo, cuya teología puede ser tan ortodoxa como la del apóstol Pablo, algunas veces da la impresión que una vez usted conoce mucho de la Biblia y ha leído mucho sobre teología, todo funcionará favorablemente – como si no hubiera necesidad de consejos prácticos de pastores que no están menos comprometidos con la teología que ellos, pero que son igualmente reflexivos sobre los pasos que deben tomar, las prioridades, estrategias pastorales y cosas por el estilo.

Hace unos pocos años, Mark Dever me dio *Nine Marks of a Healthy Church* (*Nueve señales de una iglesia sana*) (ahora en su segunda edición). A pesar de la percepción del título, este libro tenía poco que ver con el tipo de análisis sociológico y evaluación gerencial con los cuales somos bombardeados frecuentemente. Era un libro profundamente fundamentado en la teología bíblica. Muchos pastores e iglesias se han beneficiado de la fidelidad de su reflexión investigativa. Pero supongamos que usted vive y sirve en una iglesia local que está lejos del perfil saludable desarrollado en *Nueve Señales*, ¿entonces qué? ¿Cómo podemos ir de aquí hacia allá? Hablar acerca de las *Nueve Señales*, y pensar en los textos bíblicos que las sustentan, seguramente constituye parte de la respuesta. No obstante, el libro que usted sostiene en sus manos va más allá de la simplificación para ayudar a los pastores y otros líderes a guiar una iglesia hacia la salud espiritual y el crecimiento. Una vez más, este libro, escrito juntamente por Mark Dever y Paul Alexander, está basado en las escrituras – pero está también lleno de sabiduría, años de experiencia pastoral, y entendimiento divino. Ningún pastor que está luchando “para llegar de aquí hacia allá” debe pasar por alto este delgado pero invaluable volumen.

PREFACIO DE MARK

Fue realmente Paul Alexander quien escribió este libro. Hablamos acerca del proyecto por poco tiempo, entonces, unas semanas mas tarde, unos cuantos capítulos aparecieron en mi escritorio. ¡Wow! Yo nunca había tenido esta

experiencia antes. “Paul ha escrito un libro”, pensé. “¿Por qué está aquí mi nombre?”

Entonces comencé a leerlo, y pensé, “Hey, yo dije esto!”, “¡Yo hago esto así!”, “¡Esta es mi historia!”. Y me di cuenta de lo que Paul había hecho. Él tomó cosas que yo he enseñado y escrito, cosas que me ha escuchado decir muchas veces y preguntas que me ha escuchado responder a pastores visitantes, y les añadió el regalo de su tiempo, organización, escritura clara y habilidad para pensar – junto con algunas de sus propias experiencias como ministro – y produjo el primer borrador de este libro.

Paul y yo habíamos hablado acerca de todas las cosas que debería contener un libro como este. Nos aseguramos que cada pregunta acerca de la iglesia que me pareciera haber escuchado una y otra vez, fuera incluida – al menos cada pregunta acerca de la cual tuviéramos algo útil que decir. Trabajamos juntos en el perfil y los temas a cubrir.

Este libro realmente fue idea de mi esposa. Y vino de escuchar las mismas preguntas una y otra vez por parte de los pastores visitantes, y de escucharme a mí darles las mismas respuestas. Yo no puedo decir que cualquier sabiduría presentada en este libro es particularmente profunda, pero, por la gracia de Dios, parece haber sido muy útil a varios ministros.

Nosotros estábamos pensando inicialmente en llamar a este libro *Físico-culturismo*, pero simplemente hubieron demasiados debates dentro del staff acerca de ¡quién aparecería en la portada! Así que hemos decidido para el título *La iglesia Liderada*. Nosotros tratamos de planificar y ser concienzudos acerca de lo que hacemos, porque nos damos cuenta que estamos involucrados en la tarea más grande sobre la tierra – la edificación del cuerpo de Cristo para su honor y gloria.

Si usted ha leído otros libros que he publicado acerca de la iglesia, se dará cuenta que esta es la conclusión práctica de una trilogía. El libro inicial *Nine Marks of a Healthy Church (Nueve señales de una iglesia sana)*, es mi diagnóstico simple de lo que aqueja a gran parte de las iglesias evangélicas americanas de hoy en día, junto con los tratamientos bíblicos sugeridos. Este es el libro más general y básico. La fase intermedia del proyecto fue la publicación de *Polity, (Gobierno: Argumentos Bíblicos de cómo conducir la vida de la iglesia)*, seguido de algunos de sus conclusiones prácticas para las iglesias modernas en el cuadernillo *A Display of God’s Glory (Una muestra de la gloria de Dios)*. En estas obras exploré más allá temas de membresía, disciplina y gobierno y di algunas aplicaciones prácticas. Pero es en el volumen presente que Paul y yo tratamos de mostrar algunas “mejores prácticas” o “ideas” fundamentadas, para vivir de manera práctica la eclesiología representada en estos otros libros. Una síntesis teológica se puede encontrar en mi capítulo sobre la doctrina de la iglesia en *A Theology for the Church (Una teología para la iglesia)* de Danny Akin y David Dockery.

Agradecimientos especiales a mi esposa por sugerir este libro, a Paul Alexander por invertir tantas horas en escribirlo y gozosamente re-escribirlo, y a los excelentes colaboradores del ministerio 9Marks por ayudar a hacerlo posible. Paul es un talentoso y dotado escritor. Michael Lawrence y los otros ancianos y el staff aquí en la Iglesia Bautista Capitol Hill han sido maestros maravillosos para mí, acerca de mucho de lo que hemos compartido con usted en este libro.

Este libro tiene la intención de animarlo. Nosotros sabemos que no podemos hacer todo correctamente, y que algunos de nuestros amigos pueden ser persuadidos de manera diferente por las escrituras sobre unos pocos de los asuntos acerca de los cuales hemos pensado en este libro, particularmente acerca de la forma de gobierno de la iglesia y de las ordenanzas. Sobre estos asuntos, nosotros simplemente lo invitamos a considerar la Palabra otra vez con nosotros y a ser convencido en su propia mente. Nosotros siempre estamos tratando de aprender de otros también. Así que cuando usted lea esto, nosotros ya podremos haber cambiado o modificado algunas de las prácticas que usted ve aquí. Pero nosotros las hemos encontrado útiles para vivir las enseñanzas de la Biblia acerca de la iglesia, y esperamos que usted las pueda encontrar útiles también. Esperamos que podamos instruirlo, e incluso, donde fallamos en instruir, oramos para que podamos provocarlo para que usted también busque su forma de ayudar a su iglesia a vivir juntos el evangelio más fielmente.

Esto es al final para lo que todos nosotros hemos laborado, y esto es al final, por lo que hemos orado para que usted lea y haga.

PREFACIO DE PAUL

Mark Dever fue quien realmente escribió este libro. Las palabras son mías, pero son, en su mayoría, ideas de Mark, Yo únicamente las puse sobre el papel. Yo escuché de Mark por primera vez mientras estaba haciendo el trabajo de graduación en la "Trinity Evangelical Divinity School" (Escuela evangélica Divina Trinidad), en Deerfield, Illinois, para prepararme para el pastorado. Yo leí su libro, *Nine Marks of a Healthy Church*, para una clase de tareas pastorales, y mi profesor, Mike Bullmore, me animó a aprovechar el programa de pasantía en la iglesia de Mark. Yo decidí pensar acerca de su sugerencia por algunas semanas. Cuando yo tuve la rara ocasión de llamar al Dr. Bullmor a su casa para aclarar un detalle, él me preguntó si ya había completado mi aplicación para la pasantía en la Capitol Hill, y yo dije, "No, todavía no". Él respondió con palabras que nunca olvidaré, "Paul, persigue eso con vigor". Él no tuvo que decírmelo dos veces. Yo envié la aplicación para el final de esa semana.

Conocí a Mark personalmente en Septiembre de 2002 cuando visité la Iglesia Capitol Hill en un "9Marks Weekender"- un fin de semana largo en la iglesia en la

que él sirve en D.C.- diseñado para dar a los pastores y estudiantes de seminario un vistazo entre bastidores de cómo se guía una iglesia sana. Esto solamente confirmó mi deseo de venir y aprender más. Así que como terminé mi trabajo de grado en Trinity ese mismo semestre, en Enero de 2003 comencé el programa de pasantía en Capitol Hill.

Era más bien como una pasantía sobre esteroides. Mi programa en Trinity requería 400 horas de experiencia como pasante; ¡la pasantía en Capitol Hill tenía 1,100 más!. Yo me sentaba en cada reunión de los ancianos; asistía a todas las reuniones colectivas de la iglesia; leía 10 libros sobre la iglesia y escribía cinco documentos de respuesta cada semana; me reunía con Mark una vez a la semana por tres horas con otros cinco pasantes para discutir asuntos que tocaban la teología, liderazgo y vida de comunión de la iglesia; acompañaba a los pastores a casi toda reunión que ellos asistían y observaba un modelo de predicación expositiva evangelística que yo nunca había visto. Estos seis meses cambiaron mi vida; cambiaron mi entendimiento de lo que significa ser pastor y pastorear una iglesia fielmente. Me sentí como si hubiera sido catapultado 20 años adelante en mi entendimiento de cómo la teología bíblica gobierna la vida y el liderazgo de la iglesia local.

En la providencia de Dios, aquellos meses cambiaron mi vida en otra forma también: conocí a mi amante esposa durante aquellos días – no de manera sorprendente, una miembro de la iglesia.

Yo me quedé en el ministerio 9Marks como editor asistente y continué asistiendo a la iglesia, y Dios me permitió empaparme aún más profundamente en los principios y prácticas que cultivan la salud y santidad en la iglesia local. Él también me dio el privilegio de trabajar hombro con hombro junto a algunos hombres buenos, incluyendo a Mark, el pastor más fiel que jamás he conocido, y Matt Schmucker, director de ministerio 9Marks, el jefe y administrador de iglesia más grande que el mundo ha conocido.

Yo estoy profundamente agradecido de ser parte de este proyecto, y aún más agradecido por la oportunidad de trabajar con estos hermanos. Ellos han sido instrumentos de Dios en la continua formación de mi carácter personal y mi entendimiento pastoral, y yo sé que no sería el hombre que soy ahora sin su paciente instrucción y fiel amistad.

Las ideas representadas en este libro han reformado mi propio entendimiento de lo que significa ser un pastor fiel. Yo oro para que ellas hagan lo mismo por usted, y para que su iglesia vaya haciéndose más sana como resultado. *Soli Deo gloria.*

PREFACIO

¿Por qué tomó este libro del estante? ¿Qué captó su atención? Vamos, sea honesto. ¿Lo intrigó el diseño de la cubierta? ¿Leyó los promocionales en la parte de atrás? ¿Se preguntó qué significa ser una iglesia “Liderada”? Tal vez usted lo tomó porque le gusta estar al día con el último material que se publique acerca de los modelos de ministerio y crecimiento de la iglesia.

O tal vez la razón fue más profunda. Tal vez usted es un pastor que ha estado trabajando por largo tiempo y está desanimado por el estancamiento en el crecimiento de su iglesia. “¿Qué me estoy perdiendo? ¿Por qué no estoy siendo efectivo como pastor hacia el futuro?” Tal vez usted lo tomó porque está cansado de no ser “exitoso” en su ministerio – el pez no esta picando, así que ¿por qué no cambiar la carnada?

Por otra parte, usted podría ser un joven despierto plantador de iglesias, que está buscando hacer un impacto para el reino. Tal vez usted está cansado de buscar un mundo nuevo a través de lentes viejos y quiere sobrepasar los límites – innovar, ser creativo, experimentar con algunos métodos nuevos, tratar algunas ideas locas, descubrir qué realmente inspira a las personas de una generación post-todo. *(En inglés se ha dado por llamar “post-everything generation” a la generación actual que se considera es post-denominación, post-nación cristiana y post-moderna. Post-denominación significa que la mayoría de los cristianos no definen su cristianismo en relación a una denominación en particular; post-nación cristiana, se relaciona con que no debemos esperar que la cultura comparta más los valores, moralidad y prioridades que ostentamos como cristianos ni mucho menos asumir que las personas típicas conocerán lo mínimo de la Biblia, ni siquiera las historias populares como la de David y Goliat y otras; y por último post-moderna, entre otras características, no creen en la verdad absoluta, sino relativa, creen en respetar la diversidad en los estilos de vida, no creen que una religión tenga todas las respuestas, etc.)*

Entonces otra vez, usted quizá ha invertido los últimos cinco años de su vida intentando poner en práctica el último modelo para el crecimiento de la iglesia y éste no funcionó. Usted está leyendo quizá porque, por otra parte, le desilusionaron con la falta de un modelo que parecía prometedor y de resultados asombrosos. Así que ahora usted está probando la siguiente cosa: -- “*La iglesia Liderada*”

Su interés estaba quizá estimulado por la posibilidad de una nueva manera de hacer iglesia, que podría soplar vida fresca en su congregación. Usted está quizá leyendo porque puede ser la próxima gran onda en el ministerio de la iglesia, que podría chispear con un crecimiento explosivo en su iglesia y encender un fuego en su comunidad.

O quizás usted simplemente se ha encontrado sintiéndose a sí mismo un poco pasado de moda – una chaqueta celeste deportiva en un mundo de Bloomingdale— así que usted ha venido a una librería cristiana para poner al día el guardarropa del ministerio. Busque en su corazón – ¿por qué abrió este libro? ¿Qué está buscando?

Antes de que usted comience a leer en serio, déjenos clarificar lo que no es el libro “*La Iglesia Liderada*”, sólo para una publicidad veraz. Primero, no es nuevo. Es viejo. . . *realmente viejo*. No estamos demandando que cualquiera de estos asuntos es originalmente nuestro; no es una "toma fresca" o un "enfoque único" - no es innovador. De hecho, incluso no deseamos ser innovadores (allí, ¡lo dijimos!). En segundo lugar, *no es un programa*. No es algo que usted puede sólo enchufar en su iglesia y presionar el botón PLAY. No depende de ninguna técnica; no tenemos un plan establecido para la madurez espiritual, o pasos sistemáticos para edificar una iglesia; no hay llamativos diagramas en jerga profesional o metáforas de actualidad. Tercero, *no es un arreglo rápido*. Es decir no espere leer este libro, poner sus sugerencias en ejecución, y ver resultados inmediatos, observables. El crecimiento sano toma tiempo, oración, trabajo duro, paciencia, y perseverancia.

"Bien, si no es un programa nuevo, entonces ¿qué es?" Dicho simplemente, es la Palabra edificando la iglesia. Es fácil convenir con nuestra cultura de que lo más nuevo es invariablemente mejor. Las ropas nuevas son mejores que las de segunda mano; un coche nuevo es mejor que el viejo batidor de papá. Hay justamente algo sobre las cosas nuevas que nos fascina irresistiblemente. Tienen esa gravedad que tira de nosotros con su brillo tenue, su olor a coche-nuevo, su apariencia moderna, su promesa de la eficacia creciente y la eficiencia. Sabemos que estas cosas son cambiantes, pero de alguna manera nos hacen sentir nuevos con ellos- casi es como que nos renovarían a su imagen.

Cuando viene la idea de cómo edificar la iglesia, se está tentado a permitir que nuestra fascinación por lo nuevo conduzca nuestro pensamiento y determine nuestros métodos. Esta tentación es más seductiva en el contexto de una cultura evangélica que se distancia incrementalmente a sí misma de la proclamación clara de las certezas doctrinales, basadas en las verdades bíblicas y transmitidas a nosotros por los credos y las confesiones cristianos históricos.

Mientras que somos desarraigados de nuestra rica e histórica herencia doctrinal, la innovación y lo creativo comienzan a aparecer más plausibles que lo probado y lo verdadero, en parte porque nos sumergen en una cultura que abraza estridentemente su propia superioridad sobre todo lo que es pasado. El pragmatismo, entonces, prevalece naturalmente. Sin incluso darnos cuenta o reflexionar sobre él, rápidamente nos excitamos sobre el modelo creativo más reciente que promete los resultados observables lo más inmediatamente posible, medido generalmente por estadísticas santificadas.

La raíz de todo esto, a menudo involuntariamente, es la rápida erosión de nuestra fe en la suficiencia de la escritura para nuestra eficacia en el ministerio. Pablo manda a Timoteo a dedicarse a predicar la palabra (2 Ti. 4:2) precisamente porque esa palabra hace al hombre de Dios "perfecto, enteramente preparado para toda buena obra" (2 Ti. 3:17). Timoteo no necesitaba las últimas técnicas retóricas, prácticas de negocio, o los modelos creativos del ministerio basados en metáforas cautivantes. Él necesitó simplemente ser dirigido, gobernado, y equipado por la palabra de Dios.

Liderada, por supuesto, implica que las pautas de un líder deben ser bien o cuidadosamente pensadas. En lo que estamos intentando ser cuidadosos como líderes de la iglesia, entonces, es en construir la iglesia sobre y alrededor del Evangelio de Cristo. Más específicamente, estamos intentando tener cuidado acerca de construir nuestra iglesia según el patrón que Dios nos ha dado en las escrituras. Mejor aún, la iglesia Liderada tiene cuidado de confiar en la palabra de Dios, manejada por Jesucristo, para hacer el trabajo de construir la iglesia local. Es un intento de hablar con obras y no con palabras cuando decimos que creemos en la suficiencia de las escrituras para la vida, la salud, y el crecimiento de la iglesia local. Nuestra meta no es ver cuán innovadores podemos ser. Nuestra meta es ver cuán fieles podemos ser.

Lo que sigue, entonces, se *podría* llamar un modelo de ministerio. Pero es realmente sólo una tentativa de deliberadamente tratar el Evangelio bíblico como el que alimenta el crecimiento de la iglesia, conduzca su progreso, y gobierne cada aspecto de la vida colectiva y de la dirección de la iglesia. En cualquier cosa que hagamos, deseamos tener cuidado sobre permitir que la palabra de Dios fije nuestra trayectoria, accione nuestro progreso, y gobierne nuestros métodos. Desde nuestra predicación y evangelismo, hasta la manera en que aceptamos nuevos miembros; desde nuestras prácticas de discipulado y de disciplina, hasta nuestros modelos de dirección; desde la estructura de nuestros servicios de la mañana de domingo, hasta la manera en que se lleva la agenda en la reunión de los ancianos; quisiéramos que nuestros procedimientos reflejaran confianza en el Evangelio bíblico, la sumisión a sus demandas, y el conocimiento de sus implicaciones para nuestra vida como comunidad.

Las palabras de Dios en las escrituras son los bloques de construcción de la iglesia. Como pastores y líderes de la iglesia, entonces, nuestra primera prioridad es cerciorarnos de que el Evangelio goza de la posición funcional central en la iglesia. Es decir, debemos cerciorarnos de que el Evangelio gobierne la manera en que funciona la iglesia. Cuando el Evangelio es el centro funcional, la iglesia gana tracción en la cultura, porque el Evangelio es el poder de Dios para salvación. (Ro. 1:16; 1 Co. 1:17-18). El Evangelio es el que da a la gente el nuevo nacimiento espiritual (Stg. 1:18; 1 P. 1:23). El Evangelio lucha contra los enemigos de la iglesia, tales como error doctrinal y maldad moral (Hch. 6:7; 12:24; 19:20). En resumen, la palabra de Dios, encapsulada en el Evangelio, construye la iglesia.

Preservar esta centralidad funcional del Evangelio es la razón por la que no deseamos promover programas, pasos, y metáforas innovadoras en *La iglesia liderada*. Para preservar la centralidad funcional del Evangelio, el método humano tiene que seguir siendo llano, o de lo contrario suplantarán naturalmente el papel legítimo de los Evangelios. De esta manera, nuestro método en la construcción de la iglesia funcionará en mucho de la misma manera que el estilo de comunicación de un predicador. Un predicador puede ser tan ostentoso y animado que su propia personalidad llega a ser más notable, afectando el mensaje que él está intentando predicar. De manera semejante, los métodos de los pastores y líderes de la iglesia, en la construcción de la iglesia local, pueden llegar a ser tan prominentes que comienzan a extraer para sí mismos, la gloria por el crecimiento de la iglesia, la cual pertenece por derecho al Evangelio solamente. Nuestra meta como predicadores y líderes es mantener nuestros métodos básicos y llanos para que el Evangelio sea revelado en negrilla contra el contexto de nuestra propia debilidad admitida.

DEPÓSITO DE IDEAS

1. ¿Goza el evangelio de centralidad funcional en su iglesia? ¿Por qué si o por qué no? ¿Hay otras maneras en las cuales su modelo actual de ministerio pudo extraer la gloria para sí? ¿Cómo?

Hemos llamado a este libro *La Iglesia Liderada* porque deseábamos un título que pudiera servir para lanzarnos a la batalla de los debates sobre la metodología de la iglesia. El evangelicalismo americano ahora está inundado con varias clases de iglesias: *La iglesia que emerge*, *La iglesia conducida con propósito*, *La iglesia conectada*, *La iglesia hacedora de discípulos*, un gravamen crítico llamado *la iglesia conducida por el mercado*, y casi cualquier otra clase de iglesia que usted podría posiblemente querer. Pensamos que guardando el formato "La iglesia ____" para el título, podría poner nuestro pie en la puerta del debate.

"Liderada" es la mejor palabra que nosotros podríamos encontrar para describir brevemente de qué hablamos. Pero este es principalmente un título que (con esperanza) nos conseguirá entrar en la conversación acerca del modo en que nosotros podemos sostener una forma de hacer las cosas que en realidad ha sido recuperada de siglos pasados- una iglesia conducida y gobernada por el Evangelio. La Iglesia Bautista de Capitol Hill en Washington, D.C., ha sido el laboratorio para probar estas ideas durante los diez años pasados. Lo que sigue, entonces, son las aplicaciones de estos principios, que han probado ser fructíferos y alentadores en nuestro contexto. Estos no tienen la intención de ser tomados como absolutos o exclusivos; sino simplemente como una tentativa de reanimar una conversación sobre como alimentamos, conducimos, y protegemos el rebaño de Dios.

Y ahora la pregunta del millón de dólares: ¿Es replicable? ¿Puede usted hacer esto con su iglesia? Por supuesto - pero no porque este sea un programa "conecte y listo", y seguramente, no debido a cualquier esplendor nuestro que nos

convierta en un modelo transferible. Esto es replicable porque es bíblico y simple. No importa el tamaño de su iglesia, o dónde está localizada, o a que gente usted está ministrando, usted siempre puede liderar siendo conducido y gobernado por el Evangelio en todo lo que hace. Esto no depende de descubrir las preferencias espirituales y culturales de una audiencia objetivo. Usted no tiene que poner en práctica un plan de estudios sintético, o ser un pensador increíblemente creativo, o aún ser el líder más carismático. Usted solamente tiene que confiar en que Jesús construirá Su iglesia por la autoridad de Su Espíritu y por el poder de Su Evangelio sin comprar el programa más reciente o seguir la tendencia más popular.

Pero seamos claros. No prometemos resultados inmediatos, observables. *Dios* es soberano. *Él* determina nuestros tiempos y lugares, la longitud de nuestros días, y el fruto de nuestros trabajos. Dios el Padre y el Hijo resucitado, soberanamente deciden cuándo hacer salir el Espíritu en mayor medida ². Su trabajo en el viñedo de Cristo no será fructífero simplemente porque usted lea este libro, ni porque aplique este modelo. Realmente pensamos, dado que esto muestra una medida de fidelidad y obediencia a la Palabra normativa de Dios, que usted, con mayor probabilidad, verá frutos perdurables. Pero nadie viene a Cristo a no ser que el Padre lo traiga, y nadie obedece el Evangelio a no ser que el Espíritu le dé los regalos de entendimiento, arrepentimiento, y fe. Y sólo Dios hace las cosas crecer ³

Muchos líderes de la iglesia, hoy dicen que ésta será catapultada en el futuro sólo cuando sus métodos se pongan al día con los tiempos. Nosotros decimos la antítesis. En cierto modo, nuestro objetivo es llevar a la iglesia al futuro por medio de recordarle lo que fue proyectada para ser desde el principio. Pensamos que la iglesia será catapultada al futuro sólo cuando la cosa más notable sobre su vida colectiva consista en que es cuidadosamente gobernada y poderosamente conducida por la antigua Palabra de Dios, que ha sido probada por el tiempo.

¿Todavía está interesado? Esperamos que si. Después de todo, la función del Evangelio en la vida de la iglesia debería estar en el centro mismo de nuestras vidas como cristianos, sin hablar de nuestra vida como líderes de la iglesia y pastores. Si usted pasa hasta el último capítulo y rechaza "el modelo" entero, al menos hágalo deliberadamente - sepa por qué usted lo rechaza. Pero si usted lee rápidamente todo y está de acuerdo con ello, entonces usted tiene una mayordomía entre sus manos. No lo abandone para que acumule polvo – aplíquelo deliberadamente.

Converse sobre ello en las comidas con sus colegas líderes de iglesia. Observe las reuniones de su iglesia y las estructuras de mando, para ver qué tendría que cambiarse con el objetivo de ser más cuidadosamente gobernados y conducidos por el Evangelio. Enseñe a la gente los principios bíblicos que respaldan los métodos prácticos, e intencionadamente cultive la unidad alrededor de esa enseñanza. Entonces tome acción colectiva y guíe para el cambio juntos, de un modo sabio, paciente, y agradable.

INTRODUCCIÓN

¿Qué estamos construyendo?

Sería obviamente tonto iniciar la construcción de un edificio sin saber primero qué clase de edificio planeamos construir. Un complejo de apartamentos es diferente de un complejo de oficinas, el que a su vez es diferente de un restaurante. Todos ellos tienen planos, diferente tipo de habitaciones, materiales, usos y formas diferentes. También el proceso de construcción será diferente, dependiendo del tipo de estructura que estamos planeando construir.

Lo mismo sucede en la construcción de una iglesia. Una iglesia no es una compañía de Fortune 500. No es otra simple organización sin fines de lucro, no es un club social. De hecho, una iglesia saludable es diferente de cualquier organización que el hombre ha creado o diseñado, porque el hombre no la creó.

Esto solamente tiene sentido, entonces, si nosotros re-examinamos la palabra de Dios para entender qué es lo que Dios quiere que construyamos exactamente. Solamente entonces entenderemos cómo lo vamos a construir. La negligencia aquí tendrá resultados ineficientes, tanto temporal como eternamente. Temporalmente, una iglesia es algo espiritualmente serio o profundo de construir, y está diseñada para un uso relacional profundo. Requiere de los materiales más fuertes, y éstos deben colocarse en el lugar correcto, de soporte a posiciones especificadas en el plano bíblico, para que la integridad estructural se construya. No importa qué tan hermosa sea la fachada, nuestra estructura se derrumbará si construimos sobre una fundación de arena o con materiales de baja calidad.

Eternamente, nuestro trabajo resistirá el fuego de los últimos días solamente si construimos con “oro, plata y piedras preciosas” especificadas en el plano o mapa bíblico (1 Co. 3:12). Construir sin ese plano, virtualmente garantizará que construiremos con los recursos más baratos y más abundantes de “madera, heno y hojarasca” los cuales se quemarán al final (vv. 13-15) Ignorar el plan de Dios para la iglesia y reemplazarlo con el suyo propio asegurará la eterna ineficacia de su trabajo. Aquí, desde el principio, entonces, es crítico reflexionar sobre esta pregunta fundacional ¿qué es una iglesia local?

Fundamentalmente, la intención de Dios es que la iglesia local sea un ente colectivo que muestre Su gloria y sabiduría, tanto para los inconversos como para los poderes espirituales invisibles (Jn 13:34-35, Ef. 3:10-11). Más específicamente, nosotros somos un edificio bien coordinado, morada de Dios en el Espíritu (Ef. 2:19-22; 1 Co. 3:16-17), el cuerpo orgánico de Cristo en el cual el magnifica Su gloria (Hch. 9:4; 1 Co. 12). La palabra griega para iglesia es ekklesia, una reunión o congregación de personas. La iglesia es el vehículo de Dios para mostrar Su gloria a Su creación.

Lo que distingue a la iglesia es su mensaje—el evangelio. La iglesia es la única institución delegada por Dios con el mensaje de arrepentimiento de los pecados y la fe en Jesucristo para perdón. Este evangelio es visualizado en las ordenanzas del bautismo y la cena del Señor, ambas instituidas por Cristo. Las marcas distintivas de la iglesia, entonces, son la correcta predicación del evangelio y la correcta aplicación de las ordenanzas bíblicas que realizan.

La estructura que estamos construyendo, entonces, es fundamentalmente centrada en Dios—esta es una estructura a cargo de Dios, diseñada para desplegar las glorias del carácter de Dios y la verdad de Su evangelio. Esta es también una estructura visionaria, que ve hacia el futuro, pero aún en su exterior está centrada en Dios, ya que vemos hacia delante con el propósito de esparcir el evangelio y el carácter de Dios por todas las naciones – para adherir más adoradores para Él y su magnífica gloria.

El nuestro es un ministerio de magnificación – hacer que la gloria de Dios aparezca a los ojos del mundo tan grande y real como es, brindándoles una vista cercana y un enfoque agudo en la forma de la iglesia local. Lo que estamos construyendo, entonces, no es otra simple organización sin fines de lucro o una compañía cristiana. Estamos construyendo una estructura orgánica colectiva que magnifique concienzudamente la gloria de Dios y comunique fielmente su evangelio.

Jesús es el único que está finalmente construyendo Su iglesia (Mt. 16:18). Pero Él, por gracia, nos ha permitido participar en el proceso de construcción, y por lo tanto, es sobre Su plano bíblico que debemos construir la estructura y vida de la iglesia. ¿Qué está *usted* tratando de construir?

¿Cómo debemos construirla?

¿Cómo, entonces va a construir esa iglesia saludable? Incontables respuestas han sido ofrecidas por diferentes sectores del evangelismo. Algunos piensan que debe hacerse por medio de conocer su audiencia objetivo y atrayéndola a través del conocimiento de sus necesidades.¹ Otros proponen que la clave es tener una vibrante red de pequeños grupos, donde la “comunión real” puede suceder. Muchos aconsejan que necesitamos descartar los “viejos” métodos que trabajaron bien hace 50 años y adoptar métodos nuevos que trabajen en nuestro contexto post-moderno². Algunos promueven un regreso a los símbolos religiosos en adoración para darles a las personas la sagrada experiencia y conexión con el pasado que ellos están viendo a través de la iglesia³. Otros dicen que la forma de seguir adelante es vender los edificios de nuestras iglesias y comenzar a desarrollar casas-iglesias⁴. Todavía otros dicen que somos libres de hacer lo que sea que trabaje en nuestro propio contexto local, siempre y cuando sea ético.

Así que, ¿cómo navegamos el laberinto del método moderno? ¿Hay una brújula que podemos usar y que nos conducirá hacia fuera? ¿Hay un modo de sobrepasar la maleza de modelos de ministerio sintéticos de modo que nosotros podamos conseguir una vista panorámica del camino adelante? Lo que estos y muchos

otros modelos de ministerio asumen es que el método no es realmente todo lo que importa para Dios. "Si esto trae a la gente a la iglesia o les ayuda a sentir que ellos realmente han alabado el domingo, esto debe ser una cosa buena, ¿no es cierto?"

Cuando esto viene a edificar un pueblo para Su propio nombre y gloria, Dios tiene cuidado de cómo vamos a participar en Sus objetivos redentores. Como veremos en el capítulo 1, el Evangelio por sí mismo es el poder constructivo de Dios para edificar el cuerpo de Cristo (Is. 55:10-11; Rm. 1:16; 1 Pe. 1:23-25).

La Palabra edifica la Iglesia. Nuestro poder no está en tener pequeños grupos, o en conocer las necesidades sentidas de nuestra audiencia objetivo, o en la utilización del programa de evangelización correcto, o en tener parodias graciosas, o en contar con parqueo abundante, o en que nuestros ministerios apunten a lo post-moderno. Nuestro poder está en nuestro mensaje único - el Evangelio (griego, *euangelion*)- no en nuestras innovaciones. Como tal, nuestro método primario debe ser comunicar claramente ese mensaje tan extensamente como sea posible. Bíblicamente, esto quiere decir que fielmente debemos predicarlo (griego, *euangelizō*), sin miedo, llamando al arrepentimiento y a la fe, como únicas respuestas para salvación (Mc. 1:14-15).

Mucho antes de que comencemos a hablar de los detalles prácticos de edificar la iglesia con responsabilidad, seamos claros acerca de la relación entre el Evangelio de Cristo y el método de sus ministros.

- (1) **La teología conduce el método.** Ya sea que lo comprendamos o no, nuestro pensamiento sobre el Evangelio moldeará la forma en que lo compartimos. Nuestra teología de las buenas nuevas tendrá que ver en como construimos la iglesia.
- (2) **Los métodos de Dios determinan el nuestro.** Los métodos que usamos para plantar y regar la viña de Dios deben ser subordinados a y en armonía completa con el funcionamiento del método de crecimiento de Dios - el Evangelio, fielmente predicado por Sus siervos. Trabajar de manera contraria a los procesos de Dios, a menudo quiere decir trabajar de manera contraria a Sus propósitos.
- (3) **El Evangelio permite y comunica nuestra participación en los objetivos de Dios.** No somos aún capaces de entrar en el Reino de Dios, mucho menos ministrar en él, a no ser que Su Evangelio primero haga su trabajo en nosotros; tampoco sabemos como ministrar en Su reino a no ser que Su Evangelio primero nos proporcione los parámetros para hacerlo. Como tal, sólo el Evangelio debe formar y evaluar cualquier método de ministerio que usemos.

- (4) **La fidelidad al Evangelio debe ser nuestra medida de éxito, no los resultados.** El poder de Dios para la vida espiritual y la santidad genuina está en el Evangelio. Entonces la fidelidad es primordial, no la innovación, y no los resultados inmediatamente observables. Simón el Mago atrajo una muchedumbre - él aún los tenía llamándolo el gran Poder de Dios; pero su poder, motivo, y mensaje eran fraudulentos (Hch. 8:9-11). Nuestro llamado es a la fidelidad como mensajeros. Sólo Dios da el verdadero crecimiento (1 Co. 3:6-7), y Él lo hace por medio del Evangelio (Ro. 10:14-17; Ga. 3:1-5).

Este Evangelio, entonces, es que Dios es nuestro Creador santo y Juez justo. Él nos creó para glorificarlo y gozarnos en Él siempre, pero todos hemos pecado; tanto en Adán, como nuestra cabeza representativa, como en nuestras propias acciones individuales (Ro. 5:12; 3:23). Por lo tanto merecemos la muerte – la separación espiritual de Dios en el infierno (Ro. 6:23; Ef. 2:3) - y somos de hecho nacidos muertos espiritualmente, débiles en nuestros pecados (Salmos 51:5; Ro.5:6-8; Ef. 2:1) y con necesidad de Dios para impartirnos vida espiritual (Ez. 37:1-14; Juan 3:3). Pero Dios envió a Su hijo Jesucristo, completamente Dios y completamente hombre (Flp. 2:5-11), para morir la muerte que merecíamos, y Él lo levantó de entre los muertos para nuestra justificación, demostrando que Él era el Hijo de Dios (Ro. 5:1; 1:4). Si nosotros tuviéramos la justicia perfecta de Cristo acreditada a nosotros, y la pena por nuestros pecados acumulados a Él, debemos arrepentirnos de nuestros pecados y creer en Jesucristo para salvación (2 Co. 5:21; Marcos 1:14-15).

Solo este Evangelio (Ga. 1:6-9) es el único que estamos mandados a predicar (2 Ti. 4:2). Sólo este Evangelio contiene la teología que debe conducir nuestros métodos de ministerio. Sólo este Evangelio es el único que Dios usa para crear a un pueblo para Él. Sólo este Evangelio permite y comunica nuestra participación en los objetivos redentores de Dios. Por consiguiente, sólo este Evangelio merece conformar y evaluar tanto nuestros métodos como nuestros ministerios.

DEPÓSITO DE IDEAS

1. ¿Qué está conduciendo su iglesia – ¿ el contenido del mensaje o la originalidad de la presentación?
2. ¿Es su método de ministerio conducido por la teología bíblica o por lo que funciona?
3. ¿Mide usted el éxito por resultados, o por la fidelidad a la Palabra de Dios?

Sección 1

**REUNIENDO
LA
IGLESIA**

LAS 4 P's

Cuando me estaba entrevistando con la Iglesia Bautista Capitol Hill antes que ellos me llamaran para ser su pastor, alguien me pregunto si tenía un programa o plan que implementar para el crecimiento de la iglesia. Talvez para la sorpresa de esta persona (¡y talvez para la suya también!), yo respondí que yo realmente no tenía ningún gran plan o programas que implementar. Solamente estaba armado con las 4 P, yo **P**redicaría, oraría (diría **P**legarias), desarrollaría relaciones **P**ersonales de discipulado, y sería **P**aciente.

Predicación

Talvez incluso más sorprendente para algunos, yo dije que yo estaría feliz de ver cada aspecto de mi ministerio público fallar si era necesario... excepto por la predicación de la Palabra de Dios. Ahora ¿qué clase de cosa es esta para decir por parte de un candidato a pastor de una iglesia? Lo que yo quería comunicar era que hay solamente una cosa que es bíblicamente necesaria para construir la iglesia, y esto es la predicación de la palabra de Dios. Otros podrían hacer las demás tareas, pero solamente yo sería el responsable e identificado por la congregación para la enseñanza pública de la palabra de Dios. Esto sería la fuente de nuestra vida espiritual, tanto como congregación como individualmente.

La palabra de Dios ha sido siempre Su instrumento escogido para crear, condenar, convertir y conformar Su pueblo. Desde el primer anuncio del evangelio en Génesis 3:15, a la palabra inicial de la promesa a Abraham en Génesis 12:1-3, a la regulación de esta promesa por Su palabra en los diez mandamientos (Éxodo 20) Dios da vida, salud y santidad a Su pueblo por medio de su palabra. De la reforma bajo Josías en 2 Reyes 22-23, al reestablecimiento de la obra de Dios bajo Nehemías y Esdras en Nehemías 8-9, a la gran visión del Valle de los huesos secos en Ezequiel 37:1-14, donde Dios respira la vida de Su Espíritu a su pueblo muerto a través de la predicación de su palabra, Dios siempre envía Su palabra cuando Él quiere renovar la vida en Su pueblo y reunirlo para Su gloria. La forma en que Dios obra es a través del medio de Su palabra. Él incluso dice cuánto, en Isaías 55:10-11:

“Porque como descende de los cielos la lluvia y la nieve, y no vuelve allá, sino que riega la tierra, y la hace germinar y producir, y da semilla al que siembra, y pan al que come, así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié.”

El nuevo testamento testifica que la primacía de la palabra de Dios en Su método es más que evidente: “No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que

sale de la boca de Dios” (Mt. 4:4). La palabra nos sostiene: “En el principio era el Verbo, y ... En él estaba la vida ... Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros “ (Jn. 1:1,4,14). Jesús, el verbo hecho carne, “Así crecía y prevalecía poderosamente la palabra del Señor” (Hch. 19:20; cf. 6:7; 12:20-24). La palabra de Dios crece y lucha: “Y ahora, hermanos, os encomiendo a Dios, y a la palabra de su gracia, que tiene poder para sobreedificaros y daros herencia con todos los santificados.” (Hch. 20:32). La palabra es la que nos edifica y preserva: “Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree” (Ro. 1:16; cp. 1 Co. 1:18). El evangelio, la más clara expresión del a palabra de Dios, es Su poder efectivo para salvación²: “Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios” (Ro. 10:17), La palabra de Dios es la que crea la fe: “[C]uando recibisteis la palabra de Dios que oísteis de nosotros, la recibisteis no como palabra de hombres, sino según es en verdad, la palabra de Dios, la cual actúa en vosotros los creyentes.” (1 Ts. 2:13). La palabra desarrolla la obra de Dios en los creyentes: “Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón (Heb. 4:12). La palabra de Dios condena: “El, de su voluntad, nos hizo nacer por la palabra de verdad,” (Stg. 1:18), La palabra de Dios nos da nueva vida. Santiago aconseja un poco después, “recibid con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas.” (v21). La palabra nos salva. Pedro también proclamó el poder regenerativo de la palabra de Dios: “siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre... Y esta es la palabra que por el evangelio os ha sido anunciada.” (1 P.:23,25).

¡En la palabra de Dios hay poder de crear, conformar y dar vida!. El evangelio es la forma de dar vida a los pecadores muertos – y a las iglesias muertas (Ez. 37:1-14). Él no tiene otro método. Si nosotros queremos trabajar para renovar la vida, salud y santidad en nuestras iglesias, entonces debemos trabajar de acuerdo al modo de operación revelado por Dios. De otra forma nos arriesgamos a trabajar en vano. La palabra de Dios es Su poder sobrenatural para cumplir su obra sobrenatural. Esto es el porqué nuestra elocuencia, innovaciones y programas son mucho menos importantes de lo que pensamos; esto es el porqué nosotros, como pastores debemos darnos a nosotros mismos a la predicación, no a programas; y esto es el porqué necesitamos enseñar a nuestras congregaciones el valor de la palabra de Dios sobre los programas. Predicar el contenido y el propósito de la Palabra de Dios es lo que desata el poder de Dios sobre Su pueblo, porque el poder de Dios para edificar Su pueblo está en Su palabra, particularmente como la encontramos en el evangelio (Ro. 1:16). La palabra de Dios edifica Su iglesia. Así que predicar su evangelio es primordial.³

Oración (Plegarias)

Orar muestra nuestra dependencia en Dios. Lo honra como la fuente de toda bendición, y nos recuerda que la conversión de los individuos y el crecimiento de las iglesias son Sus obras, no nuestras (1 Co. 2:14-16; 3:6-7). Jesús nos asegura que si nosotros permanecemos en Él, y Sus palabras permanecen en nosotros, podemos pedir cualquier cosa de acuerdo a Su voluntad y sabremos que Él nos la dará (Jn. 15:10,16) ¡Qué promesa! Yo temo que esto sea tan familiar para muchos de nosotros que estemos en peligro de escucharlo como algo trillado. Todavía debemos escuchar esta promesa como aquello que nos despierte de nuestro modo de orar soñoliento y nos lleve gozosamente a arrodillarnos.

¿Por qué debemos entonces orar cuando empezamos a trabajar por la salud y santidad de la iglesia? (1) ¿Qué oraciones más apropiadas podría orar un pastor por la iglesia a la cual sirve, que las plegarias de Pablo por las iglesias que él plantó? (Ef. 1:15-25; 3:16-21; Flp. 1:9-11; Col. 1:9-12; 2 Ts. 1:11-12) Permita que estas oraciones sean un punto de inicio para orar más general y consistentemente de acuerdo a las escrituras.⁴ Esta es otra forma en la que usted puede desatar el poder transformador del evangelio en las vidas de los miembros de su iglesia. (2) Ore para que su predicación del evangelio sea fiel, exacta y clara. (3) Ore por el incremento de la madurez de la congregación, para que su iglesia local pueda crecer en amor colectivo, santidad y sana doctrina, de manera que el testimonio de la iglesia en la comunidad pueda ser distintivamente puro y atractivo para los inconversos. (4) Ore para que los pecadores se conviertan y la iglesia sea edificada a través de su predicación del evangelio. (5) Ore por oportunidades para usted mismo y los miembros de su iglesia de hacer evangelismo personal.

Una de las cosas más prácticas que usted puede hacer por su propia vida de oración, y por las vidas de oración de los miembros de su iglesia, es formar un directorio de los miembros de la iglesia (con fotografías, si es posible) para que cada uno en la iglesia pueda orar por las personas que están incluidas en una página cada día. Nuestro directorio de membresía de la iglesia tiene alrededor de 18 personas en una página normal. Nosotros también tenemos secciones para los miembros en el área que están incapacitados para asistir; miembros fuera del área; una página para ancianos, diáconos, diaconisas, funcionarios, miembros del staff y practicantes. Nosotros usualmente animamos a las persona a orar por el número de página que corresponde al día del mes en que nos encontramos (ejemplo, 1 de junio, pag. 1, 2 de junio, página 2, etc.).

Sea modelo de la fidelidad para su congregación, al orar por el directorio en sus propios tiempos devocionales y anímelos públicamente a hacer de la oración por el directorio un hábito diario. Sus oraciones por las personas no tienen que ser largas, solamente bíblicas. Talvez elija una o dos frases de la Biblia para orar por estas personas, y entonces ore una o dos oraciones significativas de lo que usted sabe que está pasando en sus vidas en la actualidad. Procure conocer bien a las ovejas en su rebaño y así usted podrá orar por ellas de manera más particular. Y por aquellos que no conoce bien, simplemente ore por ellos acerca de lo que usted vea en su lectura diaria de la Biblia. Formando esta clase de oraciones por otros, y animando a la congregación a unírsele, puede ser una poderosa influencia

para el crecimiento en la iglesia, animará la falta de egoísmo en las vidas de oración de las personas, y uno de los beneficios más importantes es que ayuda a cultivar una cultura colectiva de oración que vendrá gradualmente a caracterizar su iglesia como personas fieles para orar.

DEPÓSITO DE IDEAS

1. ¿Por qué es la predicación del evangelio tan importante para la vida de la iglesia?
2. ¿Cuáles tres pasajes bíblicos memorizará con el propósito de orar por su iglesia?

Relaciones Personales de Discipulado.

Uno de los usos más bíblicos y valiosos de su tiempo como pastor será cultivar relaciones personales de discipulado, en las cuales se reúna regularmente con unas cuantas personas, uno a uno, para hacerles bien espiritualmente. Una idea es invitar a alguien después del servicio del domingo para que lo llame con el objetivo de hacer una cita para almorzar. Aquellos que expresen interés llamándolo y almorzando con usted, frecuentemente estarán dispuestos a que se reúnan nuevamente. A medida que los vaya conociendo, usted puede sugerir un libro para que los dos lo lean juntos y lo discutan semanal, quincenalmente, o con la periodicidad que más les convenga. Esto frecuentemente abre otras áreas de la vida de la persona para conversación, estímulo, corrección, responsabilidad y oración. El hecho que les diga o no a estas personas que los está “discipulando” es irrelevante. El objetivo es conocerlos, y amarlos en una forma distintivamente cristiana para hacerles bien espiritualmente. Inicie el cuidado personal y preocupación por otros.

Esta práctica de discipulado personal es útil en muchos sentidos. Es, obviamente, algo bueno para la persona que está siendo discipulada, porque él está obteniendo estímulo bíblico y consejo de alguien que puede estar un poco más adelante, tanto en etapa de la vida, como en términos de su caminar con Dios. Así en esta forma discipular puede funcionar como otro canal a través del cual la Palabra puede fluir dentro de los corazones de los miembros y funcionar en el contexto de un compañerismo personal. También es bueno para el que está discipulando, tanto si usted es un pastor pagado o es un miembro que no forma parte del staff, porque esto le anima a pensar acerca del discipulado no como algo que solamente los super-cristianos hacen, sino como algo que forma parte integrante de su propio discipulado de Cristo. Esto es una parte importante de porqué usted como pastor será sabio en animar públicamente a los miembros a reunirse para una comida durante la semana con un miembro más joven o más viejo y tener conversaciones espirituales sobre libros de teología y vida cristiana. Los miembros necesitan saber que la madurez espiritual no es simplemente acerca de sus momentos de tranquilidad, sino acerca de su amor por otros

creyentes, y sus expresiones concretas de ese amor. Un subproducto saludable de los miembros que no son del staff discipulando a otros miembros, es que se promueve un crecimiento de la cultura de comunidad distintivamente cristiana, en la cual las personas se aman unas a otras no solamente como ama el mundo, sino como seguidores de Cristo que están juntos buscando el entendimiento y vivir las implicaciones de Su palabra en sus vidas. Este tipo de relaciones conducen tanto a un crecimiento espiritual como numérico.

Como pastor, un subproducto saludable de discipular personalmente a otros miembros es que ayuda a romper la resistencia defensiva hacia su liderazgo pastoral. El cambio siempre genera resistencia. Pero a medida que usted abra su vida a otros, y a medida que ellos comiencen a ver que usted está genuinamente preocupado por su bienestar espiritual (2 Ts. 2:1-12), ellos más probablemente lo verán como un amigo cuidadoso, mentor espiritual, y líder devoto; y será menos probable que malentiendan sus iniciativas graduales para un cambio bíblico, interpretándolas como luchas personales de poder, acciones encaminadas a gratificar su ego personal o demasiano negativismo crítico. Desarrollar esta clase de relaciones fundamenta el conocimiento personal que ellos tienen de usted, lo cual es útil para nutrir la confianza personal en su carácter y motivos, y en fomentar un nivel apropiado de confianza en su liderazgo en medio de la congregación. Esto gradualmente rompe la barrera “nosotros vs. él”, que triste pero frecuentemente se encuentra entre una congregación herida y un pastor nuevo, y es útil para allanar el camino para el cambio y crecimiento bíblico.

Paciencia

Cuando llegué a la Iglesia Bautista Capitol Hill, yo esperé tres meses antes de predicar mi primer sermón de domingo por la mañana. Simplemente asistía. Yo había pedido este tiempo en conversaciones que tuvimos antes de mi llegada. Cuando yo expliqué mis razones, ellos estuvieron de acuerdo. Esto mostró respeto por la congregación, me dio tiempo para aprender a lo que ellos estaban acostumbrados y les mostró que yo no tenía prisa por cambiarlo todo. Yo entiendo que no todos nos podemos dar el lujo de esperar tres meses después de nuestra llegada para predicar, pero si esto es posible, yo lo recomiendo.

La mejor forma de perder su lugar de influencia como pastor es estar de prisa, forzando cambios radicales (aunque sean bíblicos) antes que las personas estén listas para seguirlo y apropiarse de los cambios. Sería sabio para muchos de nosotros disminuir nuestras expectativas y extender nuestros horizontes temporales. Llevar a cabo cambios saludables en las iglesias para la gloria de Dios y la claridad del Evangelio no sucede en el primer año en que llega un pastor nuevo. Dios está trabajando para la eternidad, y Él ha estado trabajando *desde* la eternidad. Él no tiene prisa, y nosotros no debemos tenerla tampoco. Por tanto es sabio mostrar cuidado por la congregación y preocupación por la unidad de la

iglesia, no corriendo tan lejos de ellos que las personas comiencen a retrasarse. Vaya a un paso que la congregación pueda seguir.

Por supuesto, hay algunas cosas que, por el contrario, puedan necesitar cambiarse rápidamente. Pero tanto como sea posible, haga estas cosas calmadamente y con una sonrisa de ánimo, y no ruidosamente y con el ceño fruncido por la desaprobación. Estamos llamados a “redargüir, reprender y exhortar”. Pero lo tenemos que hacer “con toda paciencia y doctrina” (2 Ti. 4:2). Asegúrese que los cambios que quiere implementar son bíblicos (o al menos prudentes); entonces pacientemente enseñe a las personas acerca de ellos en la palabra de Dios, antes de esperar que ellos abracen los cambios que usted está proponiendo. Esta instrucción paciente es la forma bíblica de sembrar un claro acuerdo con una agenda bíblica, en medio del rebaño de Dios. Una vez este acuerdo claro se siembra, es menos probable que el cambio sea divisivo, y que la unidad sea menos propensa a fracturarse. A medida que trabaje para el cambio, trabaje también para extender una buena voluntad cristiana genuina hacia las personas. “Porque el siervo del Señor no debe ser contencioso, sino amable para con todos, apto para enseñar, sufrido; que con mansedumbre corrija a los que se oponen, por si quizá Dios les conceda que se arrepientan para conocer la verdad” (2 Ti. 2:24-25). Haga esto de manera lenta... y amablemente.

La clave para mostrar y realmente tener esta clase de paciencia es tener una perspectiva correcta del tiempo, eternidad y éxito.

(1) Tiempo. La mayoría de nosotros piensa solamente acerca de los cinco o diez años por venir (si acaso). Pero la paciencia en el pastorado requiere pensar en términos de veinte, treinta, cuarenta o incluso cincuenta años de ministerio. Esto pone todas nuestras dificultades en perspectiva. En una entrevista con el ministerio 9Marks, John MacArthur recordó acerca de sus 40 años de fidelidad pastoral en la misma iglesia, “Grace Community Church” (Iglesia Comunidad de Gracia) en Sun Valley, California.⁵ Su quinto año de ministro vio tumulto y división en medio del liderazgo. Pero él perseveró en un largo trayecto y ahora dice que él está viendo lo que pasa cuando un pastor se queda treinta y cinco años más de lo que debería haberlo hecho desde la perspectiva humana: fructificación exponencial, y una cultura de piadosa gracia y gozo. ¿Está usted dispuesto a ir con su congregación por un largo trayecto –veinte, treinta, cuarenta años- o está usted pensando en “escalar posiciones” al tomar una iglesia más grande dentro de cinco o diez años? ¿Está usted edificando una congregación, o una carrera? Quédese con ellos. Manténganse enseñando. Manténgase siendo ejemplo. Manténgase guiando. Manténgase amando.

Si usted es un joven aspirante a pastor, que todavía no ha recibido un llamado de una iglesia para predicar, elija sabiamente. Nadie puede predecir el futuro o ver todos los resultados posibles. Pero sería menos que

sabio aceptar un llamado de una iglesia o localidad en la cual usted no puede imaginar quedarse más de unos cuantos años. Vaya donde puede visualizarse echar raíces felizmente por el resto de su vida, y comprométase.

(2). Eternidad. Como pastores, un día Dios nos exigirá cuentas por la forma en que guiamos y alimentamos a Sus corderos. (Heb. 13:17; Stg. 3:1). Todos nuestros caminos están delante de Él. Él sabrá si usamos la congregación simplemente para construir una carrera. Él sabrá si los dejamos prematuramente por nuestra propia conveniencia y beneficio. Él sabrá si conducimos Sus ovejas con demasiada dureza. Pastoree el rebaño en una forma en la cual no será avergonzado por ello el día de la rendición de cuentas. “Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres; sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia, porque a Cristo el Señor servís. Mas el que hace injusticia, recibirá la injusticia que hiciere, porque no hay acepción de personas”. (Col. 3:23-25)

(3) Éxito. Si usted define el éxito en términos de tamaño, su deseo por crecimiento numérico probablemente dejará atrás su paciencia con la congregación, y talvez incluso su fidelidad a los métodos bíblicos. Ya sea que su ministerio en medio del pueblo sea cortado (por ejemplo, que sea despedido), o que usted recurra a métodos que atraigan una multitud sin predicar el verdadero evangelio, usted tropezará con el obstáculo de su propia ambición. Pero si usted define el éxito en términos de fidelidad, entonces usted está en posición de perseverar, porque está liberado de las demandas de resultados inmediatamente observables, liberándolo para ser fiel al mensaje y métodos del evangelio, dejando los números al Señor. Esto parece irónico al principio, pero cambiar el tamaño por la fidelidad, como medida del éxito, es frecuentemente el paso a un crecimiento numérico legítimo. Dios es más feliz encargando su rebaño a aquellos pastores que hacen las cosas a Su manera.

La confianza en el ministro cristiano no viene de la capacidad personal, carisma o experiencia; tampoco viene de tener los programas correctos, o subirse al carro de la última moda ministerial. Esto no viene incluso de tener del grado académico “correcto”. Así como Josué, nuestra confianza debe estar en la presencia, poder y promesas de Dios. (Jos. 1:1-9). Más específicamente, la confianza para convertirse en y ser un pastor, viene de la dependencia en el poder del Espíritu Santo para hacernos competentes. “ Y tal confianza tenemos mediante Cristo para con Dios; no que seamos competentes por nosotros mismos para pensar algo

como de nosotros mismos, sino que nuestra competencia proviene de Dios, el cual asimismo nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto, no de la letra, sino del espíritu; porque la letra mata, mas el espíritu vivifica” (2 Co. 3:4-6). Y, ¿cómo nos hace competentes el Espíritu? ¿Qué instrumento usa? No es un programa. Es la palabra de Cristo. “Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.” (2 Ti. 3:16-17; cp. Jer.1:9; Ex. 2:1-7; 3:1-11). La única cosa necesaria es el poder de la palabra de Cristo. Esto es por lo que la predicación y oración siempre serán primordiales – no importa qué moda pasajera esté en lo alto de la lista de éxitos. Afinque su ministerio en el poder del Evangelio (Ro. 1:16).

DEPÓSITO DE IDEAS

1. Elija una persona en su iglesia con la cual podrían empezar a reunirse para su bien espiritual.
2. Elija un libro, o incluso un cuadernillo, que le gustaría leer y discutir con él.
3. ¿Podrías sus ideas de tiempo, eternidad y éxito estar cultivando un espíritu de impaciencia con la congregación que sirve? Si es así, ¿cómo? ¿Cómo pueden esas ideas necesitar ser reformadas?

COMENZANDO EL TRABAJO

Construir una iglesia local puede ser un prospecto intimidante. Frecuentemente queremos preguntar con Pablo, “y para estas cosas ¿quién es suficiente?” (2 Co. 2:16). Así que, ¿Dónde comenzamos tan Hercúlea tarea? ¿Hay otro fundamento que no sea el evangelio? “Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo” (1 Cor. 3:11).

Clarificando el Evangelio

La paciencia es una virtud pastoral. Pero en la única cosa en la que usted no querría ser lento es acerca de la predicación del Evangelio (1 Co. 2:1-5; 2 Ti. 4:1-5). Muchos pastores nuevos de iglesias antiguas asumen un entendimiento rudimentario del evangelio y de la vida cristiana en medio del rebaño. Pero asumir esto de nuestra parte, guía también frecuentemente a que ellos presuman lo mismo. Esto es, cuando asumimos el Evangelio en lugar de clarificarlo; a las personas que profesan el cristianismo, pero no entienden u obedecen el evangelio, se les permite cordialmente presumir su propia conversión, sin examinarse a sí mismos buscando evidencia de ella – lo cual únicamente puede llevar a una condenación feliz. Nuestros ministerios son acerca de “te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren” (1 Ti. 4:16). Creyendo en el evangelio verdadero, y respondiendo a éste en arrepentimiento y fe, es la única forma de ser salvos. El evangelio y la respuesta requerida, por tanto, son las últimas cosas que debemos asumir que las personas saben – incluso si algunos de ellos insisten en lo contrario. El corazón humano es engañoso y perverso (Jer. 17:9), el nominalismo (ser cristiano de nombre solamente) se ha regado en nuestras iglesias como una gangrena, y los malos entendidos acerca del evangelio abundan en medio de los evangélicos profesantes, especialmente con respecto a sus relaciones con otras religiones y las implicaciones en nuestras vidas diarias. Las personas necesitan escuchar el evangelio – aunque ellos se profesen cristianos o no.

Que usted los gane a ellos *con* es como que usted los ganara *para*. Si usted los gana con el evangelio, los ganará para el evangelio. Si usted los gana con técnicas, programas, entretenimiento y carisma personal, usted puede al final, ganarlos para usted mismo y sus métodos (¡y usted no debe hacer esto!), pero esto es porque ellos no fueron ganados por el evangelio en primer lugar. “Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor, y a nosotros como vuestros siervos por amor a Jesús” (2 Co. 4:5). La implicación es que una vez que usted trate de dar vuelta a la esquina de la técnica, los programas o el entretenimiento, para virar hacia el evangelio, es como que usted los hubiera perdido, o ellos estuvieran convertidos a usted, no a Cristo. El Evangelio de Cristo nunca ha necesitado de sabiduría humana para efectuar la conversión en el alma (Ro. 1:16; 1 Co. 2:1-5)

Así que, ¿cómo comenzamos positivamente?. Para comenzar, póngase a usted mismo atrás, y predique a Cristo crucificado. Clarifique cuál es el verdadero evangelio, cuál es la respuesta requerida, y qué significa ser un Cristiano. Asegúrese que las personas saben que Dios es nuestro santísimo creador y juez justo; que todos hemos pecado en contra de Él, y nos hemos expuesto a su justo enojo; que Él ha enviado a Cristo a morir la muerte que nosotros mereceríamos por nuestros pecados; que la muerte y resurrección de Cristo es la única forma para reconciliarnos con el único Dios verdadero; y que debemos responder a estas buenas nuevas con arrepentimiento de nuestros pecados y confianza en el evangelio si queremos ser perdonados por Dios, reconciliarnos con Él, y ser salvos de la ira por venir. Asegúrese que las personas saben que ellos deben perseverar en un estilo de vida de arrepentimiento y fe, mostrando un amor creciente y un estilo de vida santo que prueba que somos Sus discípulos (Jn. 15:8; cp. Mateo 7:15-23; 1 Ts. 3:12-13; 1 Jn. 3:14; 4:8).

Deje que el contenido del Evangelio haga su trabajo. Esto no significa que usted va a ser intencionalmente aburrido. Pero significa que usted tiene que ser intencionalmente modesto. Las ilustraciones de la experiencia personal son de manera frecuente convenientemente inteligentes. A las personas les gustan estas ilustraciones porque les hablan acerca de usted; pero esto es precisamente por lo que el ministro del verdadero evangelio quiere ser cuidadoso acerca de ellas en el púlpito – no porque el no quiera ser “auténtico”, sino porque tales ilustraciones usualmente atraen más atención sobre nosotros mismos que sobre el evangelio. Así que úselas cautelosamente, si es que las usa, especialmente en los primeros años de su ministerio, cuando todos somos más propensos a la arrogancia de la juventud y el orgullo de la popularidad.

Dado que las escrituras son principalmente acerca de Cristo, usted puede predicar el evangelio como un resultado natural de cualquier texto bíblico (Lc. 24:25-27, 45_47).¹ Pero desde el principio, será sabio dejar que Jesús haga el discurso tanto como sea posible – ¡las personas usualmente no están en desacuerdo con Él! Tal vez comience con una exposición de Marcos o Juan. Déjelos escuchar a Jesús diciendo las verdades duras del evangelio. Présenteles Sus palabras, no las suyas. Si ellos son Cristianos realmente, Sus palabras los atraerán más que las suyas; y si ellos no lo son, Sus palabras serán más efectivas penetrando sus corazones de lo que lo son las suyas. Es por eso que la forma expositiva de predicación es tan importante, no solamente desde el principio sino como una dieta balanceada para la congregación – presente el punto del texto como el punto del sermón, fundamentando la autoridad del sermón en la autoridad de las escrituras.

Clarificar el evangelio es muy crítico, especialmente al principio de un trabajo, porque usted quiere asegurarse, tanto como sea posible externamente, de la pureza de los miembros de la iglesia (por ejemplo, que todos los miembros sean verdaderamente convertidos). Cuanto más su congregación esté clara sobre el evangelio, menos probable es que el indiferente nominalismo o el divisionismo carnal encuentre aire para respirar – y es más probable que usted forjará una

saludable y creciente unidad alrededor de las buenas nuevas, que distinga la iglesia del mundo.

Cultivando la confianza

Las personas tienen que confiar en usted si ellos van a seguirlo. Esto significa que usted necesitará hacer fácil para las personas confiar en usted, necesitará hacer esto sin manipularlos. Las ovejas de Dios conocen Su voz, y ellas pueden reconocer la presencia o ausencia de Su voz en usted. Tres de las formas más importantes es las cuales usted puede cultivar la confianza en su liderazgo en medio de la congregación son: la predicación expositiva, las relaciones personales y la humildad.

- (1) *Predicación expositiva.* A medida que las personas lo ven siendo fiel en presentar claramente el punto de las escrituras como el punto del sermón (por ej., a medida que lo vean predicando expositivamente), esto les ayudará a confiar en que usted está sometiéndose al texto e intención de la Biblia. Su visión para la iglesia será más probablemente bíblica si usted está predicando las Escrituras expositivamente. Como resultado, las personas más probablemente verán que usted está preparando un curso bíblico para ellos, y que usted está siendo cuidadoso en seguir las escrituras para guiarlos. Mientras más claramente presente la palabra de Dios, es más probable que las personas puedan oír la voz del Buen Pastor en usted, y que lo sigan para seguirlo a Él.
- (2) *Relaciones Personales.* Nosotros simplemente somos menos propensos a confiar en las personas hasta que hemos tenido la oportunidad de conocerlos, especialmente cuando escogemos nuestros líderes. Nosotros queremos conocerlos – sus personalidades, sus motivos, sus objetivos, sus luchas, la lista puede continuar. Sea conocible. Uno de los más grandes errores que cometen los pastores es pensar que una falsa demanda de “distancia profesional” nos inhibe de tener amigos en la iglesia. Usted es una oveja también – usted necesita relacionarse tanto como cualquier otra persona. Esta es la naturaleza de la iglesia – es una devota red de relaciones familiares mutuamente santificadas. Relaciónese – tenga conversaciones después de los servicios; invite a personas a almorzar durante la semana; ejerza la hospitalidad invitando a personas a su casa para una comida; interésese por las personas y sea abierto a responder sus preguntas acerca de usted; ofrézcase a leer un libro con un cristiano más joven; ofrézcase a llevar a alguien para conversar cuando vayan a sus trabajos. Dé a las personas un contexto relacional en el cual ellos puedan desarrollar amor y confianza por usted como un hermano cristiano.
- (3) *Humildad.* Cuando se relacione, hágalo en humildad. Dos de las formas más piadosas de mostrar humildad son la rendición de cuentas y dejarse corregir. Esté dispuesto a rendir cuentas. Invite a unos pocos hombres a los que pueda darles cuentas en las áreas de pureza sexual, ambición, u otros asuntos con los que usted luche con particularidad. Haga esto no simplemente porque usted quiere que las personas confíen en usted, sino

porque usted sabe que es un pecador y necesita otros cristianos para ayudarlo a vivir un estilo de vida honorable. Y cuando usted sepa que está en un error, admítalo libremente. Sea corregible. El simple hecho de que somos líderes no significa que siempre tenemos la razón. De hecho, ¡los líderes usualmente tienen más oportunidades de equivocarse! Acostúmbrese a admitirlo cuando se equivoca. Esto es normal – incluso para los pastores. Mientras más pronto se acostumbre a esto, más fácilmente la iglesia verá y confiará en su integridad. Como un incentivo, recuerde que la iglesia a la cual sirve reflejará con el tiempo la debilidad de su modelo. Un pastor que no admite corrección engendra personas que no aceptan corrección. ¿Usted realmente quiere guiar una reunión de la congregación con un grupo de miembros que no aceptan corrección? La humildad genuina genera confianza genuina y cristianos que crecen.

DEPÓSITO DE IDEAS

1. ¿Por qué es sabio asegurarse desde el principio que cada miembro de la iglesia conoce el Evangelio?
2. ¿Cuáles son las tres formas básicas en las cuales usted puede cultivar la confianza en su liderazgo en medio de la congregación?
3. ¿Puede pensar en otras formas piadosas en las cuales puede cultivar la confianza?

Limpiando los Registros

La mayoría de los clubes Rotarios locales sacan de su registro de membresía el nombre de una persona que ha fallado en asistir a las reuniones por un período extenso de tiempo. ¡Pero muchas iglesias permiten a una persona permanecer en el registro de miembros por años después que él o ella ha dejado de asistir! La membresía debe significar más en una iglesia que en un club rotario. Una de las mejores formas de reforzar esto es enseñar sobre por qué la membresía en la iglesia local importa.² Nadie es salvo por la membresía o asistencia a la iglesia. Pero la membresía en la iglesia local es una afirmación externa y pública que el miembro está dando evidencia de una genuina conversión cristiana.

Bíblicamente, si un miembro muestra prologada negligencia en reunirse con el pueblo de Dios, ¿cómo puede decir que los ama? Y si no los ama, ¿cómo puede decir que ama a Dios? (cp. 1 Jn. 4:20-21) *Pastoralmente*, si un miembro que puede asistir se niega continuamente a reunirse con el pueblo de Dios, los líderes de la iglesia, simplemente no están en la posición para testificar el fruto externo de su vida, y por tal razón no pueden afirmar externamente su conversión por una membresía ininterrumpida. *Evangelísticamente*, la membresía sin sentido daña el testimonio evangélico colectivo de la iglesia en la comunidad circundante. Los miembros usualmente desertan para cubrir sus pecados más serios: ¡pero ellos probablemente están cometiendo ese pecado como personas que todavía son conocidas por otros en la comunidad como miembros de su iglesia! En otras

palabras, ellos están pecando de forma que hace que su iglesia luzca hipócrita para los inconversos en su comunidad.

Lo más serio de todo, cuando permitimos que las personas que no asisten por mucho tiempo, mantengan sus nombres en el registro de membresía, realmente les estamos ayudando a que se engañen a sí mismos pensando que son salvos cuando su comportamiento está de hecho poniendo su salvación bajo cuestionamiento. Si la membresía de la iglesia es una afirmación pública de la conversión de una persona, entonces dejar en los registros a aquellos que no asisten a las reuniones, muy bien podría ser irrefutablemente engañoso. Lo que es más, su usted es el pastor en su iglesia local, entonces Dios lo ha puesto para dar cuentas, en el sentido de velar por las almas de cada miembro de su iglesia (He. 13:17) ¿Quiere usted realmente que se le pidan cuentas por velar por el alma de un miembro al cual usted no ha visto en la iglesia por cuatro años? – o peor ¿por un miembro que ni siquiera conoce? Todos pierden cuando permitimos a los que no asisten seguir sin ser revisados. Esto no le sirve a usted, ni tampoco les sirve a las personas que no asisten a las reuniones, tampoco sirve a la reputación de la iglesia, y no le sirve a la reputación de Dios tampoco. Por todas estas razones, es sabio remover de los registros a aquellos miembros que han mostrado prolongada negligencia en reunirse con el pueblo de Dios.

La prueba básica que revela si su iglesia necesita hacer esto es el ratio entre los miembros y los asistentes semanales. Si la iglesia a la que usted está sirviendo tiene un número sustancialmente más alto de miembros que de asistentes semanales, entonces muchos de sus miembros están negligentes a aparecer los domingos. Mas tarde, discutiremos en detalle la parte práctica de remover a los miembros que no asisten. Es suficiente decir ahora, que si usted tiene este problema, enseñe clara y pacientemente sobre el valor bíblico de la membresía (vea 1 Corintios 5 sobre la necesidad de distinguir entre el pueblo de Dios y el mundo), trate de contactar a los miembros negligentes con el objetivo de instruirlos y notificarles de sus intenciones, y remuévalos de los registros si ellos no se arrepienten y regresan a la asamblea del pueblo de Dios. Limpiar los registros es una forma en la que usted puede clarificar a las personas lo que significa ser un cristiano. Es una forma de clarificar las implicaciones del evangelio.

Conduciendo entrevistas de membresía en reversa

Otra forma de clarificar el evangelio es conduciendo “entrevistas de membresía en reversa”³. Cuando yo vine a la iglesia Capitol Hill, me comprometí conmigo mismo a conducir entrevistas de membresía con cada nuevo miembro potencial de la iglesia. Hice esto primeramente para cumplir con mi responsabilidad pastoral de asegurar que cada persona que tomamos como miembro entiende el evangelio, se ha arrepentido de sus pecados, ha creído en Jesús y, como resultado, ha vivido de manera diferente a la del mundo. Yo también comencé a conducir entrevistas de membresía “en reversa”. Esto es, que no solamente entrevisté a los miembros *potenciales*—yo entrevisté a los miembros *actuales* de la misma forma. Yo las llamé “en reversa” no porque fueran entrevistas de salida, sino porque yo iba hacia

atrás en el orden de una lista de personas que se habían unido a la iglesia. Yo comencé con aquellos que se habían unido más recientemente antes que yo viniera, y yo todavía estoy trabajando en mi camino hacia atrás en la lista de miembros, en orden cronológico hacia atrás. Yo hice esto con el objetivo de evitar asumir que los miembros actuales habían entendido y respondido al evangelio salvador. También lo hice porque así no sería responsable de habilitar miembros actuales al presumir que eran salvos basándome solamente en la membresía de la iglesia, asistencia y actividad. Por último, pero no menos importante, yo hice esto simplemente con el objetivo de conocer mejor a los miembros, y dejar que ellos me conocieran mejor.

En estas entrevistas pregunto, entre otras cosas, por un testimonio breve, y durante ese tiempo trato de escuchar para encontrar evidencia de si la persona ha sido conocida por sus amigos y asociados como cristiano. Yo también pido a todos los miembros y miembros potenciales que resuman el evangelio en sesenta segundos o menos, buscando por un claro entendimiento o justificación sólo por fe y los requisitos del arrepentimiento y fe. Ellos no tienen que usar las palabras exactas – yo solamente busco un entendimiento y aplicación de los conceptos.

Predicar es la mejor y más importante forma de clarificar el evangelio semana tras semana. Pero esta no es la única manera, no es la única manera importante. La forma en que aceptamos miembros (y la forma en que los acompañamos a la puerta) puede ser un poderoso recordatorio de lo que es el evangelio y de las implicaciones que tiene para la forma en que vivimos nuestras vidas. Si usted es un pastor nuevo de una iglesia con mucho tiempo de establecida, comience conduciendo entrevistas en reversa a los miembros que llegaron poco tiempo antes que usted. Esto le dará una idea como pastor de si el Evangelio es entendido o no por las personas en las bancas, y le dará una oportunidad para clarificar individualmente el evangelio a aquellos que son incapaces de expresarlo con precisión. Esto también le dará indicios de aquellos en su congregación que pueden necesitar una atención más enfocada y discipulado básico, y probablemente lo alertará de miembros que realmente no están convertidos. Incluso si usted es un pastor de hace mucho tiempo en la misma iglesia, y si nunca ha conducido este tipo de entrevistas y se pregunta si las personas entienden o no realmente el evangelio de Cristo, podría ser valioso volver atrás y hacer este trabajo de refuerzo. Esas conversaciones sencillas pueden llevarlo en el largo camino hacia asegurar la salvación de aquellos que lo escuchan (1 Ti. 4:16).

DEPÓSITO DE IDEAS

1. ¿Cómo puede la limpieza de los registros de membresía clarificar el evangelio?
2. ¿Por qué es una buena idea conducir entrevistas de membresía en reversa con los miembros actuales?

HACIENDO EVANGELIZACIÓN RESPONSABLE

Los edificios se construyen sobre fundaciones. Algunos de los trabajos preliminares más críticos en la edificación de una iglesia saludable ocurren en nuestra evangelización. Tanto en lo que decimos como en lo que hacemos, estamos proyectando algo acerca de cómo entendemos, no solamente el Evangelio, sino sus implicaciones para nuestras vidas. Viéndolo de abajo hacia arriba, la forma en que entendemos el evangelio caracterizará la forma en que hacemos evangelización. La forma en que evangelizamos caracterizará la forma en que nuestros oyentes entiendan el Evangelio. La forma en que nuestros oyentes entienden el evangelio caracterizará la forma en que viven el Evangelio. La forma en que nuestros oyentes viven el Evangelio tendrá una relación directa con el testimonio colectivo de nuestras iglesias en nuestras comunidades. El testimonio colectivo de nuestras iglesias hará nuestra evangelización más fácil o más difícil, dependiendo si ese testimonio es una ayuda o un estorbo. Y la mayor o menor dificultad en evangelizar, vendrá a relacionarse con nuestros esfuerzos de plantar iglesias, lo cual nos lleva de regreso a la colocación de los fundamentos.

Incluyendo lo imprescindible

El aspecto más importante de la evangelización es el evangelio – las buenas nuevas. Si no estamos enfocando el evangelio de acuerdo a la palabra, entonces lo que sea que estamos haciendo no puede llamarse *evangelización*. Así que, ¿qué es lo imprescindible de la evangelización? Lo podemos resumir en cuatro palabras: Dios, hombre, Jesucristo y respuesta. *Dios* es nuestro Creador santo y Juez justo. Él nos creó para glorificarlo y gozarnos en Él siempre (Gn. 2:7, 16-17; 18:25; Mt. 25:31-33). Pero la humanidad (*el hombre*) se ha rebelado en contra de Dios al pecar en contra de Su ley y carácter santo. (Gn. 3:1-7). Todos hemos participado en esa rebelión de pecado, tanto en Adán como nuestra cabeza representativa, así como en nuestras propias acciones individuales (1 R. 8:46; Ro. 3:23; 5:12, 19; Ef. 2:1-3). Como resultado, nosotros mismos nos hemos alejado de Dios y nos hemos expuesto a Su justo enojo, el cual nos desterrará eternamente al infierno si no somos perdonados (Ef. 2:12; Jn. 3:36; Ro. 1:18; Mt. 13:50). Pero Dios envió a su hijo *Jesucristo*, totalmente Dios y totalmente hombre, para morir la muerte que nosotros merecíamos por nuestros pecados – el justo por los injustos—así que Dios, así como castigó nuestros pecados en Cristo, los perdonó en Él (Jn. 1:14; Ro. 3:21-26; 5:6-8; Ef. 2:4-6). La única *respuesta* salvadora a estas Buenas Nuevas es el arrepentimiento y creer en el evangelio. (Mt. 3:2; 4:17; Mc.1:15; Lc. 3:7-9; Jn. 20:31). Nosotros debemos arrepentirnos de nuestros pecados (volvernos de ellos e ir a Dios) y creer en Jesucristo para perdón de nuestros pecados y reconciliación con Dios.

Dios, hombre, Jesucristo y respuesta. Recuerde – no hay evangelización sin el evangelio.

Extendiendo invitaciones.

Cada vez que presentamos el evangelio, ya sea en una reunión pública de la iglesia en domingo, o en una conversación privada durante la semana, necesitamos invitar a las personas a que se arrepientan y crean en el evangelio, si nuestra presentación de las Buenas Nuevas va a ser completa. ¿Qué bueno tienen las Buenas Nuevas si nunca digo cómo debo responder a ellas o qué necesito hacer acerca de ellas? Necesitamos invitar a las personas al arrepentimiento y a creer en el evangelio.

Pero cuando los invitamos, necesitamos asegurarnos que ellos no pueden confundir ninguna otra respuesta con la única respuesta salvadora. Aquí los peligros son altos, porque si permitimos ambigüedad en este punto, entonces realmente estaremos ayudando a que las personas se engañen acerca de su propio estado espiritual al animarlos a estar seguros de su salvación cuando tal vez no se han arrepentido y creído genuinamente. Las dos respuestas que parecen ser más comúnmente confundidas con el arrepentimiento genuino y la fe, son ahora decir una oración con alguien y venir al frente en un servicio de la iglesia.

Frecuentemente los cristianos comparten el evangelio con un inconverso y luego lo animan a decir una oración escrita. Las personas pueden de hecho, arrepentirse y creer de esta manera. Pero el evangelista bien informado animará al “nuevo creyente” a que “si usted dijo esta oración y lo cree sinceramente, entonces ¡felicidades! Usted es ahora un hijo de Dios”. Aún así, decir una oración nunca es presentado en las escrituras como una muestra de fe, aunque sea sincera. Jesús nos dijo no fijarnos en oraciones y sinceridad como garantía, sino en nuestras acciones – el fruto de nuestras vidas (Mt. 7:15-27; Juan 15:8; 2 P. 1:5-12). El Nuevo Testamento nos dice que busquemos evidencia de la santidad de nuestra conducta, el amor que tenemos por otros y la sanidad de nuestra doctrina, como indicadores claves de que creemos (1 Ts. 3:12-13; 1 Jn. 4:8; Ga. 1:6-9; 5:22-25; 1 Ti. 6:3-5). Lo que esto significa es que nosotros no deberíamos animar a las personas a sentirse seguros de su salvación basados simplemente en decir una oración, sin frutos observables de arrepentimiento en sus vidas.

El caso es el mismo con las personas que vienen al frente después de un sermón en la iglesia. Frecuentemente una persona vendrá al frente después de un sermón, indicando una “decisión por Cristo”, y entonces será aceptado como miembro ¡en el acto! No se puede discernir ninguna evidencia del fruto, aún si se asume (muchas veces erróneamente) que la persona se ha arrepentido genuinamente y creyó porque ha expresado una abundancia de emoción, caminó un pasillo, o dijo una oración sincera.

El producto de este tipo de creencia “sin evidencia requerida” es lo que les ha enseñado a las personas a buscar una oración dicha hace 20 años como la razón para pensar que ellos son salvos, sin pensar en la contradicción entre su estilo de vida y lo que profesan *ahora*. Nosotros podemos llenar nuestras iglesias con ese

tipo de falsos convertidos, los que pecan en formas que ponen en tela de juicio el testimonio colectivo de la iglesia local. Esta no es la forma de construir una iglesia sana, y puede realmente entorpecer nuestro trabajo de evangelización – tanto dentro como fuera de la congregación.

Necesitamos darnos cuenta que las personas dicen oraciones sinceras y caminan pasillos después de los sermones sin haberse arrepentido genuinamente y creído en Cristo. Ellos han estado haciendo esto por dos mil años. El escritor de Hebreos nos previene que muchas personas han tenido experiencias espirituales aparentemente genuinas que sin embargo no son “cosas que pertenecen a la salvación” (Heb. 6:4-9; cp. 2 P. 1:6-10), pero que la fe, la esperanza y el amor son guías más confiables (Heb. 6:9-12). La única evidencia externa que la Biblia nos dice que usemos para discernir si una persona es o no convertida es el fruto de la obediencia (Mt. 7:15-27; Jn. 15:8; Stg. 2:1-26; 1 Jn. 2:3).

Nosotros seríamos más sabios en discontinuar prácticas de evangelización ambiguas en lugar de permitir que éstas continúen confundiendo a las personas en relación a lo que constituye una respuesta salvadora hacia el evangelio. Admitir permitiendo ambigüedad, puede incrementar el número en nuestros registros de miembros. Pero esto engaña a las personas no salvadas a pensar que son salvos— el más cruel de todos los engaños. Esto también causa destrozos en la pureza de nuestras iglesias y en sus testimonios colectivos, permitiendo en nuestras membresías muchos que profesan ser cristianos y que más tarde se descubre que no lo son porque ellos eventualmente revierten sus estilos de vida con acciones que simplemente no pueden caracterizar a un cristiano verdaderamente convertido.

Ya sea que usted esté iniciando una iglesia nueva o reformando una vieja, continúe llamando a las personas al arrepentimiento y a la fe – en sus conversaciones y en sus prédicas. Los nuevos convertidos deben hacer una profesión pública de fe. Y para esto es el *bautismo*.

DEPÓSITO DE IDEAS

1. ¿Cuáles son los cuatro elementos que debe incluir toda presentación del evangelio?
2. ¿Por qué debemos preocuparnos acerca de cómo animamos a las personas a responder al Evangelio?
3. ¿Cómo podrían las invitaciones, o los llamados al altar, introducir confusión espiritual en la mente de las personas?

Evitando el entretenimiento.

Muchas iglesias americanas han usado métodos de evangelización basados en el entretenimiento -- theotainment, como ha sido llamado por algunos en inglés [palabra combinada de Theology – (teología) y entertainment (entretenimiento)] – para compartir el evangelio tanto a adultos como a niños. Con los adultos, esto, frecuentemente, toma la forma de encuestar a las audiencias objetivos y crear un servicio evangelístico en el cual todo, desde la música hasta el sermón está adaptado hacia hacerlos sentir cómodos—un enfoque de “siéntese y disfrute el espectáculo”. Con los niños, toma la forma de grupos de jóvenes o escuelas dominicales que pasan más tiempo pensando en actividades divertidas que pasarán furtivamente el evangelio por la puerta de atrás.

Ahora no hay razón para discutir en contra de comunicar el evangelio en una forma entendible, creativa o incluso provocativa. Pero la evangelización que toma la forma de entretenimiento tiene algunos efectos secundarios dañinos. Recuerde – si usted los gana “con” los estará ganando “para”. Si usted los gana con entretenimiento, ellos probablemente serán ganados para el espectáculo en lugar de para el mensaje, lo cual incrementa la probabilidad de falsas conversiones. Pero incluso si ellos no son ganados para el espectáculo, los métodos basados en el entretenimiento hacen el arrepentimiento virtualmente imposible. No somos animados a abandonar nuestros pecados teniendo divertidos nuestros sentidos y mimadas nuestras preferencias. El evangelio es intrínseca e irreduciblemente polémico. Va en contra de nuestra percibida rectitud y autosuficiencia, demandando que dejemos atrás nuestros amados pecados y confiemos en alguien más para justificarnos. El entretenimiento es por lo tanto un medio problemático para comunicar el evangelio, porque siempre está cercano a obscurecer los aspectos más difíciles del evangelio —el costo del arrepentimiento, la cruz del discipulado, la estrechez del camino. Algunos no estarán de acuerdo, argumentando que el drama puede dar a los inconversos una útil imagen visual del evangelio. Pero nosotros ya hemos dados tales imágenes visuales. Ellas son las ordenanzas del bautismo, la cena del Señor y las vidas transformadas de nuestros hermanos y hermanas cristianos.

Esto no es de ninguna manera para sofocar toda la creatividad en recursos evangelísticos suplementarios. Nosotros queremos animar la creatividad en la búsqueda de formas para compartir el evangelio. Esto es, sin embargo, para prevenirlos en contra de una dependencia en el entretenimiento para la “efectividad” de la evangelización, especialmente cuando esta evangelización sucede en nuestras reuniones semanales de adoración pública.

Las iglesias son más saludables cuando el evangelio es más claro; y el evangelio es más claro cuando nuestros métodos evangelísticos son más sencillos.

Evitando la manipulación

Muchos pastores bien intencionados nunca tienen el propósito de manipular a alguien para que se arrepienta y crea. Pero algunos de los métodos que usamos para compartir el evangelio pueden ser sutilmente manipuladores, ya sea que lo percibamos de esa forma o no. Algunas veces los pastores usan la música del servicio en formas que impacten sobre las emociones, especialmente música tranquila durante una invitación o una oración para concluir que hace salir los afectos de los oyentes y dirigen equivocadamente el ánimo a una decisión por Cristo, basada en los sentimientos. A la inversa, algunos pastores usan más música excitante que termina trabajando en la multitud hacia un frenesí de expresividad emocional que no necesariamente es siempre divino.

Otros pastores aplican la presión social sobre las personas para que digan una oración o caminen un pasillo al cantar el mismo himno una y otra vez hasta que alguien finalmente cede. Unos pocos, incluso usan tácticas coloquiales agresivas para presionar a las personas a que digan una oración.

Nosotros no deberíamos querer que nuestras presentaciones o invitaciones estén finalmente modeladas por lo que pensamos “cerrará el trato”. Si esto es así, entonces estas presentaciones revelan que pensamos que la conversión es algo que podemos orquestar, lo cual es lo más lejano a la verdad. En lugar de usar todo nuestro poder para convencer y cambiar al pecador, mientras Dios permanece atrás como un caballero esperando calmadamente por el cadáver espiritual, Su enemigo espiritual declarado, para invitarlo a Él a su corazón, prediquemos el evangelio como caballeros, tratando de persuadir, pero sabiendo que no podemos convertir. Entonces quedemos atrás mientras Dios usa todo Su poder para convencer, convertir y cambiar a los pecadores. Entonces veremos claramente quién tiene el poder para llamar de la muerte a la vida.

Centrémonos en Dios

Algunas estrategias de evangelización buscan hacer el evangelio atractivo para los inconversos poniendo por delante todos los beneficios del cristianismo y ahorrándose los costos para después. Ellos prometen que usted experimentará más satisfacción, menos estrés, un mejor sentido de comunidad, y un sentido incrementado del significado de la vida – ¡y además usted estará preparado para la eternidad!—si usted toma una decisión por Cristo ahora mismo. Tal vez todas estas cosas sean ciertas a la vuelta de la esquina para los oyentes inconversos. Pero, ¿qué hace esta clase de “evangelio de la prosperidad” al evangelio bíblico? Hace parecer que el evangelio es todo acerca de mí, de mejorar mi estilo de vida y hacerme más feliz. Ahora, damos por sentado que nosotros somos los beneficiarios y Dios es el benefactor. Nosotros no somos los que estamos “haciéndole un favor a Dios” al convertirnos en cristianos. El evangelio no es finalmente acerca de mí. Es acerca de Dios dando a conocer Su santidad y Su soberana misericordia. Es acerca de la gloria de Dios, y de reunir adoradores para Él, para que lo alaben en espíritu y verdad. Es acerca de Dios reivindicando Su santidad por medio del castigo que recibió Cristo por los pecados de todos

aquellos que se arrepienten y creen. Es acerca de hacer un nombre para Sí en el mundo al reunir un pueblo y separarlo para Él por medio de esparcir Su fama a las naciones.

El “evangelio de la prosperidad” llena nuestras iglesias con personas a las que se les ha enseñado a esperar que todo irá bien a su manera, sólo porque se convierten en cristianos. Pero Jesús prometió persecución para los que le siguen, no los estímulos del mundo (Jn. 15:18-16:4; cp. 2 Ti. 3:12). Nosotros queremos edificar cristianos e iglesias que perseveren en medio de la adversidad, que estén dispuestos a sufrir y ser perseguidos, e incluso a morir por el evangelio de Cristo, porque ellos valoran la gloria de Dios más que los beneficios temporales de la conversión. Nosotros no queremos que las personas se conviertan en cristianos porque esto reducirá su estrés. Queremos que se conviertan en cristianos porque saben que necesitan arrepentirse de sus pecados, creer en Jesucristo gozosamente tomar su cruz y seguirlo para la gloria de Dios.

Hay de hecho, maravillosos beneficios para la vida cristiana; pero ser centrados en Dios en nuestra evangelización, al enfocarnos menos en los beneficios temporales y más en el carácter y plan de Dios hace por mucho, cristianos listos a sufrir, y más iglesias motivadas por la gloria de Dios.

DEPOSITO DE IDEAS

1. ¿Hay elementos en la forma de evangelización de su iglesia que son más de entretenimiento que informativos?
2. ¿Hay formas en las cuales la estrategia de evangelización de su iglesia es más como una estrategia de mercadeo?
3. ¿Podría el método de evangelización de su iglesia ser percibido como manipulador emocionalmente?
4. Si la respuesta a alguna de las preguntas anteriores es si, ¿cuál podría ser una forma saludable de perseguir el cambio?

RECIBIENDO NUEVOS MIEMBROS

La seguridad se ha convertido en un tema de preocupación en nuestros días. Creamos y compramos todo tipo de artículos para proteger la entrada de nuestras casas. Comúnmente creamos claves electrónicas para que la información importante en nuestras computadoras o cuentas de banco no pueda estar en peligro. Vigilamos nuestras llaves para no perder el acceso a nuestros carros, casas u oficinas, y para que las personas peligrosas no logren acceso a ellas a causa de nuestra negligencia. Los aeropuertos están plagados con múltiples detectores de metal, y un gran número de personal de seguridad guarda las puertas donde las personas abordan. Incluso en los clubes y sociedades a las que nos afiliamos, el acceso es frecuentemente restringido para que la reputación de la organización no se vea comprometida por miembros incompetentes.

Aún con toda la preocupación que mostramos por la seguridad en casi todos los aspectos de nuestras vidas, es sorprendente cuán descuidados se han vuelto muchos cristianos e incluso pastores, acerca de la seguridad espiritual de la iglesia local – la niña de los ojos de Dios. Yo no quiero decir que nosotros simplemente dejamos las puertas del edificio sin llave cuando todos se van a casa después del servicio de la mañana. Yo quiero decir que muchas iglesias frecuentemente dejan la puerta del frente de la membresía con el pestillo alzado. Ahora usualmente la puerta se deja entreabierta por el amor sincero por aquellos que quieren entrar y resguardarse del frío. Pero la clave de entrada del evangelio frecuentemente no es requerida, la llave de la sana doctrina raramente se hace necesaria, las señales que muestran la santidad y el amor se dejan sin examinar – y la pureza de la iglesia se pone en peligro.

Nosotros estamos tratando de comprender cómo edificar una iglesia sana. La salud de cualquier iglesia local descansa en gran parte sobre la pregunta de si sus miembros están vivos espiritualmente o no. Los miembros muertos esparcen las enfermedades que están descomponiendo sus almas – las cuales son formas gangrenosas de pecados sin arrepentimiento. Así que aquí estamos interesados en preservar el estado regenerado de la membresía de la iglesia local, y de ese modo preservar el testimonio colectivo de la misma en la comunidad circundante. Esto es, por lo que nos hacemos esta pregunta: ¿Cómo aseguramos, tanto como sea posible externamente, que cada persona que aceptamos en nuestra membresía está realmente convertida?

¿Dónde está la membresía de la iglesia local en la Biblia?

¿Está el asunto de la membresía en una iglesia local en la Biblia? Esta es tal vez una de las preguntas que se hacen con más frecuencia acerca de la membresía de la iglesia. Parecería como una exageración decir que la membresía de la iglesia local es un concepto bíblico – esto es, hasta que realmente comenzamos a buscar por ello en la Biblia. No está tan marcado como la expiación o justificación por fe. Pero la evidencia está allí, y es consistente.¹

El caso de disciplina en 1 Corintios 5 asume el conocimiento público de quién está en la iglesia y quién no. “¿Acaso me toca a mí juzgar a los de afuera? ¿No son ustedes los que deben juzgar a los de adentro? Dios juzgará a los de afuera. Expulsen al malvado de entre ustedes.” (vv. 12-13, NVI). Expulsar solo tiene sentido en el contexto de pertenencia visible. Cuando Pablo le dice a la iglesia en Corinto que admita al hombre de nuevo en su comunidad, les dice, “Para él es suficiente el castigo que le impuso la mayoría” (2 Co. 2:6 NVI). “La mayoría” solamente tiene sentido en el contexto de un todo reconocido.

Sabemos que las listas de viudas se mantenían en la iglesia del Nuevo Testamento (1 Ti. 5:9), y el mismo Señor guarda una lista de todos los miembros que heredarán la vida eterna (Apocalipsis 21:27). Y Dios siempre ha querido que se haga una clara distinción entre el mundo y Su pueblo santo. Una de las principales razones para el elaborado sistema de sacrificio animal y regulación moral en el Antiguo Testamento era distinguir el pueblo de Dios de la cultura circundante.

La membresía de la iglesia, entonces, es un medio por el cual demarcamos los límites de la iglesia. Esto implica lógicamente la sanción negativa de la disciplina correctiva de la iglesia. La disciplina correctiva asume que es importante para una persona saber que es miembro de la iglesia. No se puede esperar que él se someta a la disciplina de la iglesia si desconoce su propia membresía en la misma. También se asume que los otros miembros necesitan saber si una persona es miembro o no. Si él está siendo disciplinado, entonces los otros miembros necesitan saber que este es el caso para no asociarse con él (1 Co. 5:9-12; 2 Ts. 3:14-15). Adicionalmente, la disciplina correctiva asume que es importante para aquellos fuera de la iglesia saber quiénes son los miembros de la iglesia, porque uno de los principales motivos para la disciplina correctiva es el testimonio colectivo de la iglesia en la comunidad inconversa.

Nuevamente, la evidencia no es abundante. Pero es clara y consistente. Al menos, entonces, podemos decir que la membresía de una iglesia local es una implicación buena y necesaria del deseo de Dios de mantener una clara distinción entre Su propio pueblo escogido y el sistema de rebelión mundano que lo rodea. Esto se mostró en Corinto, y todavía es necesario para el ejercicio purificador de la disciplina correctiva.

Clases para los nuevos miembros

Una forma de asegurar que las personas aceptadas en la membresía son convertidos realmente es mantener una clase obligatoria para miembros nuevos. En la Iglesia Bautista Capitol Hill, impartimos seis sesiones de una hora cada una en un formato de viernes por la noche/sábado por la mañana: “¿Cuál es nuestra declaración de fe?” (¿en qué creeremos?); “¿Cuál es el pacto de la iglesia? (¿cómo viviremos?); “¿Por qué unirse a una iglesia? (¿por qué es importante la membresía y qué implica?); “¿Cuál es la historia de la iglesia?” (¿cómo estamos conectados con la corriente del cristianismo que ha venido antes de nosotros?); “¿Quién puso el “del sur” en los Bautistas del sur?” (¿cuáles son los órganos y distintivos de nuestra denominación?); y “Lo Esencial” (¿cuál es la estructura y el liderazgo de nuestra iglesia local?)²

Ahora obviamente no todas estas clases son necesarias para asegurarse que un miembro potencial está realmente convertido. El propósito principal de las clases es que los potenciales nuevos miembros tomen conciencia de nuestras expectativas. Pero cada clase hace una pregunta importante, y la salud y unidad de la iglesia dependerá de que todos los miembros sean capaces de dar, sustancialmente, las mismas respuestas y razonamientos bíblicos. Estas clases para la membresía establecen nuestras creencias colectivas, compromisos, identidad y formas de trabajar juntos para esparcir el evangelio a las naciones. Como tal, tanto protege la pureza de la iglesia local como trabaja hacia el establecimiento de la unidad entre sus miembros.

Si usted tiene varios líderes que no son empleados, entonces sería mejor para usted como pastor impartir la clase de declaración de fe (dado que usted es el principal maestro doctrinal de la congregación) y considerar el tener ancianos o líderes impartiendo los otros temas. Esto ayudará a que los nuevos miembros se conozcan con los ancianos/líderes, y dará a los ancianos más práctica en la enseñanza, además de establecer su autoridad en medio de la congregación.³

El pacto de la iglesia

Como se mencionó antes, el pacto de la iglesia responde la pregunta, ¿cómo nos comprometemos a vivir juntos? El documento del pacto es la forma en la que expresamos nuestro compromiso. El contenido del pacto es la forma en que entendemos nuestro compromiso. Nuestra iglesia aquí en Washington, D.C., fue fundada con un pacto, y el original todavía está colgado en un marco en nuestro salón principal de reuniones, completo con sus firmas originales de 1878.

Requerir a las personas firmar el pacto de la iglesia les deja saber que se esperará que ellos no sólo crean en la declaración de fe, sino que la vivan. Esto también les deja saber cómo se espera que ellos la vivan—por ejemplo, en formas claras que edifiquen el cuerpo y realcen el testimonio colectivo de la iglesia en la comunidad. Implementar un pacto de iglesia ayuda a corregir la percepción errónea que los

miembros pueden vivir en un individualismo aislado o en pecado sin arrepentimiento y todavía seguir siendo miembros acreditados. Esto provee un estándar bíblico de comportamiento para los miembros, notificándoles lo que significa ser un miembro de la iglesia local, y recordándoles las obligaciones que la membresía implica para nuestros estilos de vida y la interacción con otros. El pacto de la iglesia hace significativa la membresía porque clarifica los compromisos espirituales y de relación que la membresía significa. Clarificar los compromisos de la membresía promueve la salud de la iglesia local porque mantiene el nominalismo a raya y nos mantiene responsables de cara al crecimiento en verdadera piedad cristiana. Y mientras más crezcamos en santidad cristiana y amor, más evidencia tenemos de que somos sus discípulos (Jn. 13:34-35; 15:8).

Usted puede animar públicamente a los miembros a usar el pacto de la iglesia como un instrumento para un examen personal antes de tomar la comunión. Puede incluso ser aconsejable leer el pacto antes de reuniones de negocios de la congregación para recordar a los miembros de cómo están comprometidos a conducirse incluso cuando tratan con los negocios de la iglesia.

El Pacto de membresía de la Iglesia Bautista Capitol Hill

Habiendo, según creemos, sido comprados por la Divina Gracia para arrepentimiento y fe en el Señor Jesucristo y para darnos a Él, y habiendo sido bautizados en nuestra profesión de fe, en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, vamos ahora, confiando en la ayuda de Su gracia, a renovar solemne y gozosamente nuestro pacto con los demás.

Trabajaremos y oraremos por la unidad del Espíritu en el vínculo de paz.

Caminaremos juntos en amor fraternal, como corresponde a los miembros de una iglesia cristiana; ejercitaremos un cuidado afectuoso y vigilante sobre los demás y amonestaremos y rogaremos con fidelidad unos a otros cuando la ocasión lo requiera.

No nos abstendremos de reunirnos, ni seremos negligentes en a orar por nosotros mismos y por otros.

Nos esforzaremos por educar, tanto como podamos y por todo el tiempo que estén bajo nuestro cuidado, en la crianza y admonición del Señor, y por un puro y amoroso ejemplo para buscar la salvación de nuestra familia y amigos.

Nos regocijaremos con la felicidad de los otros y procuraremos con ternura y simpatía llevar las cargas y penas de los otros.

Buscaremos, con la ayuda divina, vivir cuidadosamente en el mundo, negándonos a las impiedades y deseos mundanos, y recordando que, así como hemos sido

voluntariamente sepultados por el bautismo y levantados nuevamente de la tumba simbólica, así hay ahora en nosotros una obligación especial para llevar una vida nueva y santa.

Trabajaremos juntos para la continuidad de un ministerio evangélico fiel en esta iglesia, al mantener su adoración, ordenanzas, disciplina y doctrina. Contribuiremos alegre y regularmente a soportar el ministerio, los gastos de la iglesia, la ayuda para los pobres y la difusión del evangelio en todas las naciones.

Cuando nos movamos de este lugar, nos uniremos, tan pronto como sea posible, con alguna otra iglesia donde podamos llevar el espíritu de este pacto y los principios de la palabra de Dios.

Que la gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo estén con todos nosotros. Amén.

La entrevista de membresía.

Cuando una persona haya completado las clases de membresía y escuchado las doctrinas, ideas y prácticas descritas allí, el próximo paso para los miembros potenciales es solicitar una entrevista de membresía. Algunas personas aprenderán cosas en la clase que mengüen su interés en la iglesia y cause que ellos busquen en algún otro lugar. Para aquellos que quieren continuar con el proceso, es sólo otro pequeño paso de iniciativa que ellos tienen que tomar para probar que están seriamente convencidos de su deseo de ser miembros. Una vez que se reúna una lista de personas que han indicado interés en una entrevista de membresía, sería sabio para un pastor (o un anciano, si la iglesia es grande) conducir una entrevista con cada miembro potencial individualmente. Esta es usualmente una reunión de treinta a cuarenta y cinco minutos, y parte del propósito es reunir datos sencillos como información de contacto personal y estatus familiar. Pero el propósito principal es reunir información espiritual importante. Aquí hay algunas cosas que se deben buscar.

- (1) La pregunta más importante para la protección de la pureza de la iglesia es pedirles que expliquen el evangelio, preferiblemente en sesenta segundos o menos. Esto puede ser intimidante para algunos, pero está bien – es mejor para ellos tartamudear frente a usted ahora, que quedarse sin habla frente al Señor en el último día (también será mejor para usted en ese día, en vista de las cuentas que dará a Dios, vea Hb. 13:17). Busque por las bases – Dios, hombre, Cristo, respuesta—incluso si ellos no usan el vocabulario exacto. Si ellos dejan algo por fuera, amablemente, haga preguntas para guiarlos. Si ellos todavía son incapaces de expresarlo, dígalos por ellos, y pregúnteles si se han arrepentido de sus pecados y creído en el evangelio. Si ellos todavía parecen tambaleantes en su entendimiento (no en su articulación) del evangelio después de esta conversación, anímelos a que

tomen un estudio bíblico de evangelización con un miembro maduro antes de recomendarlos como miembros.

- (2) Pregúnteles cuál era su iglesia previa y por qué la dejaron. Muchas personas cambian de iglesia debido a sustanciales desacuerdos bíblicos o a movimientos geográficos significativos. Pero algunos cambian iglesia dentro de la misma área por malas razones. Si ellos vienen de una iglesia a treinta minutos de la suya, asegúrese de preguntar especialmente por qué ellos quieren hacer el cambio. No perpetúe el hecho de que las ovejas caminen arrastrando los pies o un patrón de comportamiento irresponsable, simplemente porque usted quiere que su iglesia sea más grande. Además, anime a la persona a obtener una carta de recomendación de la iglesia previa para que quede claro entre pastores a cuál le corresponde realmente la responsabilidad pastoral para esta persona en particular.
- (3) ¿Son ellos bautizados? ¿Cuál fue la forma de su bautismo? ¿Están dispuesto a bautizarse si no lo han hecho todavía?
- (4) ¿Han sido alguna vez disciplinados por una iglesia? Si es así, por qué.
- (5) Pídales por su testimonio personal. Yo usualmente pregunto por la casa donde fueron educados, cuándo y cómo se convirtieron, y su estilo de vida desde entonces, buscado particularmente por evidencias de arrepentimiento después de su conversión.

Vea el apéndice para un ejemplo de forma para entrevista de membresía de la iglesia.

El Ministerio de nuevos miembros

Frecuentemente estamos tentados a animar a los nuevos miembros a entrar de prisa, encontrar un nicho en un ministerio y servir. Pero esto es menos que aconsejable. Nosotros no sabemos qué clase de enseñanza han recibido en sus iglesias previas – algunas veces ellos necesitan aclarar malos entendidos del evangelio o de la iglesia. Así que queremos asegurarnos que ellos entienden tanto el evangelio como la iglesia bíblicamente, y que ellos desarrollan antecedentes de fidelidad en la asistencia a la iglesia y en la aplicación del evangelio antes de darles una entrada pública o formal a las vidas espirituales de otros miembros. Muchos de nosotros necesitamos escuchar a Pablo nuevamente: “No impongas con ligereza las manos a ninguno, ni participes en pecados ajenos. Consérvate puro” (1 Ti. 5:22).

El margen de error

Al final del día, simplemente tenemos que admitir que el trigo crecerá con taras (Mt. 13:24-43) hasta que el Señor regrese. Pero ese hecho no nos da licencia para la irresponsabilidad pastoral en la forma en que tomamos nuevos miembros para nuestras iglesias. Necesitamos ser fieles para hacer todo lo que podamos con el fin de asegurarnos externamente que una persona inconversa no se convierta en

miembro de nuestra iglesia. Tal vez suene falta de amor cuestionar la salvación de las personas cuando ellos piden ser miembros de nuestras iglesias. Pero si la membresía es una afirmación externa de una iglesia local de la conversión espiritual de una persona, entonces la cosa con más falta de amor que podemos hacer es engañar a las personas condenadas a que piensen que son salvos, confiriéndoles la membresía apresuradamente. Si amamos a las personas, y cuidamos el testimonio colectivo de nuestra iglesia local, protegeremos ambos siendo cuidadosos acerca de a quienes aceptamos como miembros. No deje la puerta del frente con el pestillo alzado.

DEPÓSITO DE IDEAS

1. ¿Por qué es sabio impartir clases obligatorias para los nuevos miembros?
2. ¿Cómo puede un pacto de iglesia contribuir a la salud de la iglesia local?
3. ¿Cómo pueden las entrevistas para membresía contribuir a la salud de una iglesia local?

DISCIPLINANDO EN LA IGLESIA

Disciplina, la verdad es que... no es una palabra feliz. Es un poco como las coles de Bruselas—sabemos que deberían gustarnos, pero de seguro parecen como un gusto adquirido. Ya sea que se refiera a la corrección de otros o al control de uno mismo, la disciplina parece demasiado restrictiva para nosotros – anticuada en una cultura impregnada de libertad. Pero las escrituras muestran y nos mandan a ejercer la disciplina en la iglesia. Y si esperamos edificar iglesias sanas, entonces debemos estar dispuestos a hacerlo.

Formativa y Correctiva

Si fuéramos a comparar la disciplina en el cuerpo de Cristo con la disciplina en el cuerpo físico, entonces la disciplina formativa sería como comer bien y ejercitarse, mientras que la disciplina correctiva sería como una cirugía. La disciplina formativa es cómo la iglesia se pone en forma, se mantiene en forma y crece. Así que predicar, enseñar, disciplinar, conducir un pequeño grupo de estudio bíblico, y reunirse para la adoración colectiva son ejemplos de disciplina formativa. Estas actividades constituyen la forma en que crecemos, y nos fortalecen para el trabajo, tanto como individuos como a nivel iglesia. Ellas pueden ayudar a prevenir el riesgo serio de falsas enseñanzas, escándalos públicos, contiendas, o muchas otras enfermedades espirituales; y ellas pueden incluso hacer que la iglesia local luzca más atractiva para aquellos que están afuera.

La disciplina colectiva es como una cirugía—corrige algo que está mal en el cuerpo para que no resulten daños más serios. Amonestación, admonición y excomunión (remover de los registros de membresía de la iglesia y la prohibición de tomar la Cena del Señor) son ejemplos de disciplina correctiva. Corrigen errores más serios que cometen los miembros con relación a doctrina y estilo de vida. Este capítulo tratará principalmente de cómo aplicar la disciplina correctiva.

Ser negligente con la disciplina correctiva puede ser fatal para una iglesia. A nadie le gusta el prospecto de estar bajo el cuchillo. Pero algunas veces es ese cuchillo el que salva su vida. El prospecto de la disciplina correctiva de la iglesia, especialmente cuando es público, raramente es placentero. Pero el pecado no arrepentido y aquellos que continuamente los abrigan son como cáncer que debe ser removido, si el cuerpo se agrada en estar sano y está enrolado en el trabajo productivo. La mayoría de nosotros podemos pensar en al menos una iglesia, cuyo testimonio colectivo haya sido ensuciado por la negligencia en aplicar apropiadamente la disciplina a un miembro no arrepentido, que ha pecado en una forma escandalosamente pública. Las relaciones personales de rendición de cuentas pueden contribuir en gran manera a prevenir tales tragedias; y remover un miembro no arrepentido de los registros de la iglesia, puede mucho para recuperar las pérdidas sufridas.

La Función preventiva de las relaciones de rendición de cuentas

Aquí están las buenas noticias: ¡la disciplina correctiva no tiene que ser pública! Realmente, en una iglesia sana, la disciplina correctiva privada pasa todo el tiempo. Las personas en la iglesia pecan. Pero los cristianos en crecimiento dan la bienvenida a otros cristianos a sus vidas con el propósito de confesar sus pecados unos a otros (Stg. 5:16; 1 Jn. 1:5-10). Esto es, en gran parte, como pasa el crecimiento espiritual—por medio de aceptar la corrección bíblica. Usted, como pastor, necesita ejemplificar este humilde tipo de rendición de cuentas y animarlo en otros miembros.

Confesar nuestros pecados a otros nos hace llevarlos a la luz, donde pueden ser tratados en el contexto de amistades santificadoras en las cuales las personas se refuerzan unas con otras a través de la oración, brindarse ánimo y la aplicación de la Palabra. El pecado necesita oscuridad para crecer – necesita aislamiento disfrazado de “privacidad”, y autosuficiencia orgullosa disfrazada de “fortaleza”. Una vez que estas condiciones prevalecen, el pecado es regado con el ácido de la vergüenza, el cual entonces hace que la oscuridad aparezca más atractiva para el pecador que la luz. Pero cuando hablamos en la luz al confesar nuestros pecados, nos damos cuenta que no estamos solos en nuestras luchas, y nos abrimos a nosotros mismos a la amonestación protectora y corrección amorosa que funcionan como pesticidas para dominar el potencial destructivo y esclavizante del pecado habitual.

Trayendo nuestro pecado a la luz, al confesarlo en el contexto de amistades personales de rendición de cuentas, ayuda a prevenir que los pecados con los que luchamos ahora, se conviertan en escandalosos más tarde. El pastor sabio animará públicamente a tales relaciones de rendición de cuentas, entendiéndolas como medidas preventivas bíblicas que disminuyan la probabilidad y frecuencia de los pecados que merecen disciplina pública de la iglesia. La iglesias crecen cuando el pecado es cortado de raíz.

El contexto

No se consigue cortar todos los pecados de raíz. Ya sea por inasistencia prolongada o por pecado escandalosamente público, nosotros probablemente tendremos que lidiar alguna vez con un caso público de disciplina en nuestros ministerios. Pero antes que la disciplina pueda ser productiva, debe haber un contexto de relaciones espirituales significativas y de liderazgo estructuralmente sano.

Las relaciones saludables entre los miembros deben recuperarse *antes* que la disciplina correctiva pueda llevarse a cabo de manera realista. Jesús dijo que todos los hombres sabrán que somos Sus discípulos si nos amamos unos a otros (Jn 13:34-35). Y Pablo dijo que la iglesia es un cuerpo integrado “Por su acción todo el cuerpo crece y se edifica en amor, sostenido y ajustado por todos los

ligamentos, según la actividad propia de cada miembro” (Ef. 4:16, NVI). Las relaciones son los ligamentos que soportan el crecimiento de la iglesia. La iglesia necesita ser una red de relaciones espirituales significativas en las cuales las personas están enganchadas unas con otras en conversación casual, conversación espiritual, en animarse mutuamente y en relaciones de discipulado santificadoras, rendición mutua de cuentas, y pequeños grupos.

Este amoroso enganche en la vida espiritual de otros debe ser encauzado en una forma positiva y formativa *antes* que la disciplina correctiva pueda ser sustentada. Sin este contexto de relaciones espirituales profundamente enraizadas, la disciplina correctiva será como acercarse a un niño que usted ve una vez al mes y darle una zorra en la calle. Esto será probablemente percibido como duro, si no es que abusivo, en lugar de la severa pero responsable resolución que viene de la preocupación amorosa por el bien espiritual de otros.

Es importante también tener una estructura pre-existente de liderazgo que no se doblará bajo las presiones de la situación. Esta es una de las razones más prácticas para desarrollar una pluralidad de ancianos, y para tener asignados un número de ancianos que no sean empleados de la iglesia, en número superior a los ancianos del staff. Es posible llevar a cabo la disciplina correctiva como único pastor/anciano, pero no es sabio. Para proceder en tal caso como el único pastor/anciano, es arriesgarse a crear una mentalidad “nosotros vs. él”—la congregación vs. el pastor pagado. Dado esta estructura de liderazgo, es frecuentemente difícil evadir la percepción (aunque sea falsa) de que el pastor está actuando en una forma autoritaria o unilateral – ¡Y por tal razón puede también ser difícil evitar quemarse!

Pero si usted tiene unos cuantos ancianos que no sean del staff y que estén bíblicamente calificados y afirmados por la congregación, que lo superan en número, y que soporten su liderazgo en la decisión, entonces los miembros más probablemente van a confiar que la decisión ha sido filtrada por el juicio de otros líderes confiables al lado suyo. Más allá, la moción de disciplina podría no venir de usted individualmente, sino de los ancianos como un grupo unificado. Bajo esta estructura de liderazgo, otros ancianos pueden proveerlo con sabiduría acerca de qué decir, cómo hablar, cuando proceder y cuando ser paciente. En cambio, ellos pueden (muy francamente) prevenirlo de hacer algo estúpido, o de hacer algo correcto de una manera poco sabia. Ellos pueden también ayudarle a tamizar el criticismo injusto al absorberlo junto con usted, o incluso tomar su lugar en conversaciones privadas que pueden darse en las semanas previas a la reunión de la congregación en la cual se iniciará la disciplina.

DEPÓSITO DE IDEAS

1. ¿Cómo pueden las relaciones de rendición de cuentas hacer la disciplina correctiva una posibilidad más realista?
2. ¿Por qué se debe establecer una pluralidad de ancianos antes de intentar la disciplina correctiva?

La lista de los que necesitan cuidado

Otra forma de preparar a la congregación para un caso público de disciplina correctiva es desarrollar una “lista de los que necesitan cuidado”, para presentarla verbalmente en la reunión de la congregación. Esta lista es una enumeración de miembros que necesitan oración o atención particular por algunas razones, muchas de las cuales pueden no ser pecados. Estar “en la lista de los que necesitan cuidado” no necesariamente significa que una persona esté pecando sin arrepentimiento. Pero un uso de esta lista es hacer que la congregación se entere de la necesidad de orar por algún miembro que ha pecado sin arrepentirse, o de manera escandalosa, e invitar a los miembros a preguntar a los pastores o ancianos privadamente acerca de la situación. Ponga disponible, verbalmente, el nombre de la persona a los miembros de la iglesia, en la reunión de la congregación previa a la reunión en la cual se llevará a cabo la disciplina. Durante esta reunión previa, comparta por qué cada persona está en la lista, y anime a las personas a preguntarle a usted o a un anciano en privado acerca de la situación antes de la próxima reunión. Dar a los miembros la oportunidad de hacer preguntas de manera privada, puede hacer una diferencia dramática en la forma en que una congregación reacciona a un caso público de disciplina correctiva. Esto frecuentemente remueve el factor de conmoción asociado con la disciplina.

Removiendo un miembro de los registros

Para ayudar a las personas a entender qué está pasando en un caso público de disciplina correctiva, enséñeles con anticipación a entender la excomunión como la eliminación de un miembro del registro de membresía y, más fundamentalmente, la exclusión de la persona de tomar la Santa Cena. También, asegúrese que los miembros saben que ellos tienen que tratar al miembro disciplinado como un inconverso, basándose en la actitud de no arrepentimiento y comportamiento de esa persona. Esto no significa que la persona no es bienvenido a asistir a la iglesia. Nosotros definitivamente queremos que tal persona asista a la predicación semanal de la Palabra, tal como querríamos que cualquier inconverso lo hiciera. Tampoco significa que no debemos tratar de persuadir a la persona excomulgada a arrepentirse. Esto significa, sin embargo, que como miembros de la iglesia tenemos que evitar comer, “pasar el tiempo” o incluso charlar casualmente con tales personas, en una forma que podría sugerir que ellos no han hecho nada malo (vea 1 Co. 5:9-13).

En un contexto de congregación guiada por ancianos, la moción de remover a un miembro de los registros vendría normalmente como una moción de los ancianos (aunque podría también venir de las bases). Dado, que como una moción de los ancianos, vendría de más de un miembro, por lo que no necesitaría ser secundada.¹ De todo esto lo que faltaría es el voto de la congregación. El porcentaje de votos necesarios para llevar a cabo la moción dependerá de cómo ustedes han decidido este asunto en su constitución.

DEPÓSITO DE IDEAS

1. ¿Cómo podría una lista de los que necesitan cuidado contribuir a incrementar la salud de su iglesia local?
2. Lea Mateo 18:17; 2 Tesalonicenses 3:6-15; Tito 3:9-11. ¿Cómo debemos tratar a los miembros disciplinados?

Conclusión

Formar una iglesia es un trabajo duro. Toma diligencia, vigilancia, sabiduría y paciencia. Algunos en la congregación pueden no entender por qué usted está haciendo las cosas de la manera en la que las hace. Algunos podrían volverse impacientes cuando los resultados inmediatos son difíciles de ver, o el crecimiento numérico toma más tiempo de lo que ellos esperaban. Algunos pueden sentirse ofendidos porque usted parece estar cuestionando la salvación de las personas, al clarificar el evangelio tan frecuentemente. Otros podrían realmente dejar la iglesia porque la crudeza inherente del evangelio comienza a hacerlos sentirse incómodos o incluso enojados. Todo esto está bien. Estos son frecuentemente las señales de la fidelidad de un pastor en los primeros años de una labor.

Manténgase *predicando*. Manténgase diciendo *plegarias*. Manténgase construyendo *relaciones Personales*. Manténgase siendo *Pacientes* cuando las personas lo olviden, lo malentiendan o se equivoquen acerca de usted (2 Ti. 2:24). Manténgase cultivando la confianza en medio de ellos. Manténgase confiando en que Jesús edificará Su iglesia por el poder de Su palabra. Ponga la fundación con paciencia y sabiduría bíblica. Vale la pena. Hacer este trabajo ahora asegurará la integridad estructural de la casa décadas más tarde – y lo salvará de una fortuna en reparaciones.

¡Pero formar una iglesia es también un trabajo eminentemente valioso y excitante! ¡No se rinda! ¡No deje entrar las dudas o desilusiones o temores de hombre! Tenga una vista amplia. ¡Los propósitos de Dios para toda la historia humana giran alrededor de la iglesia local como la manifestación visible y corpórea de Su Hijo, Jesucristo! ¡Él ha ordenado que Sus objetivos más importantes tanto aquí en la tierra, como en el cielo, se cumplan a través del medio de la iglesia local (Ef. 3:10-11)! ¡Él ha prometido que Su iglesia no fallará (Mt. 16:18)! ¡Su amor por la iglesia es tan grande que Pablo tuvo que orar por la capacidad de comprender sus dimensiones (Ef. 3:17-29)! La iglesia es de importancia cósmica para Dios— literalmente. Y como pastores y líderes de la iglesia, somos privilegiados para edificar esta iglesia que Dios ama tanto, siempre que obedezcamos el evangelio y sigamos a Cristo (Ef. 4:11-16), Sea ejemplo de los lineamientos de Dios (1 Ti. 4:12-16). Sea valiente y esfuércese – la presencia de Dios, su poder y sus promesas están con usted (Jos. 1:1-8). “Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio” (2 Ti. 4:5).

Sección 2

**CUANDO LA
IGLESIA
SE REUNE**

ENTENDIENDO EL PRINCIPIO REGULATIVO

Introducción

Ahora que hemos reunido una iglesia, ¿qué hacemos cuando nos encontramos juntos cada domingo en la mañana? ¿Cómo debemos hacerlo, y por qué de esa forma? Es más ¿tiene sentido pensar acerca de cómo “debemos” hacer las cosas en una reunión de adoración colectiva? ¿No nos da la Biblia más libertad que esta? En este capítulo pensaremos acerca de las razones bíblicas para permitir que sólo las escrituras evalúen y estructuren nuestras reuniones de adoración colectiva.

El Principio Regulativo

Brevemente, el Principio Regulativo establece que todo lo que hacemos en una reunión de adoración colectiva debe estar claramente garantizado por las escrituras. La garantía clara puede tomar la forma de un mandato bíblico explícito, o una implicación buena y necesaria de un texto bíblico¹. El Principio Regulativo ha competido históricamente con el Principio Normativo, cristalizado por el ministro anglicano Richard Hooker, quien defendió, junto con Martín Lutero antes que él, que toda vez que una práctica no esté bíblicamente prohibida, una iglesia es libre de usarla para su vida y adoración colectivas. En pocas palabras, el Principio Regulativo prohíbe cualquier cosa que no esté prescrita por las escrituras, mientras que el Principio Normativo permite cualquier cosa que no esté prohibida por las escrituras².

Es de utilidad comenzar con la nota conciliadora de D.A. Carson acerca de que “los servicios serios y teológicamente ricos de ambos campos frecuentemente tienen más *contenido* común de lo que cualquier parte usualmente reconoce”³. Carson continúa con la observación de que “no hay un solo pasaje en el NT que establezca un paradigma para la adoración colectiva”⁴. De acuerdo. Aún en guiar al pueblo de Dios en adoración colectiva, nosotros estamos en algún sentido obligando sus conciencias a participar en cada parte del servicio. Esta obligación es legítima solamente en la medida en que tenga una positiva garantía en las escrituras, porque sólo las escrituras valen para obligar la conciencia y funcionar como la regla final para fe y práctica. Como es lógico, las escrituras están repletas con ejemplos del profundo cuidado de Dios acerca de los “cómos” de nuestra adoración colectiva.⁵

La adoración es el propósito de la redención

Muchas veces en Éxodo 3-10, se dice que la adoración colectiva es el propósito de la redención (3:12, 18; 5:1, 3, 8; 7:16; 8:1, 20, 25-29; 9:1, 13; 10:3, 7-11, 24-27). Si la adoración colectiva es el objetivo de la redención, entonces solamente

tiene sentido que Dios revelaría a Su pueblo redimido cómo quería Él que lo adoráramos cuando estuviéramos reunidos. Y esto es exactamente lo que encontramos a Dios haciendo una vez que Su pueblo llega al monte Sinaí. ¿Sería Dios tan descuidado para dejar la consecuencia de su propósito en la redención, a la imaginación de un pueblo idólatra? (vea Éxodo 32) No. De hecho, Dios había prometido en Éxodo 3:12 que Su comisión a Moisés sería verificada cuando Israel adorara a Dios en el mismo monte donde Él se le apareció en la zarza ardiente. Dios escogió el lugar. Dios escogió el tiempo. Y cuando Israel arribó al Sinaí, Dios recibió a Su pueblo en Éxodo 20-40, estipulando los términos y procedimientos sobre los cuales su adoración hacia Él sería predicada. La adoración colectiva es demasiado central para el propósito de Dios en la redención, para que Él dejara las especificaciones de ella a nuestro gusto.

Dios cuida cómo su pueblo lo adora en el Antiguo Testamento

Éxodo 20:4. El segundo mandamiento deja claro que Dios cuida *cómo* Su pueblo lo adora, no únicamente *que* ellos lo adoren *sólo a Él*. “No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra”. Dios está prohibiendo una cierta forma de adorar, aunque esa forma fuera dirigida a adorarlo a Él.

Éxodo 32:1-10. Al hacer el becerro de oro, Israel estaba intentando establecer una alternativa para el sistema de adoración que Dios había revelado a Moisés en Éxodo 25-30 (Ex. 32:1-6). La reacción celosa y violenta de Dios indica cuán seriamente Él se toma a Sí mismo y Su adoración (Ex. 32:7-10). Nosotros no debemos a adorarlo en alguna forma que parezca correcta para nosotros. Nosotros debemos adorarlo en Sus términos, y en la forma que Él ha revelado.⁶

DEPÓSITO DE IDEAS

1. Lea 1 Corintios 14. ¿Qué observa aquí acerca de la dinámica de la adoración colectiva?
2. Lea Levítico 10:1-3. De acuerdo al texto ¿qué fue lo que hizo que Dios se enojara tanto?

Dios cuida cómo su pueblo lo adora en el Nuevo Testamento

Juan 4:19-24. Jesús dice a la mujer en el pozo que la adoración samaritana era inadecuada porque se basaba en una vista de Dios comunicada solamente por el Pentateuco, no por el Antiguo Testamento completo (“Vosotros [los samaritanos] adoráis lo que no sabéis” v.22). Su sinceridad era necesaria, pero no suficiente. Su adoración era inadecuada porque la adoración apropiada es una respuesta a quien Dios, por Él mismo, ha revelado ser; y si la adoración es una respuesta a la revelación, entonces debe ser de acuerdo a esa revelación ⁴. Jesús continuó apuntando que Dios está buscando específicamente por aquellos que lo adoran “en espíritu y en verdad” (v.24). En otras palabras, ellos adorarán a Dios por el espíritu intrínseco, de acuerdo a su Auto-revelación de Dios, revelada más completamente en Jesucristo. Para nosotros, también la sinceridad es esencial, pero no es suficiente. La adoración está regulada por la revelación.

1 Corintios 14. En sus instrucciones acerca de la adoración colectiva, Pablo anima a la profecía sobre el hablar en lenguas (vv. 1-5). Pero si las lenguas son habladas “En cuanto a los profetas, que hablen dos o tres, y que los demás examinen con cuidado lo dicho” (v. 29, NVI). Si no, ¿cómo más podrían ellos pesar lo que se dice en la asamblea sino por la escala de las escrituras? Pablo continuó razonando que “Dios no es un Dios de desorden sino de paz.” (v.33). El carácter revelado de Dios tiene implicaciones gubernativas acerca de cómo lo adoramos. Lo que es incluso más destacado es que el mismo Pablo, por la autoridad apostólica investida en él por el espíritu, ¡está regulando cómo muchos profetas pueden profetizar a un tiempo por el mismo espíritu! En otras palabras, la revelación apostólica dada a Pablo por el espíritu es regular cómo incluso son ejercidos los dones carismáticos inspirados por el espíritu en la asamblea. La adoración colectiva—incluso la adoración carismática—está regulada por la revelación.

APLICANDO EL PRINCIPIO REGULATIVO

Introducción

Jesús está edificando Su iglesia, y lo está haciendo por el poder de Su palabra (Mt. 16:18; Ro. 1:16; 10:17). El también regula la adoración de la iglesia por esa misma palabra, comunicándonos gentilmente cómo tenemos que aproximarnos a Él. ¿Cómo entonces tenemos que estructurar nuestras reuniones de adoración de los domingos, en una forma que refleje el mandato de Dios de formar a Su iglesia por Su palabra? ¹ Los líderes de la iglesia que han sido encomendados a visionar la iglesia reformada de acuerdo a la palabra de Dios a través de los años, han tenido un método común: leer la palabra, predicar la palabra, orar la palabra, cantar la palabra, ver la palabra (en las ordenanzas)² Referidas frecuentemente por los teólogos como los *elementos* de la adoración colectiva, estos cinco conceptos básicos son esenciales para la vida colectiva, la salud y la santidad de *cualquier* iglesia local.³

Lea la Biblia

“En tanto que llego, dedícate a la lectura pública de las Escrituras” (1 Ti. 4:13, NVI). Los pastores están mandados por Dios a encargarse que las Escrituras se lean en público regularmente, en la reunión de la congregación. Las Escrituras son poderosas—¡aún cuando la persona que está leyendo no trate de explicarlas! (Jer. 23:29; 2 Ti. 3:16; Heb. 4:12). Hacer tiempo para leer la Biblia en voz alta, en nuestros servicios del domingo por la mañana, sin comentarla, cada semana, hace una declaración acerca del valor en que colocamos la Palabra de Dios. Esto dice que estamos ansiosos por escuchar la palabra del Señor—que la deseamos. Esto reconoce que la vida y crecimiento de nuestras iglesias locales depende del poder de la palabra de Dios, y que nosotros realmente creemos que “No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios” (Mt. 4:4). Esto reconoce nuestra propia debilidad en que continuamente necesitamos que se nos recuerde lo que Dios ha dicho. Esto dice que estamos dispuestos a escuchar la palabra de Dios, para someternos a ella con el objetivo de ser instruidos, valorados y evaluados por ella. Esto dice que estamos dispuestos a estar de acuerdo con su presentación de la realidad y con su estimación y juicio de nosotros. Esto dice que estamos dispuestos a someternos a su veredicto y mandatos sin reserva. Por tanto, si la lectura pública regular de la escrituras dice todo esto, ¿qué estamos diciendo si somos negligentes con relación a ello?

Predique la Biblia

“Predica la Palabra; persiste en hacerlo, sea o no sea oportuno; corrige, reprende y anima con mucha paciencia, sin dejar de enseñar” (2 Ti. 4:2 NVI). Los pastores están mandados por Dios a predicar las escrituras regularmente. La predicación

de la palabra de Dios es el método ordenado por Dios para comunicar el evangelio a los pecadores (Ro. 10:14-17; cp. Hch. 8:4). Pastorear es, en última instancia, acerca de asegurar la salvación para nosotros mismos y para otros (1 Ti 4:13-16). Pero no podemos hacer ese trabajo sin dedicarnos devotamente a la predicación y a la enseñanza. Esto es verdad porque el Evangelio es el que asegura la salvación (Ro. 1:16). Cese de predicar ese evangelio, y usted comprometerá su responsabilidad en asegurar la salvación de las almas que Dios le ha confiado.

Esto es el porqué de una dieta regular de, específicamente, predicación expositiva del evangelio es crucial. Nosotros no *sólo* necesitamos predicar un mensaje de salvación cada semana—las personas necesitan carne, no sólo leche (Heb. 5:11-14). Ni necesitamos presentar *solamente* el tema central de un pasaje cada semana, aislado de su contexto (1 Co. 2:1-5). Nuestras iglesias necesitan una dieta consistente de sermones que presenten el evangelio y sus implicaciones como la consecuencia natural de hacer del tema central de un pasaje bíblico, el tema central de cada sermón individual. Jesús dijo que todas las escrituras eran, en última instancia, acerca de Él (Lc. 24:27, 45-47). Él nos ha dado el permiso y el mandato de leer la Biblia completa con lentes coloreados por el evangelio, dirigiéndose tanto a los creyentes como a los inconversos con esta verdad, poder e implicaciones.

Ore la Biblia

“Exhorto ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres” (1 Ti. 2:1). Este mandato es dado al inicio de un capítulo que proporciona instrucción sobre adoración colectiva y organización. Pablo quería que estas oraciones fueran básicas en la adoración colectiva dentro del liderazgo de Timoteo. Jesús citó a Isaías y dijo que “Mi casa, casa de oración será llamada” (Mt. 21:13). Los pastores están mandados por Dios a guiar a sus congregaciones en oración pública. Todo lo que sucede al frente en la iglesia es parte del ministerio de enseñanza de la iglesia. Usted está enseñando a los miembros de su congregación cómo orar bíblicamente, cómo orar mal o a no orar para nada, simplemente por el tiempo que usted dedica a la oración durante el servicio y por cómo llena este tiempo.

Las escrituras nos enseñan cómo orar. Orar la palabra de Dios de regreso a Él en las reuniones colectivas comunica que queremos acercarnos a Él en Sus términos, no en los nuestros, conforme a quién Él, por Sí mismo, ha revelado ser. Seríamos sabios al incorporar el patrón de oración de HECHOS en nuestros servicios de adoración colectiva. Intercalando cantos, lecturas de las escrituras, e incluso lecturas colectivas de confesiones históricas de cristianos⁴, nosotros podríamos tener oraciones de Adoración, confesión, acción de gracias y súplica, que sean solemnes, humildes y saturadas de la escritura. La oración de adoración o alabanza se enfocaría en alabar a Dios por Sus atributos y perfección. La oración de Confesión sería una confesión colectiva de las formas en que hemos pecado en contra de Dios, desde la última vez que nos reunimos, particularmente enfocadas a las formas en que hemos desobedecido un pasaje de las escrituras

leído públicamente, los diez mandamientos, o el pasaje que se predicará esa mañana⁵. La oración de acción de gracias se enfocaría en expresar gratitud por los dones físicos y espirituales que Dios nos ha dado. Y la plegaria de súplica funcionaría como la oración pastoral, dado que el pastor trae las necesidades de la congregación delante de Dios, ora por las autoridades públicas, ora por la iglesia local, de acuerdo a las prioridades de las oraciones de Pablo por las iglesias, y posiblemente, incluso oren por los puntos principales del sermón que va a impartir a la congregación.

Tales oraciones reconocen nuestra dependencia colectiva de Dios. También sirven a las personas no solamente en guiarlos en una adoración colectiva bien equilibrada sino en ejemplificar para ellos la madurez y reverencia al acercarnos a Dios en oración. Si usted está frustrado pastoralmente porque su iglesia no es una iglesia de oración, pregúntese a sí mismo: ¿Están ellos recibiendo ejemplo?

DEPOSITO DE IDEAS

1. ¿Incluyen los servicios de su iglesia en domingo por la mañana los cinco elementos de adoración? (leer, predicar, orar, cantar y ver la palabra). Si la respuesta es no ¿por qué no?
2. ¿Cómo puede empezar a trabajar para incorporar los elementos que no están presentes actualmente?

Cante la Biblia

“Anímense unos a otros con salmos, himnos y canciones espirituales. Canten y alaben al Señor con el corazón” (Ef. 5:19, NVI). A la iglesia entera en Efeso se le mandó animarse unos a otros y alabar a Dios a través de canciones. Parte del liderazgo pastoral, entonces, es facilitar este tipo de adoración edificante. Pero nuevamente, Jesús usa Su palabra para construir o edificar la iglesia. Por tanto, sólo tiene sentido que nosotros únicamente entonemos canciones que usan Su palabra cuidadosa y generosamente. Mientras más cuidadosamente aplicada sea la teología de la escritura, frases y alusiones, mejor – porque la palabra construye la iglesia, y la música ayuda a recordarnos esa palabra, la cual parece que olvidamos rápidamente.

Esto, ciertamente, no significa que usted tiene que usar exclusivamente himnos y canciones viejas. Hay realmente mucha más sabiduría y edificación en emplear una variedad de estilos musicales para que el gusto musical de las personas, ensanchado con el paso del tiempo, con una exposición más amplia a diferentes géneros musicales y períodos de tiempo. Esta exposición más amplia puede ayudar a poner freno a la intensidad de las preferencias musicales de las personas basadas en la tradición y experiencia personal, lo cual disminuirá la probabilidad de división o conflicto sobre los asuntos de estilo musical. La planificación cuidadosa aquí puede ayudar a desactivar las bombas más notorias de las “guerras de adoración”.

Esto significa, no obstante, que usted como pastor debe ser teológicamente exigente en cuanto a lo que anima y guía a su congregación a cantar. Esto también significa que usted debe mostrar valor al no permitirse a usted mismo ser guiado por las preferencias musicales de la cultura o la congregación, o incluso por la pasión de un director musical, sino más bien, por el contenido teológico de las canciones y su potencial de edificación. La edificación de las personas pasa cuando son animadas a entender y aplicar el evangelio más bíblicamente, no necesariamente cuando son guiados a una experiencia emocional o animados a identificar la expresividad emocional temporal con la adoración.

Las letras encajadas en la música tienen un poder formativo porque son recordables. Use las canciones para llenar nuestras mentes con el carácter de Dios, que formen nuestra visión del mundo por medio de la verdad de Dios, y que nos enseñen acerca del significado bíblico y sobre las implicaciones personales de Su evangelio. Tal como con la oración, también aquí, todo lo que pasa al frente en las reuniones colectivas, es una función del ministerio de enseñanza de la iglesia. Como pastor principal, es por lo tanto su responsabilidad pastorear a la congregación hacia verdes pastos centrados en Dios, canciones centradas en el evangelio, y lejos de las áridas planicies de vacío teológico, meditaciones sobre experiencias humanas y frenesí emocional. El mejor de los himnos y el mejor de los coros modernos de adoración son aquellos que enfocan nuestra atención lejos de nosotros mismos y hacia el carácter y evangelio de Dios.⁸ Practique discerniendo la diferencia, y sea cuidadoso acerca de lo que usted está enseñando a través de la música que anima a las personas a cantar. En cuanto sea posible, rehúse delegar esta responsabilidad en alguien más. Dios también nos pedirá cuentas acerca de este aspecto de nuestros ministerios de enseñanza – incluso si nosotros lo hemos delegado (Heb. 13:17).

Vea la Biblia

“Haced esto en memoria de mí” (Lc. 22:19). Las ordenanzas son las presentaciones dramáticas del evangelio. Son las películas que presentan las realidades espirituales del evangelio, dirigidas por Jesús mismo. El pan y el vino en la Santa Cena representan el cuerpo y la sangre de Cristo, quebrado y derramada por la remisión de nuestros pecados, un recordatorio visual del trabajo de Dios en la cruz, tomando nuestro lugar (Lucas 22:19-20) De la misma forma, el bautismo representa nuestra muerte espiritual al pecado, nuestro entierro simbólico con Cristo y nuestra resurrección con Él para nueva vida (Ro. 6:3-4). Las ordenanzas, entonces, son donde vemos el evangelio actuado, y nuestra participación en esta dramatización. Son donde la promesa de la palabra de Dios es hablada a nosotros en una forma tangible—nosotros tocamos y saboreamos el pan y el vino; nosotros sentimos las aguas del bautismo. Ellos son medios de gracia instituidos por Jesús, que Dios usa para asegurar a su pueblo de la fidelidad de Su evangelio y de la realidad de nuestra participación en él.⁹

Las ordenanzas son los signos y sellos de participación en el Nuevo Pacto. Después de la correcta predicación de la palabra, la correcta administración de los

sacramentos es lo que más visiblemente separa a la iglesia del mundo. Así que, es especialmente importante que el pastor sea fiel en esto. En parte, fidelidad en administrar las ordenanzas significa requerir el bautismo para la membresía de la iglesia. El bautismo es la representación física de la conversión espiritual. Esta es la primera señal externa de la membresía en el Nuevo Pacto, identificándonos con el pueblo de Dios. Como tal, debería ser el primer requisito externo para la membresía de la iglesia.

La fidelidad aquí también implica que debemos ejercer la disciplina de la iglesia cuando sea necesario—protegiendo, en última instancia, a las personas, de tomar la cena del Señor si ellos están actualmente involucrados en escándalos, pecado sin arrepentimiento; o si por la negligencia prolongada de asistir a la iglesia, se sospecha razonablemente que están en pecado oculto. Tales pecados ponen bajo cuestionamiento la genuina conversión de un miembro. El pastor concienzudo deberá, separando de manera protectora a ese miembro de la mesa, prevenirlo que: “el que come y bebe indignamente, sin discernir el cuerpo del Señor, juicio come y bebe para sí” (1 Co. 11:29).

Tener tal cuidado en nuestra administración de las ordenanzas ayudará a prevenir las falsas conversiones, proteger la naturaleza regenerada de la membresía de nuestras iglesias, excluir la inmoralidad desenfrenada y evitar cargos de hipocresía, haciendo nuestro evangelismo más atractivo y más consistente con nuestro testimonio.

DEPÓSITO DE IDEAS

1. ¿Por qué es el pastor responsable por la música que se canta en la iglesia?
2. ¿Hay canciones en el repertorio de su iglesia que enseñan mal a su congregación?
3. ¿Juegan las ordenanzas su papel apropiadamente en su iglesia? ¿Hay algo más que las reemplaza?

Sobre múltiples servicios

Otra forma en la que “vemos la Biblia” es en la manera en que se da la vida colectiva en la congregación. Muchos ahora creen que una iglesia puede hacer todas las cosas descritas anteriormente, incluso de manera más efectiva, usando múltiples servicios de domingo por la mañana. Algunos emplean los múltiples servicios para ofrecer estilos múltiples de música de adoración como un medio de atraer más personas. Otros ya han experimentado tal crecimiento numérico explosivo, que múltiples formatos de servicio parecen ser la única respuesta que prácticamente se acomoda a la ganancia inesperada. La iglesia que yo sirvo en Washington, D.C., Capitol Hill, está enfrentando algunos de estos mismos dolores del crecimiento mientras escribo.

Reconociendo el amplio espacio para el desacuerdo, gozar de compañerismo con iglesias que tienen múltiples servicios de domingo, y experimentar las dificultades logísticas, hace que a veces los servicios múltiples de domingo parezcan inevitables. Aún así, seguimos estando renuentes a utilizar un formato de servicios múltiples en la reunión del domingo por la mañana.

La razón principal es que la iglesia es justamente eso – una reunión. La palabra griega para “iglesia” es *ekklēsia*, la cual en el Nuevo Testamento también se refiere a una simple reunión de personas que no son el pueblo de Dios¹⁰. Por definición y por uso, una *ekklēsia*, es un cuerpo singular—un grupo de personas que están en el mismo lugar al mismo tiempo. La mera definición de la palabra “iglesia”, entonces, hace difícil abrazar los servicios múltiples como un formato para la “reunión” principal semanal de miembros de la iglesia. ¿Son los servicios múltiples la mejor forma de reflejar la unidad corporativa o singularidad de la iglesia? ¿Son la mejor forma de facilitar la reunión singular del pueblo de Dios en el mismo lugar y al mismo tiempo? ¿Podrían las reuniones múltiples realmente constituir múltiples iglesias?

La forma en que Lucas y Pablo hablaron acerca de las reuniones de la iglesia, suena como si todos en la iglesia estaban presentes. Incluso con una iglesia de tres mil miembros, “Todos [*pantes*] los creyentes estaban juntos” y “No dejaban [todos los creyentes] de reunirse [*homothumadon*] en el templo ni un solo día” (Hechos 2:44, 46, NVI)¹¹. Lucas recuerda que “y todos los creyentes se reunían de común acuerdo [*homothumadon hapantes*] en el Pórtico de Salomón” (Hechos 5:12, NVI). En Hechos 15:22 (NVI) “Entonces los apóstoles y los ancianos, de común acuerdo con toda la iglesia [*sun holē tē ekklēsia*], decidieron escoger a algunos de ellos y enviarlos a Antioquía con Pablo y Bernabé”. Y en 1 Corintios 14, cuando Pablo tiene la intención de proporcionar lineamientos para el orden en las asambleas, él establece la escena diciendo: “Si, pues, toda la iglesia se reúne en un solo lugar [*ean oun sunelthē hē ekklēsia holē*]....” (v.23)¹².

Es interesante, también, que muchas de las imágenes bíblicas para la iglesia son unidades corporativas. La iglesia local es referida varias veces como un rebaño comprendido por muchas ovejas (Hechos 20:28), un cuerpo compuesto por muchos miembros (1 Co. 12:14-27), un templo compuesto por muchas rocas (Ef. 2:19:22), una familia compuesta de muchos miembros (Ef. 2:19).

Nuevamente, reconociendo e incluso experimentado todas las dificultades que vienen con el crecimiento numérico en un local rodeado por el centro de la ciudad, limitarnos a nosotros mismos al formato de un servicio para la reunión semanal principal de domingo por la mañana, parece una implicación buena y necesaria de los datos bíblicos.

Habiendo dicho todo esto, si la iglesia a la que usted sirve mantiene múltiples servicios, sería sabio hacer rápidamente arreglos para moverse *lentamente* hacia un servicio. Enseñe. Cultive una unidad de mente basada en la tolerancia, primero

entre los otros líderes, y luego, a través de ellos, en medio de la congregación. ¡Este no es un asunto sobre el cual usted deba dividir la iglesia! Esta es una creencia a nivel de persuasión. No es una convicción, como la divinidad de Cristo, acerca de la cual debemos romper la comunidad sobre el desacuerdo. Ni es una simple opinión, como de qué color debería ser la alfombra. Es una persuasión—nosotros hemos evaluado los datos bíblicos y hemos sido persuadidos que una conclusión particular está justificada. Aunque esta no es materia que toque la doctrina de la salvación, sigue siendo un tema de alguna importancia tratado escasamente – aunque creemos que consistentemente—en las escrituras. Nosotros podemos buscar persuadir a otros, como lo hemos hecho aquí, para la edificación e la iglesia. Pero fracturar la unidad de la iglesia por un tema como este sería injustificado.

EL PAPEL DEL PASTOR

Ahora que nos hemos introducido tanto en el entendimiento específico de la iglesia, como en un modelo de adoración colectiva (ver capítulos 6-7), es tiempo de pensar más particularmente acerca del papel del pastor, en lo relacionado al liderazgo de la iglesia en general y en las reuniones de adoración colectiva de la iglesia local

Profesionales de las Señales

Como descubrimos en la introducción, la singularidad de la iglesia es en el mensaje de su Evangelio, la cual se expresa en las ordenanzas del bautismo y la Santa Cena. Como es lógico, los reformadores del siglo XVI estaban deseosos, sobre esas bases, de definir la verdadera iglesia en términos de la correcta predicación de la palabra y la correcta administración de las ordenanzas.

La naturaleza de la iglesia verdadera, sucesivamente, tiene importantes implicaciones para la naturaleza de un pastor verdadero. Si la iglesia verdadera se distingue a si misma del mundo y de las iglesias falsas por la predicación y las ordenanzas, entonces tiene sentido que el líder más visible de la iglesia debe ser un profesional de esas señales. En otras palabras, el pastor debe liderar en una forma que lleve a la iglesia a ser la iglesia verdadera.

El papel más importante y fundamental del pastor es predicar el evangelio claramente. La preponderancia de la predicación nunca cambiará, no importa en qué estado de la vida esté la iglesia. Ya sea que su iglesia tenga 6 meses ó 60 años, o si el pastor tiene 5 ó 50 años de experiencia, o si la iglesia tiene 5 ó 5,000 miembros, la predicación siempre será lo principal porque la iglesia se distingue del mundo por vivir de la palabra que sale de la boca de Dios (Mt. 4:4). Aunque nosotros nunca querríamos abrir una brecha de discordia entre la predicación y las ordenanzas, aún así es apropiado decir que la predicación del Evangelio tiene primacía sobre las ordenanzas porque es la predicación del evangelio la que abre nuestro entendimiento a lo que simbolizan el bautismo y la cena del Señor.

Esto, sin embargo, de ninguna manera denigra la importancia de la correcta administración de las ordenanzas. La aplicación correcta del bautismo y la Santa Cena es crucial para la fidelidad pastoral. Esto es porque, hablando en términos generales, el bautismo tiende la puerta del frente de la iglesia, mientras que la Santa Cena tiende la puerta trasera. El bautismo propiamente administrado (ej. El bautismo de los creyentes solamente sobre una profesión de fe confiable) ayuda a asegurar que solamente los creyentes genuinos serán admitidos en la membresía de la iglesia. La comunión administrada apropiadamente (por ejemplo, dar la comunión solamente a los miembros acreditados de iglesias evangélicas) ayuda a

asegurar que aquellos que estén bajo disciplina de la iglesia por pecados no arrependidos no escandalicen a la iglesia o coman y beban juicio para ellos mismos por participar en la Santa Cena (1 Cor. 11:29).

La enseñanza lo es todo

La enseñanza lo es todo. Esto no significa que la enseñanza es la única cosa que un pastor debe hacer. Tampoco recomiendo alguna ortodoxia sin vida. Lo que quiero decir es que todo lo que pasa al frente en una reunión de adoración colectiva es parte del ministerio de enseñanza de la iglesia. Todo enseña, ya sea que esta sea su intención o no. Las canciones enseñan la doctrina y afectos apropiados para Dios. Sus oraciones (o la falta de ellas) enseñan a las personas cómo orar por sí mismas. El tipo de oraciones que usted haga (o no haga) enseña a las personas acerca de las importantes diferencias entre las oraciones de adoración, confesión, acción de gracias y súplica. La forma en que usted administra las ordenanzas enseña a las personas acerca de su significado e incluso el mismo significado del evangelio. Su predicación enseña a las personas como estudiar y usar la Biblia apropiadamente. Todo, desde el inicio de la adoración a la bendición cuenta como enseñanza. La enseñanza lo es todo.

Si usted es el pastor principal de su iglesia, entonces Dios lo hace responsable en alguna medida por todo lo que pasa al frente de sus reuniones de adoración colectiva en la iglesia. Parte de su papel, entonces, es ser intencional y deliberado tanto como pueda acerca de la planificación de esos servicios, de una manera que conforme lo centrada en Dios y centrada en el evangelio que es su iglesia. Sea práctico en la planeación de los servicios de adoración. Elija himnos y coros de alabanza que estén enriquecidos con las glorias del carácter y obras de Dios, que eleven la contemplación de nosotros mismos y nuestras preocupaciones hacia Cristo y Su cruz. Elija música que sirva al propósito de letras centradas en Dios y guíe la atención hacia el trabajo del Espíritu Santo en la vida de la iglesia.

Al guiar el servicio de domingo por la mañana, diga oraciones que estén saturadas con pasajes de las escrituras usados correctamente, talvez incluso un pasaje para ser leído en voz alta en el servicio, o el pasaje que será predicado en la mañana. Incluya oraciones de adoración colectiva, confesión, acción de gracias y súplica para que usted pueda modelar una saludable vida de oración individual para la congregación. Predique sermones que se sometan al punto principal que el pasaje hace por sí mismo, para que ellos modelen estudios y aplicaciones responsables de la Biblia. Deje que el tema teológico principal del pasaje que se va a predicar esté presente en las canciones que se cantan e incluso en algunas de las oraciones que se expresan.

Lo que esto significará para su ministerio es que usted necesitará periódicamente un tiempo devoto de su calendario (dos o tres días) para planear los servicios con suficiente tiempo de anticipación – talvez tres o cuatro meses de servicios a la vez. Este será un trabajo duro al principio, pero lo liberará para crear servicios completos que desplieguen una continuidad en la temática, y lo liberará también de la presión de planear los servicios semana a semana conforme van viniendo.

DEPÓSITO DE IDEAS

1. ¿Cuáles son las dos responsabilidades principales del pastor? ¿Por qué esto es así, bíblicamente?
2. ¿Qué otras demandas recaen sobre las responsabilidades primarias del pastor? ¿Por qué pasa esto?
3. ¿Cuáles son algunas formas en las que puede evitar que esas otras demandas obstaculicen las principales?
4. ¿Por qué planifica sus servicios de adoración colectiva de la manera que lo hace? ¿Necesita un cambio?

El día a día

Bueno, “¿Qué hace usted durante toda la semana? Ah, si solamente ellos supieran. Si usted es un pastor senior, entonces mucho de su tiempo debe estar invertido en la preparación para la enseñanza pública de la iglesia. “Predicar la palabra” es su mandato bíblico fundamental (2 Tim. 4:2). No es raro de ninguna manera, especialmente para los pastores jóvenes o nuevos, pasar 25 horas por semana en la preparación de un sermón y estudiar para otras oportunidades de enseñanza. La exposición es difícil, glorioso trabajo. El pastor senior también se prepara para y guía las reuniones del staff, reuniones de ancianos asistentes, y visita y discipula la congregación—sin mencionar las miríadas de conversaciones (agradables y de otra forma) en las cuales un pastor es llamado a navegar durante la semana. Dado que la mayoría de estas responsabilidades se manejan de todas maneras, aquí vamos a concentrarnos en llevar a cabo una piadosa y útil reunión del staff.

A medida que la iglesia crece, y sus necesidades por staff de soporte se incrementa, el pastor senior necesitará ser el que mantenga a todos en la misma sintonía y supervise los ministerios de los otros miembros del staff. Al guiar las reuniones del staff, es útil comenzar por leer y orar las *escrituras*—usualmente el pasaje que se predicará el siguiente domingo. También es sabio incluir un breve tiempo de *oración por la congregación*—talvez sólo por una página del directorio de membresía cada semana, confiando en que el staff completo está comprometido a orar por una página cada día en su propio tiempo personal con el Señor. Usted puede pensar en algunos artículos breves de aliento para repartir y mantener a las personas leyendo como parte regular del *desarrollo del staff y construcción del equipo*. Usted puede incluso tomar tiempo ocasionalmente para pedir opiniones sobre un asunto actual o un artículo que competa a la iglesia, dándole al staff una oportunidad para pensar juntos acerca de asuntos prácticos o teológicos por unos pocos minutos. O usted podría periódicamente bendecir el staff con una biografía particularmente alentadora o un libro teológico para su propio ánimo y gozo.

Sería útil para usted, también, tener algún sistema que lo mantenga al día de lo que las personas están haciendo, sin que ellos se sientan molestos. Los *reportes de staff* semanales pueden ser una gran herramienta—yo los recibo de los miembros de nuestro staff cada semana. Pero si usted decide esperarlos del staff, asegúrese de evitar que las personas sientan que usted tiene expectativas irreales. Provea dirección y establezca un ritmo de trabajo duro, pero comunique cantidades generosas de gracia y paciencia cuando lo haga. Cree una atmósfera de gracia y aprecio en medio del staff. Guíe en expresar gratitud. Sea modelo de confianza en la soberanía de Dios, siendo lento para la frustración e impaciencia en las conversaciones con los miembros. Ninguna de estas características espirituales vienen naturalmente de las personas pecadoras como nosotros. Ore al Señor para que lo habilite por Su Espíritu para crecer y liderar de esta forma.

La reunión del staff es también el mejor tiempo para determinar los *puntos del calendario*. Esto incluirá temas que tienen que ver con la vida colectiva de la iglesia, tales como reunión de miembros potenciales, clases para los nuevos miembros, bautismos, servicios de comunión, conferencias, o similares. También incluirán asuntos de coordinación del staff, tales como quién predicará o enseñará en diferentes servicios, quién impartirá las clases a los nuevos miembros, quién es responsable por conducir una próxima boda o funeral, quién dará seguimiento a ciertas decisiones y conversaciones detalladas con relación a miembros en particular, quién investigará o escribirá un determinado currículo para educación de adultos, quién estará de vacaciones cuándo, cuales ministerios necesitan reemplazo de líderes, compromisos de conferencias del pastor fuera de la iglesia, y una gran cantidad de otros asuntos.

Eso es mucho que cubrir. Al mismo tiempo, es bueno mantener las reuniones tan breves y animadas como sea posible. Así que procure que las cosas vayan a un paso rápido pero feliz. Algunas veces el resentimiento se puede construir calladamente si en las reuniones del staff se habla de forma monótona, no importa cuán animadas piense usted que puedan estar. Dos horas deber ser el máximo absoluto, especialmente si ustedes se reúnen semanalmente.

Con relación a la agenda semanal del pastor en general, yo los animo a observar disciplina. “Ejercítate para la piedad” (1 Tim 4:7). Establezca una agenda y sígala. Tenga una rutina saludable. Establezca tiempos semanales e incluso mensuales o trimestrales de preparación del sermón. Estudie para otras enseñanzas bíblicas, ore por usted mismo y por la congregación, organización, conversación (discipulado, consejería, regresar llamadas telefónicas), visitas (hospitales, visitas en las casas, etc.), lectura para el desarrollo, planeación de los servicios, y cualquier otra labor pastoral para las cuales el Señor pueda llamarlo. El que falla en planear, planea para fallar. Tome tiempo ahora para decidir cuando hará estas cosas durante la semana, mes o año. Póngalas en el calendario y sígalas tanto como el Señor lo habilite. De otra forma, el ministerio puede desbaratarse sin forma por todo el lugar y presentar retos a nuestras familias y ministerios que podrían ser suavizados con una mejor previsión y autodisciplina.

Dios lo ha proveído únicamente con un número finito de horas y días. Adminístrelos bien para Su gloria, la salud de su familia y la edificación de la iglesia.

OBLIGACIONES GENERALES (En inglés LAS TRES G)

El ministerio pastoral puede resumirse con tres obligaciones generales, Apacentar, guiar y guarda.

Apacentar (Graze). La primera responsabilidad del pastor es alimentar las ovejas con la palabra de Dios (Jn. 21:15-17; 2 Tim. 4:2). Un pastor sencillamente no puede estar confiado de su labor si no alimenta bien a su rebaño (Ez. 34:2-3; 13-14; 1 Tim. 3:2, Tit. 1:9). El debe proveerlas con pastos verdes en las cuales puedan alimentarse y reposar (Sal. 23:1-2) Asegúrese que haya leche para los recién nacidos (1 Pe. 2:2) y carne para los mayores (Heb. 5:11-14). Clarifica el evangelio para los inconversos y para los cristianos de nombre, y clarifique sus implicaciones continuas para los creyentes genuinos. Un hombre puede tener una personalidad carismática; él puede ser un administrador dotado y un orador habilidoso; él puede estar armado con un programa impresionante; él puede incluso tener las habilidades públicas de un político y las habilidades de escuchar con empatía de un consejero; pero él hará que las ovejas padezcan hambre si no alimenta al pueblo de Dios con Su palabra. Los programas y las personalidades son dispensables. Pero sin alimento, la oveja muere. Alimentar el rebaño es por lo tanto la primera prioridad de un pastor. “Apacienta mis corderos” (Juan 21:15).

Liderar o guiar (Guide). Las ovejas necesitan ser guiadas, no sólo alimentadas (Sal. 23:3-4). Liderar a las ovejas significa que debemos estar al frente para que ellas puedan seguirnos a los verdes pastos. Esto, de hecho, significa que debemos estar iniciando conversaciones piadosas y con estrategia para esparcir el evangelio, así como establecer ejemplos piadosos en la forma en que vivimos y lideramos (1 Tim. 4:12; 1 Pe. 5:1-5). El liderazgo en la iglesia también significa equipar a las personas con lo que ellos necesitan para su crecimiento espiritual y su ministerio (Ef. 4:11-13), y servirlos en una forma que cultive una cultura de liderazgo de servicio y emule el carácter distintivo del Salvador (Mr. 10:45; Jn. 13:1-17). No menor que las funciones de liderazgo es mantener juntas a las ovejas y traer de regreso las extraviadas (Ez. 34:4-12, 16). Esta función de liderazgo, sin embargo puede ser desarrollada en una forma piadosa solamente si el pastor está observando su propia vida y doctrina cuidadosamente (1 Tim. 4:16). Todo esto puede perderse si el pastor es negligente en observarse a si mismo.

Guardar (Guard): Un pastor fiel está siempre prevenido en contra de los depredadores y se pone a si mismo en situaciones de peligro en lugar de al rebaño cuando la necesidad lo amerita (Jn. 10:12-15). La mayoría de los depredadores vendrán en la forma de maestros que tergiversarán la verdad (Hechos 20:28-31), por eso es que el pastor y los ancianos deben ser hombres que puedan “exhortar con sana enseñanza y convencer a los que contradicen”. (Tit. 1:9). Algunas veces nosotros debemos ser aquellos que saben cómo calmar una potencial situación divisiva. Otras veces somos llamados a desarrollar una batalla doctrinal sobre asuntos significativos—aquellos que afectan el evangelio y la seguridad de la iglesia en él. Cuanto esto pasa, es parte de nuestra responsabilidad protectora para la iglesia local que servimos, entrar en controversias doctrinales para la claridad del evangelio y la salud de la iglesia. De esta forma, nosotros no solamente cuidamos el rebaño, sino que guardamos el “la preciosa enseñanza” que se nos ha confiado” (2 Tim. 1: 14, NVI)

LOS PAPELES DE LAS DIFERENTES REUNIONES

Introducción

Los nutricionistas comúnmente reconocen que cada uno de los cinco grupos de alimentos sustenta el cuerpo de una forma única pero armoniosa. Si queremos ser saludables, necesitamos comer una combinación de alimentos que cubra los cinco grupos. ¡Nosotros no podemos comer solamente pan y sorbete y esperar estar en forma y alerta!. Es similar con las diferentes reuniones de la iglesia, cada una desarrollará idealmente un papel diferente para cultivar la salud del cuerpo—santidad, amor y sana doctrina.

Lo que sigue en este capítulo no pretende ser “el principio y el final de todo” de la planeación de los servicios semanales. Esto simplemente se ofrece como un ejemplo de cómo usted podría usar las diferentes reuniones semanales para cultivar la salud en la iglesia local. Este es un modelo que nosotros hemos usado en nuestra iglesia en Washington, D.C., y lo hemos hecho con gran beneficio, por la gracia de Dios.

Hora de Educación para adultos

La hora para la educación de adultos es el tiempo principal de *equipamiento*. Muchos ven éste como un tiempo para la feligresía adulta o enseñanza que está relacionado a un estado en la vida en particular. Tan popular como es este modelo, nosotros pensamos que la hora de educación para adultos puede ofrecer algo mucho más único y útil que la comunidad entre adultos.

La comunidad basada en afinidad es duplicada frecuentemente en estudios bíblicos semanales. Lo que se ha perdido en muchas iglesias locales, sin embargo, es un sistema integrado de enseñanza que comience con equipar a los miembros en las áreas de aspectos básicos del cristianismo para principiantes, viviendo la vida Cristiana, una sinopsis del Antiguo y Nuevo Testamento, teología sistemática, historia de la iglesia y crecimiento cristiano. La idea es proveer a las personas con un bagaje creciente de recursos para entender la Biblia más detalladamente y vivir la vida cristiana más fielmente. Cuando una persona ha completado todas las cales (lo cual puede tomar entre cuatro o cinco años, dependiendo de la cantidad de material ofrecido), entonces se le anima a asistir a las clases de educación para adultos con un amigo cristiano más joven, o incluso su hijo o hija adolescente. Las clases pueden entonces usarse como una herramienta que puede estimular conversaciones fructíferas de discipulado durante la semana. Usted podría pensar en la selección de las clases de acuerdo a los lineamientos de un currículo de colegio y poner a la disposición materiales de lectura relacionados, para aquellos a los que les gustaría complementar su

aprendizaje o que podrían estar interesados en impartir la clase en el futuro. Para miembros de mayor antigüedad, asistir a las clases varias veces con el paso de los años podría parecer redundante. Pero el mejoramiento constante de los materiales de enseñanza, adiciones al currículo, una variedad de lecturas suplementarias, y el cambio del papel de estudiante a un discipulador activo podría romper cualquier monotonía percibida.

Servicio de domingo por la mañana

El servicio del domingo por la mañana es el tiempo principal de *alimentación*. Como tal, la exposición bíblica es primordial. Es popular ver este servicio principalmente como un tiempo de evangelización. Como resultado, muchas iglesias han calibrado estos servicios a las preferencias musicales y culturales de sus audiencias objetivas. De acuerdo a 1 Corintios 14, sin embargo, el propósito de esta reunión semanal principal de la iglesia no es la evangelización, sino la edificación. Parece sabio, entonces, calibrar estos servicios no a las preferencias de los inconversos, sino a los parámetros bíblicos dados a nosotros para mutua edificación de los creyentes.

Esta es también la reunión semanal principal de adoración de la iglesia. Dado que la adoración es una respuesta a la revelación, esta reunión es donde se sirve el alimento expositivo más sustancioso. Como el tiempo principal de alimentación para la congregación reunida, la exposición bíblica es la pieza central no solamente de este servicio, sino del ministerio público de la Palabra. Dado que todas las escrituras son acerca de Cristo (Lucas 24:25-27, 45-47), esta exposición siempre debe guiar a un encuentro con el evangelio. Esto significa que el sermón debe ser normalmente una *exposición del evangelio*—debe exponer tanto a creyentes como a inconversos el contenido del evangelio y sus implicaciones para cada uno, como resultado natural de hacer el punto central del pasaje, el punto central del mensaje. Tal predicación ayudará a motivar a los miembros a que traigan a sus amigos inconversos porque ellos saben que el evangelio será presentado claramente y los inconversos serán exhortados a arrepentirse y a creer. Esta exposición del evangelio será complementada de la mejor manera por lecturas de la Biblia concienzudamente escogidas, oraciones cuidadosamente dichas, y cantos significativos que subrayen el tema del pasaje.

En resumen, esta reunión es donde leemos, predicamos oramos, cantamos y vemos la Palabra de Dios, juntos cada semana.

Servicio de domingo por la noche

El servicio de domingo por la noche es el tiempo *familiar* principal. Sería fácil planificar el servicio de domingo por la noche como una clase de “Domingo por la mañana lite” – los mismos elementos, las mismas raciones de música a oración y de oración a predicación, pero en un tiempo comprimido y en una atmósfera más casual. Pero este servicio puede ser usado de mejor manera para desarrollar la preocupación mutua y la cercanía familiar que nutre a la comunidad cristiana.

Así que ¿cómo va usted a hacer esto? Aquí está lo que nosotros hacemos (no es perfecto, pero es un comienzo). Nosotros comenzamos con canciones de comunidad centradas en Dios, seguidas por una oración breve y luego un tiempo corto de anuncios concernientes a la vida del cuerpo de Cristo. Nosotros tratamos entonces de movernos suavemente a un tiempo breve de oraciones acerca de peticiones presentadas con anticipación por los miembros de la congregación. Estas son usualmente revisadas por el pastor antes de ser leídas con el propósito de asegurarse de que sean apropiadas. En otras palabras, nosotros queremos ser planificadores con relación a mover gradualmente a la congregación de sólo orar por las necesidades físicas de los miembros y no miembros, hacia orar por las necesidades espirituales de los miembros, sus propias necesidades espirituales, oportunidades de evangelización, y prospectos para plantar iglesias locales y misiones internacionales. Nosotros estamos animando a los miembros a estar abiertos tanto acerca de sus propias necesidades espirituales y las oportunidades de su ministerio, así como a abrazar una devota preocupación por las necesidades y oportunidades de otros en la congregación. Por cada petición compartida, se dice una oración breve por un miembro que desee hacerlo voluntariamente (o se le pide que lo haga). Luego se da un breve sermón devocional (10-15 minutos), ya sea por un anciano o un joven preparado para el ministerio pastoral. El pasaje que se predica es sobre el mismo tema del sermón de la mañana, pero del otro Testamento. Nosotros cantamos una alabanza o himno final y terminamos con un tiempo breve de silencio para reflexionar acerca del punto principal del devocional. La duración total es usualmente una hora y media. Y nosotros aclaramos a las personas que se unen a las iglesias que esperamos que asistan normalmente a esta reunión.

Este servicio es uno de las formas colectivas más grandes que nosotros tenemos para ser intencionales acerca de amarnos unos a otros y estar unidos a las vidas de los otros. En esta forma, nosotros planeamos usar el servicio del domingo por la noche para cultivar el valor de la salud y testimonio colectivos de la iglesia local. Cuando yo comencé el servicio de domingo por la noche la asistencia fue muy escasa durante un año o dos. Pero ha crecido sustancialmente y ahora es una de las partes semanales más significativas de nuestra vida juntos como iglesia. ¡La persistencia rinde sus frutos! Durante los últimos diez años, nosotros hemos visto esta reunión convertirse en un tiempo particularmente cálido y dulce, donde se comparten oportunidades de evangelización, se anuncian compromisos matrimoniales, se ora por oportunidades fructíferas de ministerios, se recibe miembros de fuera del área, se recuerda a los misioneros y se ora por ellos, se anuncian cumpleaños y se envía a los pastores jóvenes. De hecho, nosotros escuchamos frecuentemente el comentario de los miembros más nuevos que ellos comenzaron a venir por la predicación, pero decidieron convertirse en miembros por que experimentaron la vida familiar y el amor los domingos por la noche.

DEPÓSITO DE IDEAS

1. ¿Por qué no es lo mejor usar la hora de educación de adultos para enseñanza y comunidad de los adultos?
2. ¿Por qué, bíblicamente, debemos evitar usar el servicio de domingo por la mañana primordialmente para evangelizar?
3. ¿Por qué debemos ser intencionales en hacer el servicio de domingo por la noche diferente del servicio de domingo por la mañana?

Servicio de miércoles por la noche

El servicio de miércoles por la noche es el tiempo principal de *estudio*. La filosofía de los ministros varía ampliamente con relación al uso del servicio de media-semana, o incluso en relación si hay que tener uno o no. Cuando comenzamos nuestro servicio de miércoles por la noche, no venían muchas personas. Pero con el paso de los años, a medida que las personas se beneficiaban de la enseñanza de las escrituras, la palabra se esparció y las personas se sintieron más animadas a venir y la asistencia se hizo más consistente. Nosotros nos hemos beneficiado grandemente por el uso de este tiempo para toda la iglesia con el fin de reunirnos para un estudio inductivo de la Biblia.

Nosotros siempre estudiamos una epístola en las noches de los miércoles, dado que las cartas del Nuevo Testamento por si mismas funcionan particularmente bien para el método inductivo (observación, interpretación y aplicación). Nosotros tomamos esto lentamente—uno o dos versículos por semana, usualmente invertimos unos pocos años en el mismo libro. Esto puede parecer tedioso, pero da a la congregación completa la oportunidad de luchar juntos a través de importantes doctrinas, para entender como iglesia cómo esas doctrinas se aplican a nosotros, tanto individual como colectivamente, y para evaluarnos juntos a nosotros mismos si realmente estamos obedeciendo o no esa parte de la escritura como iglesia.

Usualmente, yo comenzaré leyendo una porción de un buen libro cristiano escrito por un sólido autor evangélico. Haré unos breves anuncios, oraré, y luego leeré el pasaje que da el contexto del o los versículos que planeamos estudiar esa noche. Nuestro pequeño pasaje para estudio se escribirá sobre una pizarra, y yo comenzaré haciendo preguntas: primero acerca de qué dice el texto (observación), luego acerca de lo que significa el texto (interpretación), y finalmente acerca de lo que significa para nosotros (aplicación).

Las preguntas de observación podrían incluir las siguientes: ¿Qué dice Pablo que debemos hacer aquí? ¿Cómo dice él que debemos hacerlo? ¿Qué dice él que pasará? ¿Cuándo pasará esto? ¿Acerca de quién está hablando Pablo aquí? ¿Por qué dice él eso, de acuerdo al contexto? Algunas veces estas preguntas iniciales son obvias, pero haciéndolas modela un estudio responsable de la Biblia para la congregación y ayuda a asegurar que aplicamos el texto correctamente. Las preguntas de interpretación pueden incluir: ¿Qué significa “oren siempre”? ¿Qué

no significa? ¿Podría tener una intención de doble significado que hiciera sentido en el contexto? Las preguntas de aplicación se mueven entonces a preguntar cosas tales como: ¿Hacen esto? Cuando ustedes no aplican este pasaje, ¿qué es lo que los inhibe de hacerlo? ¿Estamos haciendo esto fielmente como congregación? ¿Cómo podríamos hacerlo mejor? ¿Hay formas en las que deberíamos de dejar de aplicar este pasaje porque lo hemos mal entendido?

Cuando yo comencé a hacer esto, algunas veces tenía que esperar treinta (¡o hasta sesenta!) segundos de silencio antes que alguien levantara su mano para ofrecer una respuesta. Pero ahora que la congregación se ha acostumbrado a la idea y ha tenido unos pocos años de práctica, estos silencios son más cortos y mucho menos frecuentes. ¡Yo digo esto para darles ánimo! No deje que el temor al silencio lo mantenga alejado de iniciar con fe y liderar un gran grupo de estudio de la Biblia como este. ¡El silencio no durará para siempre! Alguien hablará eventualmente. Si ellos no lo hacen, sólo repita calmadamente la pregunta, o casualmente pida a un miembro maduro y articulado de la congregación que comparta sus pensamientos. A medida que las personas obtengan más práctica en pensar cosas como estas juntos, ellos se sentirán más cómodos al hablar, y la conversación se volverá más viva y productiva. Usted sólo necesita ser paciente con la congregación mientras ellos se adaptan.

Cualquiera que sea el caso, asegúrese que usted mismo ha estudiado el pasaje concienzudamente para que sea capaz de contestar las preguntas razonablemente. Usted probablemente tendrá que decir “no lo sé” en algunos casos—yo sé que sí. Pero eso está bien. Nadie espera que usted sea omnisciente (y si lo hacen, están siendo irracionales). Por otro lado, es bueno para su humildad decir “no lo sé” en público de vez en cuando.

DEPÓSITO DE IDEAS

1. Piense en tres formas en las cuales un estudio inductivo semanal en un grupo grande puede beneficiar a su iglesia.

Reuniones de Miembros

Las reuniones de miembros son los principales tiempos *administrativos*. Más comúnmente conocidas como reuniones de negocios, las reuniones de miembros son un privilegio al que frecuentemente no le damos el crédito que merece. Nosotros estamos reunidos para conducir los asuntos del reino como el crecimiento y expansión de la iglesia— ¡escasamente podríamos hacer algo más importante! Así que ¿cómo conducir una reunión de miembros de forma que no lleve a descuerdo carnal?

El primer paso es recorrer el camino hacia atrás de cómo usted tomó miembros nuevos. Asegúrese que, tanto como usted pueda decir, cada persona que se convierta en miembro de su iglesia se ha convertido realmente (vea el capítulo 4). Los inconversos que participan en las reuniones de negocio de la iglesia solamente lo harán con un corazón carnal, egoísta y orgulloso—ellos no han recibido un corazón nuevo. Esto solamente tiene sentido, entonces que su participación en estas reuniones podría también frecuentemente ser menos que útil o generosa.

El segundo paso es reunir con usted a algunos ancianos calificados que le puedan dar su sabiduría acerca de cuándo tratar qué asuntos, y quién puede ayudarlo diciendo cosas en una forma más gentil, más generosa y menos dura o defensiva. Desarrollando su agenda y los enunciados planeados por un grupo de hombres devotos, sabios e informados y gobernados bíblicamente puede ayudarlo a evitar decir cosas inútiles, de modos inútiles, en momentos inútiles.

Otra medida importante que hay que tomar es distribuir la agenda con una semana de anticipación para que las personas la puedan analizar, orar por ella e incluso airear sus preocupaciones con usted o con el administrador en privado, para que la reunión pública no esté salpicada con preguntas no pensadas lo suficiente, divisivas o combativas. Darles tiempo a las personas para que se tomen un tiempo para pensar acerca de los asuntos e incluso abordar a los pastores en privado ayuda a remover el factor sorpresa, con frecuencia inherente en las reuniones de negocios.

Si usted tiene ancianos, asegúrese que todos ellos están “en la misma sintonía” acerca de cada asunto en la agenda, de manera que los miembros puedan hablar con cualquiera de ellos y obtener básicamente la misma respuesta. Una de las cosas más útiles que hemos hecho es tener una reunión de todos los ancianos y diáconos con una semana de anticipación a cada reunión de miembros, con el objetivo de asegurar la unidad y buena comunicación entre los líderes. Simplemente no es bueno para las ovejas débiles ver que sus líderes se cuestionan unos a otros en medio de una reunión de negocios. La unidad en medio de la congregación será más probablemente alcanzada si ellos ven que los líderes han conocido y analizado previamente las mociones, y ya en armonía las presentan ante la congregación. Esa preparación anticipada puede también servir como una medida preventiva, desanimando a los miembros menos maduros de mostrar semillas de división.

Tener ancianos también puede significar que uno de estos hombres puede ser realmente mejor para guiar estas reuniones de miembros que usted. Yo (¡y también otros!) noté que tiendo a ponerme a la defensiva en ciertas ocasiones cuando se me hacen ciertas preguntas en las reuniones de miembros. Así que ahora otro anciano guía estas reuniones, ya que sus dones, personalidad y carácter son más naturalmente adecuados para el rol. Esta decisión hizo una diferencia en la forma en la que fluyen estas reuniones, y yo alabo a Dios por el

regalo de tener otros líderes devotos para complementar mis fortalezas y debilidades.

Una de las cosas más importantes que pasan en una reunión de miembros de nuestra iglesia es la introducción de los potenciales miembros. Estas personas realmente no asistirán a la reunión, dado que todavía no hemos votado todavía acerca de la aprobación de su membresía. Pero como pastor, yo pondré una fotografía de la persona en un proyector y hablaré brevemente (en uno o dos minutos) acerca del testimonio de esta persona con el objetivo de darle a la congregación una idea acerca de quién es la persona por la que ellos están votando para aceptar como miembro. Esta práctica da a la congregación una oportunidad de evaluar el testimonio de la persona por ellos mismos y darse cuenta quiénes son los nuevos miembros para que puedan establecer relaciones con ellos. Esto también sirve como un recordatorio no tan sutil para la congregación de la importancia de su papel al tomar nuevos miembros de una forma deliberada, responsable y bien informada.

Algunas de las otras cosas que deberían tratarse en una reunión de miembros podría ser un reporte financiero desde la última reunión, reportes del ministerio de diferentes departamentos, un reporte de los ancianos relativo a la nominación de nuevos ancianos o diáconos, noticias actualizadas sobre los misioneros, noticias acerca de asuntos sobre las facilidades en las instalaciones, “revisiones” sobre aquellos a los que se les ha removido su membresía, o tomar acciones colectivas en casos de disciplinas.

Las reuniones de miembros pueden cambiar de ser asuntos aburridos y rutinarios a ser tiempos de discusión honesta y animada, sobria disciplina y excitante visión de edificación. Por la gracia de Dios, ese cambio ha sucedido en nuestra congregación.

EL PAPEL DE LAS ORDENANZAS

Introducción

Como evangélicos, la cosa que frecuentemente enfatizamos más acerca de las ordenanzas, es que no son necesarias para la salvación. Además de esto, algunas veces somos reticentes a tener una visión positiva que vaya más allá, acerca del papel de las ordenanzas. Así que, ¿cuál es el lugar de las ordenanzas en la iglesia local? y ¿cómo ellas contribuyen a la salud y santidad colectiva?

Bautismo

De acuerdo con la Biblia, el bautismo es fundamentalmente una señal física de una realidad espiritual. Mateo 28:18-20 indica que éste es solamente para los creyentes, el paso inicial de obediencia en nuestra nueva vida de discipulado en Cristo. Romanos 6:1-4 es incluso más específico, indicando que el bautismo simboliza nuestra muerte y sepultura con Cristo como nuestra cabeza representativa, y nuestra resurrección espiritual con Él de la tumba simbólica. Colosenses 2:11-13 indica incluso más específicamente todavía que el bautismo es la representación física de la circuncisión de nuestros corazones. Como tal, funciona como algo de una marca de identidad, que nos identifica inicialmente como miembros del Nuevo Pacto—aquellos que han recibido nuevos corazones de parte de Dios (Ezequiel 36:26-27). En otras palabras, el bautismo nos identifica como miembros de la comunidad llamada el pueblo de Dios—la iglesia.

El bautismo, entonces, es la ordenanza que guarda la puerta del frente de la iglesia local. Asegura, tanto como sea posible externamente, que aquellos que se convierten en miembros de nuestras iglesias son realmente miembros del Nuevo Pacto, completado con nuevos corazones. El requerir a cada miembro que sea bautizado como un creyente, solamente les estamos pidiendo que obedezcan el primer mandamiento que Jesús les dio a sus discípulos—para identificarnos externamente a nosotros mismos con Su pueblo (Mateo 28:19)—consecuentemente, verificando su discipulado hacia Él. Esta es la forma principal en que protegemos la *regeneración* de la membresía de la iglesia. Esto es, al ser bautizados como creyentes, cada nuevo miembro potencial está estableciendo públicamente que su corazón ha sido circuncidado por el Espíritu, que él ha sido crucificado, sepultado y resucitado con Cristo. Él está testificando por medio de sus propias acciones simbólicas que él se ha arrepentido genuinamente de sus pecados y creído en el Evangelio. Al hacer esto, él se identifica a si mismo como alguien cuyo corazón ha sido verdaderamente *regenerado*—una nueva creación en Cristo y como tal un miembro del pueblo de Dios.

Si el bautismo funciona como guardián de la puerta del frente de la iglesia local, entonces bautizar niños puede realmente poner en peligro la membresía regenerada de la iglesia y por lo tanto la pureza del testimonio colectivo de la iglesia en la comunidad. Por diseño de Dios, los niños son maleables naturalmente

a la instrucción y ejemplo de sus padres. Si nosotros los bautizamos prematuramente, entonces nos arriesgaríamos a afirmar una profesión que fue hecha simplemente para complacer a los padres creyentes o para ser aceptados por una subcultura cristiana, en consecuencia perpetuando el nominalismo (aunque inconscientemente). Esperar para bautizar a los jóvenes hasta que ellos hayan alcanzado su mayoría ayuda a asegurar que no estamos afirmando erróneamente una falsa profesión con la señal del bautismo.

Cuando tenemos bautismos en nuestra iglesia, los hacemos al final del servicio de la mañana porque allí es cuando el mayor número de miembros y visitantes estarán presentes para observar. Primero, introduzco a los candidatos a la congregación y luego les pido que den un breve testimonio (3 minutos) de cómo se convirtieron y por qué quieren ser bautizados como creyentes. Entonces les hago dos preguntas:

¿Hace usted una profesión de arrepentimiento hacia Dios y de fe en el Señor Jesucristo?

¿Promete, por la gracia de Dios, seguirlo por siempre en la comunidad de Su iglesia?

Después que ellos responden de manera afirmativa, el candidato(s) y yo nos preparamos para entrar al baptisterio mientras la congregación entona un himno. Una vez que estamos en el agua, yo digo, “Juan, bajo tu profesión de arrepentimiento hacia Dios y fe en el Señor Jesucristo, yo te bautizo en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo”.

DEPOSITO DE IDEAS

1. ¿Cuál es el papel bíblico del bautismo? ¿Cumple este papel en su iglesia?
¿Por qué si o por qué no?

La Santa Cena

De acuerdo a Pablo en 1 Corintios 11:17-34, la cena del Señor es varias cosas en una sola. Primeramente es una oportunidad para expresar la unidad de la iglesia (vv.18-19,33). Esto es por lo tanto, segundo, un compartir del pueblo de Dios (vv. 20-21, 33). Tercero, es entendida como una remembranza simbólica de la vida sin pecado de Cristo y su muerte acordada en nuestro lugar (vv. 24-25). Cuarto, es entendida como una proclamación de la muerte, resurrección y regreso de Cristo (v.26). Y quinto, es una oportunidad edificadora para el auto-examen (vv.28-29). Tomar la cena del Señor, entonces, es una participación en la unidad de la comunidad de la iglesia alrededor de la remembranza de Jesucristo y la proclamación de Su persona y trabajo salvador a través de los símbolos del pan y el vino.

En nuestra iglesia, comenzamos la observación de la cena del Señor con una reflexión en silencio sobre el pacto de la iglesia como un medio por el cual examinamos nuestros corazones. Entonces renovamos nuestro pacto, de pie y leyéndolo en voz alta juntos, después de lo cual distribuimos los elementos. Nosotros tomamos el pan individualmente para simbolizar nuestro discipulado individual hacia Cristo, y levantamos la copa hasta que todos han sido servidos con el objetivo de tomarlo juntos como un símbolo de nuestra unidad colectiva en Cristo.

Así como el bautismo guarda la puerta del frente de la iglesia, la cena del Señor toma este lugar en la puerta trasera. La comunión es un símbolo de la unidad y comunidad de la iglesia. Los prerrequisitos para la participación en ese símbolo son el arrepentimiento continuo y la fe. Esto conduce, entonces, a que aquellos que no reúnen los prerrequisitos de unidad con la iglesia deben ser excluidos de la participación en el símbolo de esa unidad. Aquellos que no hayan dado evidencia, o que den evidencia en contrario relativa al arrepentimiento genuino y fe, deben ser excluidos de la Santa Cena. Excluyendo a un miembro que no esté arrepentido de la mesa del Señor, lo estamos tratando como un inconverso de fuera de la iglesia. Esto es, lo estamos excluyendo del principal símbolo de unidad y convivencia armónica de la iglesia, y por lo tanto clarificando la frontera entre la iglesia y el mundo. La participación en la Santa Cena clarifica que una persona permanece en la iglesia y disfruta este privilegio de la membresía. La exclusión de la Santa Cena clarifica que una persona ha perdido este privilegio y lo ha llevado fuera de la membresía de la iglesia.

DEPÓSITO DE IDEAS

1. ¿Cuál es el papel bíblico de la Santa Cena? ¿Desempeña este papel en su iglesia? ¿Por qué si o por qué no?

Conclusión

Ambas ordenanzas, el bautismo y la Santa Cena, sirven como marcas simbólicas de identidad que clarifican cuáles personas son miembros de la iglesia. El bautismo es nuestro acto simbólico inicial de obediencia que nos identifica como discípulos, protegiendo la regeneración de la membresía de la iglesia, es la forma en la que entramos por la puerta del frente de la iglesia. La participación en la cena del Señor es un acto simbólico continuo de unidad y comunión en Cristo que nos identifica como aquellos que somos miembros acreditados de la iglesia. La exclusión de la cena del Señor identifica a aquellos que no han dado evidencia, o la han dado en sentido contrario, con relación a su propio arrepentimiento y fe, y por lo tanto han sido excluidos de la membresía de la iglesia.

AMÁNDONOS UNOS A OTROS

Introducción

Jesús dijo a los Doce que el mundo conocería que eran sus discípulos, en el amor que se tuvieran los unos por los otros (Juan 13:34-35). Lo mismo aplica para la iglesia. Falta de egoísmo, humildad, amor como el de Cristo, deben ser la firma de aquellos que proclaman ser miembros de la iglesia local. Mostrar un amor distintivamente cristiano unos por los otros, por lo tanto, es una herramienta de evangelización crítica para diseminar el evangelio y para el crecimiento de la iglesia. Lo que esto significa para el Pastor y líder de la iglesia, sin embargo, es que necesitamos estar cultivando deliberadamente una cultura de amor y preocupación cristianas con el objetivo que la iglesia local pueda ser conocida como una comunidad genuina y distintivamente cristiana en el vecindario que la rodea.

El cultivar este tipo de comunidad cristiana amorosa es hacia lo que hemos estado trabajando en los capítulos 1-10. El objetivo de reunir a la iglesia y ordenar nuestras reuniones semanales es para cultivar una cultura que tenga efectos evangelizadores en nuestros amigos inconversos. En este capítulo daremos un vistazo a un poco de los contornos de esa cultura.

Una cultura viva y activa.

Yo siempre pienso en una forma un poco inusual en la cual los fabricantes de yogurt podría tratar de vender sus productos y es señalando que el yogurt tiene “cultivos vivos y activos”. Esto no me detendría de comerlos. Pero cada vez que yo leyera esa frase antes de gozar de una experiencia refrescante de comer un yogurt, me preguntaría si los pequeños muchachos podrían tratar de arrastrarse de regreso fuera de mi boca.

Espero que esta pequeña reflexión no haya arruinado *su* próxima experiencia al comerse un yogurt. De cualquier forma, la iglesia está llena de cultivos vivos y activos—relaciones que son fortalecidas mutuamente y que ayudan a las personas a crecer espiritualmente. Las iglesias deben estar llenas de dinámicas amistades espirituales, en las cuales los cristianos mayores están ayudando a enseñar y guiar a los cristianos más jóvenes en la Palabra, donde busquen estar juntos regularmente para rendir cuentas y orar, y donde los cristianos están leyendo juntos libros cristianos nutritivos y hablando acerca de cómo pueden usar esos libros para crecer espiritualmente. Esta cultura viva y activa de amor tiene al menos cinco aspectos diferentes. Usted puede ser capaz de pensar en más.

Pactada. El primer aspecto de la comunión de cualquier iglesia local es que es pactada. Esto es , que es una comunidad de creyentes que se han convertido en parte del Nuevo Pacto en la sangre de Cristo, y que como resultado, han pactado

juntos ayudarse unos a otros a correr la carrera cristiana con identidad, gracia y guiados por Dios. Esta es una comunidad de mutuo compromiso de hacerse bien espiritualmente unos con otros, llevando las cargas de los otros, compartiendo gozo, dando soporte al ministerio, ejerciendo vigilancia afectuosa unos a otros y a veces amonestando a los no arrepentidos o sometiéndose ellos mismos a la corrección cuando la ocasión lo requiera. Al firmar el pacto de la iglesia (vea Capítulo 4), nos estamos comprometiendo a sostenernos compresivamente unos a otros en amor cristiano y a rendir cuentas y someternos nosotros mismos tanto al ánimo como a la corrección de nuestros compañeros creyentes.

DEPÓSITO DE IDEAS

1. Lea Efesios 4:15-16. ¿Cómo crece el cuerpo? ¿Por qué son importantes las relaciones para el crecimiento?
2. Lea Hebreos 10:24-25. ¿Por qué nos reunimos? ¿Por qué las relaciones son importantes para este propósito?
3. ¿Cómo podría ser útil un pacto de iglesia para edificarnos espiritualmente unos a otros?

Cuido. La cultura de mutuo amor de la iglesia debe también estar marcada por un cuidado – deliberado- que muestre nuestra preocupación por obedecer la palabra de Dios en cada aspecto de nuestra vida colectiva. Nosotros queremos mostrar intencionalidad a cada paso—no solamente que nosotros tenemos buenas intenciones, sino que cada cosa que hacemos es deliberadamente planeada para servir a la centralidad funcional del evangelio.

Comunidad. Al cultivar una cultura de amor mutuo, queremos asegurarnos que animamos a las personas a poner en una alta prioridad la vida colectiva de la congregación, y no solamente sus pasos individuales con el Señor. La naturaleza de la vida cristiana es colectiva, porque el cuerpo de Cristo es una entidad colectiva. Mientras nuestros pasos individuales son cruciales, estamos empobreciendo nuestra búsqueda personal de Dios si no nos disponemos nosotros mismos para la ayuda que está disponible a través de las relaciones mutuamente edificantes en nuestro compromiso familiar de iglesia (Ef. 4:15-16, He. 10:24-25),

Nosotros podemos animar a los miembros a priorizar la vida en comunidad de la iglesia enseñándoles acerca del lugar bíblico de la iglesia en la vida de los creyentes, orando por ellos, animándolos a asistir a los servicios más que sólo una vez a la semana, esperando su asistencia a las reuniones de miembros, animándolos a hacerle saber su deseo de servir como diácono de los diferentes ministerios de su iglesia, animándolos a orar por la lista de miembros de la iglesia, una página del registro a la vez, y retándolos a servir en un área para la cual ellos puedan no sentirse necesariamente equipados de manera ideal. Cultivando la prioridad de la congregación local en las vidas individuales de los miembros

ayudará a reducir nuestro individualismo egoísta y crear una atmósfera de humilde servicio.

Pero nuevamente, a ellos se les debe enseñar de la Biblia que la vida colectiva de la congregación debe ser central para la vida de los creyentes de manera individual (Juan 13:34-35, Ef. 3:10-11, 4:11-16; He. 10:24-25; 1 Jn. 4:20-21). Nosotros no podemos vivir la vida cristiana solos. Nosotros somos salvados individualmente de nuestros pecados, aún así no somos salvados dentro de un vacío. Nosotros somos salvos dentro de una comunidad mutuamente edificante de creyentes que están edificándose unos a otros y estimulándose en amor y buenas obras.

Multi-cultural. La iglesia local es para todos. Este es el porqué es difícil defender la práctica de enfocar una iglesia a una demografía en particular basándose en cualquier factor que no sea el lenguaje. Las iglesias enfocadas pueden tener el efecto no intencionado de oscurecer el poder transcultural y unificador del evangelio. Cuando el evangelio nos habilita para vivir en amor, aunque nosotros no tengamos en común nada más que la salvación de Cristo, este es un testimonio de su poder para transformar un grupo de pecadores, personas centradas en sí mismas, en una comunidad amorosa unida por una relación común con Jesucristo.

Multi-generacional. La iglesia local es una familia. Es un lugar donde los niños y los adultos de todas las edades pueden y deben estar relacionados unos con otros para ánimo y edificación mutuos. Los hombres cristianos mayores frecuentemente tienen mucho para enseñar a los hombres más jóvenes acerca de la vida y del liderazgo, y hay incontables formas en que los hombres más jóvenes pueden servir y ayudar a los ancianos. Las mujeres cristianas mayores frecuentemente tienen mucho que enseñar a las mujeres más jóvenes acerca del servicio en la casa y en la iglesia, y las mujeres más jóvenes pueden frecuentemente servir a las mayores en incontables formas, que pueden ser sociales, espirituales o físicas. Los solteros(as) jóvenes pueden servir en la guardería o enseñar a los niños en la escuela dominical, desarrollando habilidades de padres para ellos mismos y animando a los niños pequeños en la fe.

Nosotros hemos experimentado el poder de la feligresía multi-generacional como un testimonio de evangelización. Los visitantes se asombran del porqué muchas personas jóvenes asisten a los funerales de los miembros mayores, o cómo una viuda tiene tantas personas jóvenes que vienen a su casa a darle una mano. El punto es que, en el contexto de una sociedad de nichos de mercado, la iglesia puede permanecer como un único símbolo de esperanza en la comunidad, por ser una red de cálidas relaciones multi-generacionales que están basadas en el evangelio.

Construyendo un testimonio colectivo.

El objetivo último en construir este tipo de comunidad—una construcción de amor distintivamente cristiano que fluye del evangelio distintivamente cristiano—es desplegar la gloria de Dios en nuestros vecindarios colindantes, nuestras ciudades y finalmente el mundo. Tenemos que regresar a Juan 13:34-35. “Un mandamiento nuevo os doy, que os améis unos a otros, como yo os he amado, que también os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros”. Nuestro amor como el de Cristo unos por otros está diseñado por Dios para ser la más poderosa herramienta de la iglesia para la evangelización.

Esta es la razón por la que depender de un *programa* para la efectividad de la evangelización es como encargar a terceros la responsabilidad principal de la iglesia. Los programas de evangelización no son necesaria o categóricamente malos. Algunos son muy buenos. Pero yo temo que algunas veces dependemos tanto de ellos que olvidamos que la *iglesia por sí misma*, es el programa de evangelización de Dios. Las relaciones mutuamente amorosas en la iglesia están diseñadas por Dios para ser atractivas para una cultura inconversa. El amor pactado, cuidadoso, en comunidad, multicultural y multigeneracional que caracteriza a la iglesia y glorifica a Dios, está al mismo tiempo diseñado para evangelizar al mundo.

Conclusión

Internalizar y aplicar estas verdades bíblicas hará la diferencia en cómo llevamos a cabo la edificación del cuerpo de la iglesia local. En lugar de afirmar equivocadamente la prioridad del individuo sobre la colectividad como un todo, enseñaremos a las personas que crecer en amor los unos por los otros y en preocupación por el bien colectivo de la iglesia es básico para el crecimiento y salud del cuerpo. En lugar de basarnos en programas, discipularemos a las personas. En lugar de basarnos en un staff pagado para hacer todo en el ministerio, enseñaremos a la personas por medio de palabras y hechos a iniciar conversaciones y relaciones personales con otros miembros de la iglesia con el objetivo de hacerles bien espiritualmente. En lugar de buscar el próximo modelo hecho por hombres para hacer un éxito de nuestra iglesia, nos rendiremos nosotros mismos al poder transformador del evangelio para cambiar nuestros corazones y construir una comunidad de cristianos caracterizada por su amor incondicional y preocupación genuina por otros. Ser deliberado hace una diferencia.

MÚSICA

Introducción

Ahora ¿por qué tenemos un capítulo completo titulado “música”? ¿No es esto un poco inusual? ¿Por qué no ser más santo y llamarlo “Adoración”? Después de todo es común hoy en día hablar de música, cantar y adorar como términos intercambiables. Primero adoramos, luego escuchamos el sermón.

Nosotros queremos retar esta afirmación. La música en el contexto de las reuniones corporativas es solamente una parte de la adoración colectiva. Escuchar la predicación de la Palabra de Dios es una de las formas más importantes en que adoramos juntos a Dios; de hecho, es la única forma en que podemos aprender cómo adorarlo aceptablemente. Orar la palabra, leerla en público y verla en las ordenanzas son también aspectos importantes de la adoración. Más ampliamente todavía, adorar es una orientación total de la vida a engancharse con Dios sobre los términos que Él propone y en la forma que Él provee. Nuestro culto racional de adoración del Nuevo Testamento es presentar *nuestros cuerpos* en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios (Ro. 12:1-2, cp. También Co. 10:31, Col. 3:17). Así que la música es una parte de nuestra adoración colectiva, y la adoración colectiva es una parte de nuestra vida total de adoración.

Esta reflexión nos recuerda que nuestra audiencia en la adoración colectiva no son las personas. La adoración colectiva no es acerca de complacer a las personas, ni a nosotros mismos, ni a la congregación, ni a los visitantes inconversos. La adoración en las reuniones corporativas es acerca de renovar nuestro pacto con Dios reuniéndonos con Él y relacionándonos con Él de las formas que Él ha prescrito. Nosotros hacemos esto específicamente para escuchar y obedecer Su palabra, confesando nuestra propia naturaleza pecadora y nuestra dependencia de Él, agradeciéndole por Su bondad para con nosotros, presentando nuestras peticiones delante de Él, confesando Su verdad y elevando nuestras voces e instrumentos a Él, en respuesta a y de acuerdo con la forma que Él ha revelado en Su palabra.

Aquí hay algunas sugerencias prácticas que nos pueden ayudar a glorificar a Dios y edificarnos unos a otros en la adoración colectiva.

Cantando en la congregación.

Cantar juntos el evangelio, como iglesia, forja la unidad distintiva de la doctrina y práctica cristianas. Nuestras canciones congregacionales funcionan como credos devocionales. Nos dan palabras y oportunidad para animarnos mutuamente en la palabra y llamar a cada uno a alabar a nuestro salvador común. Una de las funciones más importantes del canto congregacional es que resalta la naturaleza *colectiva* de la iglesia y el ministerio mutuo que nos edifica en unidad. Una razón

por la que nos reunimos los domingos es para recordarnos que no estamos solos en nuestra confesión de Jesucristo y nuestra convicción de la verdades espirituales que sostenemos tan profundamente. Qué bendición es escuchar a la iglesia entera cantando junta con todo nuestro corazón. Cuando nos escuchamos los unos a los otros, cantando las mismas palabras, hay tanto una melodía común como una armonía diversa que expresa la unidad y diversidad del cuerpo de la iglesia local en una forma que nos anima a seguir avanzando juntos. En nuestra cultura extremadamente individualista, el canto congregacional es una de las formas más visibles de animar un énfasis específicamente *corporativo* en nuestra vida y adoración como iglesia local.

Otra función importante del canto congregacional es que resalta la naturaleza *participativa* de la adoración musical. Adorar en general no es algo que podamos hacer como espectadores. Romanos 12:1-2 describe la adoración como activa. Esto también hace notar que no tenemos ejemplos del coro de una iglesia en el Nuevo Testamento—la Biblia nunca representa a los creyentes del primer siglo participando en una adoración musical vicaria, a través del canto de otro grupo o individuo. Mas bien, la adoración musical es participativa—la congregación completa participa adorando a Dios con un solo corazón y una sola voz. La Biblia ciertamente nos llama a escuchar y responder a la palabra de Dios. Pero este tipo de acto de escuchar es una respuesta particular al método de comunicación bíblicamente mandado – la predicación. Cuando venimos a la adoración musical, la Biblia presenta a los creyentes enganchados en la adoración, todos juntos. Esto no quiere decir, por supuesto que los solos y la música especial sean necesariamente malos. Ni tampoco se puede negar que los solos y la música especial puede mover espiritualmente a aquellos que los escuchan. Este asunto es simplemente acerca de qué tipo de adoración vemos ejemplificada en la iglesia del Nuevo Testamento, y qué decimos acerca de la adoración musical colectiva si muchas de nuestras canciones son entonadas por unos pocos en lugar de que todos participen.

Una dieta regular de interpretaciones por solistas o incluso coros puede tener el efecto no intencionado de socavar la naturaleza participativa de nuestra adoración musical. Las personas pueden llegar gradualmente a pensar sobre la adoración en términos de observación pasiva, lo cual no lo vemos representado en la Biblia. Tal dieta puede también comenzar a empañar la línea entre la adoración y el entretenimiento, especialmente en una cultura impregnada de televisión como la nuestra, donde una de nuestras expectativas más insidiosas es estar siempre entretenidos. Por supuesto, el hecho de empañar dicha línea, difícilmente es intencional. Pero con el tiempo, separar los “actores” del “resto de la congregación” puede llevarnos sutilmente a cambiar en enfoque de nuestra atención de Dios hacia los músicos y su talento—un cambio que es frecuentemente revelado por aplausos al final de la representación de algunas piezas. ¿Quién es el beneficiario de tal aplauso?

Si lo que estamos haciendo los domingos por la mañana es adoración “colectiva”, entonces tiene sentido de dar deliberadamente preferencia al canto

congregacional—acto que involucra la participación activa de la congregación completa.

Cuando cantamos *juntos* alabanzas a Dios, estamos reconociendo la naturaleza colectiva y la vida confesional de la iglesia. Esto es, nosotros estamos afirmando colectivamente que profesamos la doctrina cristiana y experimentamos la vida cristiana *juntos* con nuestra comunidad del pacto. El canto congregacional, entonces, es real tanto para la colectividad como para aspectos de participación de nuestra adoración colectiva regular. Esto se aleja claramente de la trampa del entretenimiento, precisamente por involucrar a todo el pueblo de Dios en la alabanza activa de Dios, respondiendo vocalmente a su bondad y gracia, con plegarias y acciones de gracia audibles.

Ahora que hemos sugerido brevemente el canto congregacional como una implicación de la adoración musical colectiva, puede ser útil recordar tres líneas guías para el canto congregacional:

Es pública, no privatizada. Muchos líderes de la adoración musical animan a sus miembros (ya sea con palabras o hechos) a cerrar sus ojos para perseguir intimidad emocional con Dios en el contexto de la reunión. Ahora, nadie en su sano juicio podría argumentar que cerrar sus ojos en la adoración colectiva es categóricamente erróneo. Y muchos cierran sus ojos en las reuniones generales simplemente para entonar más completamente en el sonido del canto. Pero estaría mal que animáramos a las personas a pensar de la adoración colectiva en términos de callar al resto de la congregación para tener una experiencia emocional privada con Dios.

Yo estaba una vez en un servicio en donde el líder musical comenzaba a llorar incontrolablemente sobre la plataforma después de guiar una canción. ¿Era este un modelo saludable de quebrantamiento? Tal vez, y yo no tengo duda de que la intención de él era tal. La pureza de su corazón no es el asunto. Es la sabiduría de su público lo que yo pondría en duda. Él estaba enseñando a las personas, por medio del ejemplo, que las experiencias emocionales privatizadas, aunque se hagan en público, al frente de toda la congregación, son lo último de las expresiones de la adoración (colectiva). Esto simplemente no es verdad.

El canto congregacional es una expresión de la unidad y armonía de la congregación reunida. Privatizar la adoración colectiva, entonces, desvía el propósito de la adoración colectiva y frecuentemente confunde la verdadera adoración con la emoción privatizada. La reunión de adoración colectiva es una reunión pública; nosotros debemos tener la intención de experimentarla concientes de estar juntos los unos con los otros. Mucho del poder de edificación del canto congregacional realmente viene de gozarse en la presencia de nuestros compañeros adoradores. ¿Por qué más podríamos venir juntos en canto si este no fuera el caso? Lo mejor es, entonces, no privatizar lo que Dios ha decretado que debe ser público.

Debe ser rica teológicamente. ¡Dios nos ha dado tanto para animarnos acerca de Su Palabra! Nosotros debemos usar este rico depósito de la escritura para darnos buenas cosas para decir en nuestra alabanza de Él, para recordarnos de las perfecciones del carácter de Dios y la suficiencia de la obra de Cristo. Nosotros queremos cantar canciones que eleven nuestra vista a Dios, que lo presenten en toda Su gloria y gracia. Queremos cantar canciones que pongan los detalles de la persona de Cristo y su obra al frente y como centro. Queremos cantar canciones teológicamente texturizadas que nos hagan pensar acerca de lo profundo del carácter de Dios, los contornos de Su gracia, y las implicaciones de Su evangelio; que nos enseñen acerca de la doctrina bíblica que salva y transforma. Negativamente, queremos evadir canciones que nos animen a reflejar nuestra propia experiencia emocional subjetiva que en las verdades objetivas del carácter de Dios y las implicaciones de la Cruz. También queremos evitar la repetición de frases innecesarias como en la transmisión oral de himnos como moda, como si buscar un estado emocional alto fuera la forma más pura de adoración.

Examine las siguientes letras:

¿Quién es Él que está allá en el establo?,
A cuyos pies caen los pastores
¿Quién es Él en profundo sufrimiento,
Ayunando en el desierto?

*¡Es el Señor! ¡Oh asombrosa historia!
¡Es el Señor! ¡El Rey de la gloria!
A Sus pies caemos humillados,
¡Corónenlo! ¡Corónenlo!, ¡Señor de todo!*

*¿Quién es Él que bendice al pueblo
Por Sus palabras de ternura?
¿Quién es Él a quien ellos traen
Todas sus enfermedades y sufrimiento? (Coro)*

*¿Quién es el que se para y llora
En la tumba donde Lázaro duerme?
¿Quién es el que reúne la muchedumbre
Saludándolo con canción triunfante en alta voz? (Coro)*

*¡Señor! A medianoche ¿Quién es el que
Ora en la oscuridad de Getsemaní?
¿Quién está en allí en la cruz,
Y muere en dolor y agonía? (Coro)*

*¿Quién es el que de la tumba
Viene para sanar y ayudar y salvar?
¿Quién es el que de Su trono
Rige solo todo el mundo? (Coro)*

Este himno incluye solamente referencia a una primera persona. Pero está en el plural – nosotros – y tiene que ver con nosotros adorando a Dios y reconociendo Su reinado. El himno completo está centrado sobre Dios en Cristo. Y note que el sentido del movimiento o progresión—las letras nos llevan del pesebre de Cristo a Su trono. Es una historia musical meditativa de la vida de Cristo que nos atrae a adorarlo como Él se presenta en la Biblia.

Y la música es meditativa, complementando la naturaleza reverente de la letra. Estos son los sellos de las buenas canciones de adoración, ya sea que se trate de himnos o de coros: exactitud bíblica, centradas en Dios, progresión teológica y/o históricas, ausencia del pronombre de la primera persona en singular y música que complementa el tono de la letra.

Deben ser espiritualmente alentadoras. El resultado de la riqueza teológica siempre incrementará la exactitud en adorar a Dios como Él es realmente, lo cual resulta en incrementar el aliento espiritual para nosotros. ¡Nuestra esperanza está en el carácter de Dios y en la verdad de Su evangelio! En la adoración musical colectiva, nosotros estamos llamándonos unos a otros a alabar a Dios por su glorioso carácter y sus obras. Nosotros estamos dando expresiones audibles de la unidad y armonía de la iglesia, y la naturaleza de comunión de la vida cristiana confesional. Nos estamos alentando unos a otros, por la fuerza de nuestras voces, que no estamos solos en nuestra confesión, sino que hay alguien más que está cantando y afirmando la verdad y significado de las palabras que se cantan. ¡Mientras más, lo más feliz! Este tipo de canto congregacional es un ánimo poderoso para nuestras almas, recordándonos de nuestra comunidad y unidad en las verdades que cantamos. Lo que queremos animar, entonces, es una marcada prioridad y énfasis sobre la realidad de cantar juntos, en unidad y armonía, para que Dios sea honrado por nuestra participación colectiva en la adoración musical, y así que nosotros podamos escucharnos unos a otros y ser edificados.

DEPÓSITO DE IDEAS

1. ¿Qué hace al canto congregacional particularmente hecho a la medida para la reunión de adoración colectiva?
2. ¿Cómo podría una dieta regular de música de adoración actuada afectar negativamente a una iglesia local?
3. ¿Es la música actuada más valorada que el canto congregacional en su iglesia? Si es así ¿por qué?
4. ¿Cómo pueden las tres líneas guías para la música de adoración colectiva aplicarse para nuestra iglesia?

Acompañamiento

¿Qué hay acerca del acompañamiento musical para nuestro canto congregacional? Ésta puede algunas veces ser aguas turbias para navegar. Los pastores frecuentemente tratan de complacer a todos con el estilo musical y al final no complacen a nadie. Algunos pastores tratan de encajar la música a las

expectativas de los oyentes inconversos. Algunas ponen mucha atención al acompañamiento, pensando que dado que esto no es un “asunto de salvación”, por lo tanto es sin importancia. Aquí hay unas pocas líneas guías para el canto congregacional que hemos observado con gran ánimo y ganancia.

La música sirve a la letra. Simplemente no tiene sentido cantar canciones si las letras dicen una cosa y la música dice otra. Así que necesitamos comenzar con entender que la música está diseñada para complementar la letra, no para contradecirla. Las letras gozosas deben tener música gozosa, y las letras tristes deben llevar música triste. El acompañamiento musical no debe elegirse sobre las bases de complacer a la mayoría de las personas o encajar en los gustos de los miembros o los asistentes. El acompañamiento musical debe elegirse basándose principalmente en qué tipo de música refuerza la intensidad y el mensaje de diferentes tipos de letras bíblicas y poéticas.

El triunfalismo es prematuro. La mayoría de nosotros hemos escuchado canciones de victoria total que finalizan con una gran nota y un florido instrumental, frecuentemente justo antes del sermón. Ciertamente no hay nada moralmente equivocado con tocar notas altas. Pero es esa actitud de triunfalismo de algunas canciones—la idea que todas nuestras batallas están ganadas y que es tiempo de gozar de victoria completa sobre nuestros enemigos espirituales—lo que todavía es prematuro en estos últimos días. Tal triunfalismo de nuestra música es particularmente incómodo situado como preparación para escuchar un sermón cristiano. En el Sermón, nosotros vamos a escuchar la correcta palabra de Dios, a ser instruidos, reprendidos, prevenidos y sí, también animados, abrigados y nuestros corazones serán deleitados. La música meditativa nos sirve mucho mejor para preparar nuestros corazones para escuchar y obedecer la palabra de Dios.

Nosotros todavía tenemos mucho trabajo por hacer en el campo de la cosecha de Dios. Muchas batallas se encuentran adelante. La iglesia no es todavía la iglesia victoriosa—todavía es la iglesia militante. Gozo, alegría, contentamiento, amor y un conjunto de otros sentimientos positivos son expresados adecuadamente. Pero nuestra música no debe contradecir nuestro lugar en la historia del trabajo salvador de Dios. El reino solamente ha sido inaugurado. Todavía no ha venido completamente. Nuestra música debe mostrar una moderación apropiada.

Lo sencillo es lo mejor. Ciertamente no hay nada equivocado con las guitarras eléctricas y hay muchos ejemplos contemporáneos de iglesias y bandas de adoración que están adaptando fielmente la música popular con letras teológicamente precisas. Nosotros estamos persuadidos, pienso, que la escasa y ligera instrumentación y líderes que no desentonan son lo mejor para la reunión semanal de adoración colectiva. La razón principal es porque la música más quieta permite a la congregación escucharse a sí mismos cantando, dando el estado central a las letras y anima a la congregación a cantar más alto. Menos instrumentos en el escenario o incluso a un lado significan menos cosas en nuestro frente compitiendo por nuestra atención. La presencia de una completa y cableada banda de adoración no necesariamente brinda una atmósfera de

interpretación a la reunión. Pero la ausencia de la misma ayudará a prevenir el humo de la actuación que nubla la atmósfera de la adoración. Nosotros usamos un piano, una guitarra y cuatro vocalistas, situados a un lado para que nuestra atención no se pose en ellos, y todo levemente amplificado para que ellos no opaquen las voces de la congregación.

Nuevamente, nosotros seríamos tontos en argumentar que los instrumentos eléctricos y las bandas de adoración totalmente cableadas son categóricamente erróneas o incluso necesariamente distractoras. Pero el abstenerse de una instrumentación pesada e incluso de la pesada dependencia de la amplificación eléctrica, nos protegemos nosotros mismos y a otros de la dependencia de estas cosas como necesidades para la adoración musical colectiva. La escasa instrumentación es simplemente otra forma en la que mantenemos básicos nuestros métodos para que el evangelio permanezca claramente al centro, incluso de cómo adoramos con el canto. Como resultado, este también se convierte en un modelo replicable para desarrollar por plantadores de pequeñas iglesias.

Los líderes son modestos. Muchos de nosotros hemos estado en iglesias donde el líder de alabanza usa movimientos extravagantes de las manos, lenguaje corporal, o incluso expresiones faciales. Los vocalistas que son modestos intencionalmente sirven bien a la congregación al ponerse ellos mismos fuera de las luces para que la atención no se dirija hacia ellos. Ellos pueden hacer esto diciendo las menos cosas posibles, o minimizando la gesticulación, o poniéndose a un lado, o incluso bajándose completamente de la plataforma. Nuestros vocalistas líderes simplemente se colocan a un lado y cantan en un micrófono moderadamente amplificado así que hay una guía fuerte para que la congregación la siga.

Variedad

Las iglesias saludables evitan las guerras de adoración. Incluso evitan las escaramuzas adoración. Los líderes sabios de iglesias saben que usando una amplia variedad de canciones y estilos de vez en cuando ensancha los gustos de una congregación, exponiéndolos a diferentes tipos de música de diferentes períodos de tiempo y cultivándolos en al menos un nivel modesto de apreciación por las mejores selecciones de cada una. Por el contrario, la variedad en las canciones de adoración y los estilos previene a las personas de convertirse en militantes arraigados en un cierto estilo o período de música. Lo mejor de todo es que la variedad en la música nos enseña a obtener ganancias espirituales de muchos tipos diferentes de canciones. Aquí hay algunas características operativas:

Himnos y coros de alabanza: Seamos honestos y admitamos que podemos encontrar ejemplos verdaderamente buenos y otros verdaderamente malos de ambos. La sabiduría, entonces, no es elegir una categoría sobre la otra, sino una selección de lo mejor de ambos géneros y entremezclarlos en cada servicio.

Claves mayores y menores: Nosotros no deberíamos limitarnos a las canciones de claves mayores! Los salmos revelan que mucho de la vida cristiana podría ser utilizado en clave menor, y es tiempo que la iglesia se vuelva honesta acerca de esta realidad también. La iglesia necesita ser capaz de lamentarse junta, y las canciones de clave menor nos ayudan a hacer esto. Ellas nos ayudan a ser honestos acerca de las pruebas y emociones que encontramos en nuestro peregrinaje hacia el cielo. Ellas nos ayudan a dar expresión a nuestros pensamientos más penosos y sentimientos en formas que honran a Dios y nos animan a perseverar. Nosotros las descuidamos por nuestro propio empobrecimiento.

Una variedad de fuentes. No nos limitemos al himnario que encontramos en las bancas cuando llegamos por primera vez a nuestra iglesia. Hay muchos recursos sólidos de música afuera que pueden ensanchar el alcance de nuestro repertorio musical. Los seis que nosotros usamos más en nuestra iglesia son:

- *El Himnario Bautista*
- *Salmos, Himnos y canciones espirituales*
- *Canciones de comunidad*
- *Alabanza Maranatha*
- *Himnos de Gracia*
- *Himnos II*
- *Libro de canciones de gracia soberana*

Localización. La forma más intuitiva de decidir “qué cantar cuándo” es pensar acerca de lo que usted va a predicar y entonces ir al índice de temas en el himnario o libro de alabanzas para ver qué canciones encajan. Pero esta es precisamente la razón por la que nos mantenemos cantando las mismas canciones todo el tiempo. Todos nosotros tenemos favoritas en cada categoría, así que nuestra atención siempre se dirige hacia esas.

Trate esto. En lugar de decidir de la manera intuitiva, deliberadamente comprométase a trabajar por medio del himnario de las bancas y otros pocos recursos cada año o dos. De enero a marzo usted usará los himnos del 1 al 100, de abril a junio los 101-200, y así sucesivamente a través del año, añadiendo otras fuentes a medida que usted las adquiera. Elija las canciones teológicamente precisas de esas secciones del libro de alabanzas que usted talvez no ha cantado por un tiempo, y entonces escoja las que coincidan con los temas teológicos de los servicios que usted está planeando para esa parte del año.

Como puede ver, esto toma un poco de previsión y planificación anticipada de su parte. Entonces, nuevamente, es difícil llegar a ser una iglesia deliberada sin ser...bueno, deliberado.

LLEGANDO ALLÍ

Por supuesto, si usted es un pastor joven justamente entrando a reformar una situación, la situación de la música no será probablemente la ideal... talvez ni en las cercanías de ideal. Está bien. No trate de cambiar toda la música de una vez.

La juventud es frecuentemente la madre de la impaciencia, y un joven pastor, altamente motivado, y fuertemente convencido podría estar tentado a manejar a 85 millas por hora en una iglesia con un límite de velocidad de 30. Muchas congregaciones simplemente no conocen tanta música. La mayoría de iglesias están también en el lado más pequeño, así que ellas no generan mucho volumen vocal; y algunas no son muy habilidosas musicalmente. Sí que si usted planea su servicio de domingo usando un grupo de canciones que nadie conoce, esto no animará a nadie—no importa cuán bíblicas sean las letras. Las personas no cantarán con confianza, así que sonarán tímidas, lo cual terminará con desánimo y tal vez incluso con un efecto alienante.

Comience con aquellas que *ellos* conocen, no con las que usted conoce. Inicie por construir su confianza musical en canciones con las cuales ellos están familiarizados. Si la iglesia está llena de personas mayores, las oportunidades están en que ellos conocerán algunos de los viejos himnos que tienen letras sonoras y melodías cantables. Cante esas. También, busque en su selección musical y encuentre algunos coros que digan algunas cosas bíblicas acerca del carácter de Dios, nuestro pecado y la persona de Cristo y su obra. Ellos pueden no tener los coros más bíblicos de la actualidad, pero eso está bien. Sólo elija los mejores y trabaje con los que ellos han tenido. Esto les hablará a ellos mucho de su humildad y paciencia si usted los conoce dónde están ellos y comienza de allí.

A medida que planee la música, piense acerca de hacer un progreso gradual en dos ejes—el eje de las habilidades y el eje de los conocimientos (vea la Figura 12.1) Dependiendo del nivel de habilidad de su congregación, trate de enseñarles una nueva canción cada uno o dos meses. Comience con canciones que son fáciles para cantar. Cuando usted introduzca una canción por primera vez, tal vez haga que el pianista toque el tono una vez para que las personas puedan escuchar la melodía antes de tratar de cantarla. También puede ser una buena idea colocar una nueva canción en una posición del servicio que siga a unas cuantas melodías bien conocidas. Esto puede construir la confianza musical de la congregación para que ellos se sientan motivados y listos para aprender una nueva canción. También, una vez que usted ha cantado una nueva melodía por primera vez como congregación, considere presentarla nuevamente en las próximas semanas para que las personas puedan practicarla nuevamente y se familiaricen más con ella. Cántela por dos o tres semanas en fila, y luego retírela por un tiempo en la pila de “Nosotros conocemos esta”. Incluso si usted enseña solamente una o dos canciones nuevas cada mes, ustedes habrán aprendido entre 12 y 24 canciones nuevas como congregación en el año ¡Esto es grandioso!

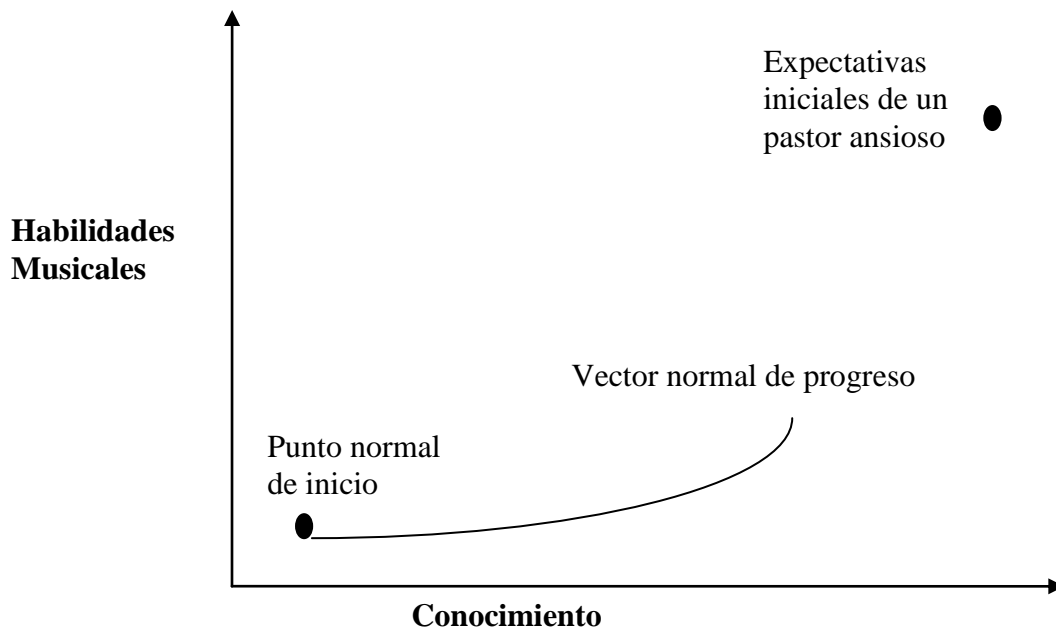


Figura 12.1 Gráfica de progreso musical para una congregación normal

A medida que usted continúe enseñando con el paso de los años, usted puede encontrar que no tiene suficiente personas dotadas musicalmente en su congregación. Esto está bien. El crecimiento en el número de canciones conocidas usualmente sobrepasará el crecimiento del nivel de habilidades musicales de la congregación, al menos al principio. Sólo manténgase enseñándoles canciones con tonos cantables y letras sólidas. Mantenga expandiendo su conocimiento base, y sea gentil y comprensivo con respecto a su habilidad limitada para cantar tonos más difíciles. Reto, pero no desánimo.

DEPÓSITO DE IDEAS

1. ¿Cómo podría su iglesia beneficiarse de una variedad más amplia de música de adoración?
2. ¿Cómo puede un acompañamiento musical intencionalmente escaso realzar el canto congregacional?
3. ¿Son sus líderes musicales modestos? ¿O atraen la atención para sí mismos?

Conclusión

Nosotros hemos estado pensando acerca de qué hacer cuando la iglesia se reúne. Como hemos visto, todo lo que pasa al frente en la reunión general de la iglesia es parte del ministerio de enseñanza de la iglesia. Las escrituras regulan la enseñanza de la iglesia. De acuerdo a esto, cada elemento de la reunión semanal principal debe tener una garantía bíblica positiva, ya sea en la forma de un claro mandato o una consecuencia buena y necesaria de un pasaje en particular. Esto puede parecer constrictivo al inicio. Pero a la larga, esto realmente lo liberará de la tiranía de las últimas innovaciones o las modas más populares— a lo que nosotros podríamos referirnos como la tiranía de lo nuevo.

Nosotros, como pastores y líderes de la iglesia, lideraremos nuestra congregación a pensar de la adoración colectiva en una forma en particular simplemente por cómo la estructuramos y la guiamos. Un objetivo importante de la iglesia liderada es asegurarse que todo lo que pasa al frente es deliberadamente fiel a la interpretación de las escrituras y bueno para la salud y crecimiento de la iglesia. La implicación, entonces, es que el pastor, como el principal maestro de la Biblia y predicador reconocido por la iglesia, es finalmente el responsable por todo lo que se predica, se ora, se lee, se canta y se ve en las reuniones públicas de adoración. Siendo este el caso, el pastor es el único que es responsable finalmente por ser deliberado en decidir que se recorta y que no.

Ser deliberado acerca de nuestras reuniones semanales, especialmente acerca de la reunión principal semanal de adoración, toma mucho trabajo. En particular, toma planeación de los servicios de los domingos con semanas e incluso meses de anticipación., en lugar de hacerlo semana a semana. Esto puede parecer intimidante al principio, pero una vez que usted comience, esto se convertirá en monumentalmente liberador, porque esto inicia a darle una vista de ojo de águila de la cual usted puede planear su año ministerial, lo cual se vuelve liberador de la tiranía de lo urgente. Imagine—libertad tanto de la tiranía de lo nuevo, como de la tiranía de lo urgente.

Sección 3

REUNIENDO A LOS ANCIANOS

La importancia de los ancianos

Introducción

Es muy popular que en algunos círculos contemporáneos se reduzca el liderazgo de la iglesia a una simple situación de semántica. El hecho de llamar a los líderes diáconos o ancianos es algo sin importancia, siempre y cuando se tengan personas maduras espiritualmente que lideren la iglesia y conduzcan los asuntos de ésta. En los círculos bautistas, y particularmente en las iglesias bautistas del sur, en los últimos ciento veinte años, el modelo de liderazgo prevaleciente parece ser un solo pastor / anciano apoyado por varios diáconos y a menudo por un grupo de administradores.

Se puede admitir que la Biblia deja un amplio margen para contornear la estructura de la iglesia, La evidencia de la estructura de la iglesia es escasa, pero sin embargo es muy consistente. Las iglesias del Nuevo Testamento son congregaciones gobernadas y lideradas por una pluralidad de ancianos quienes son ayudados por diáconos serviciales para poder dedicarse a sí mismos al ministerio de la palabra y de la oración.

En esta sección comenzaremos a pensar acerca de la necesidad de contar con una pluralidad de ancianos, y cómo obtenerlos con la sabiduría bíblica. En este capítulo nos enfocaremos principalmente en repasar datos bíblicos y en reflejar los beneficios prácticos de tener un equipo de ancianos con pluralidad.

Breve panorama bíblico

Hechos 20:17-38 muestra que las palabras *anciano* (Presbuteros, v. 17) y *obispo* (Episkopous, v. 28) son intercambiables, y que ambos hacen el trabajo de cuidar (poimainein, v. 28) o pastorear el rebaño de Dios. Por lo tanto un anciano es un pastor, y un pastor es un obispo – Los tres términos se refieren al mismo oficio y al mismo trabajo de pastoreo. Note que Pablo “Enviado a los Efesios” por “Los ancianos [Presbuteros, plural] de la iglesia [Ekklesia, singular]” (V. 17). El esquema muestra pluralidad de ancianos en cada iglesia local.

1 Timoteo 3:1 – 13 distingue entre el oficio de anciano (episkopus) del de un diácono (diáconos). Ambos deben cumplir los mismos requisitos de carácter, pero los ancianos también deben ser capaces de enseñar – Una habilidad que no es requerida para el oficio de diácono. De hecho, D. A. Carson ha observado que todas las cualidades que Pablo establece para un anciano están en otros lugares del Nuevo Testamento siendo establecidas para todos los cristianos – cada cualidad, cada característica, excepto la habilidad de enseñar. Entonces, podemos observar que la diferencia entre un anciano y un diácono es que la principal responsabilidad de un anciano es la enseñanza, mientras que la tarea de los diáconos puede ser cualquier otra. Ambos oficios deben estar presentes para que

una iglesia esté organizada, sea guiada, y para que sirva de acuerdo a la palabra de Dios.

Hechos 6:1 – 4 Clarifica más la distinción. En este pasaje leemos una controversia entre las viudas de los Griegos y las de los Hebreos la cual consistía en la distribución equitativa de la comida entre ellas. Los discípulos juntan a toda la congregación y dicen, “No está bien que nosotros los apóstoles descuidemos el ministerio de la palabra de Dios para servir las mesas. Hermanos, escojan de entre ustedes a siete hombres de buena reputación, llenos del Espíritu y de sabiduría, para encargarles esta responsabilidad. Así nosotros nos dedicaremos de lleno a la oración y al ministerio de la palabra” La división de la labor es clara. Los siete hombres “diaconizados” sirvieron las mesas, lo que liberó a los Apóstoles para “diaconizar” la palabra.

Entonces los diáconos sirven para cuidar de las necesidades físicas y financieras de la iglesia, y lo hacen de manera que se sanen divisiones, trayendo unidad bajo la palabra y además soportan el liderazgo de los ancianos. Sin el servicio práctico de los diáconos, los ancianos no estarían libres para dedicarse a la oración y a servir la palabra a las personas. Los ancianos necesitan diáconos para que sirvan en los aspectos prácticos, y los diáconos necesitan a los ancianos para ser guiados espiritualmente.

DEPÓSITO DE IDEAS

1. Lea Hechos 14:23. ¿Qué implica esto acerca de la forma en que Pablo estructuró las iglesias que plantó?
2. Lea al menos cinco de los siguientes versículos: Hechos 11:30; 16:4; 20:17; 21:18; Filipenses 1:1; Tito 1:5; Santiago 5:14; 1 Pedro 5:1. ¿Qué aprende acerca del número de responsabilidades de los ancianos en la iglesia local?
3. Compare Hechos 20:17 y 20:28. Luego compare Tito 1:5-7. ¿Qué términos parecen ser usados intercambiamente?

LA PRACTICIDAD DE LA PLURALIDAD

Hemos visto algunos de los principales argumentos bíblicos para la distinción entre los ancianos y los diáconos, de acuerdo a los roles de cada uno de ellos, y acerca de la pluralidad de ancianos en una sola iglesia. ¿Cuáles son los beneficios prácticos de tener más de un solo anciano en cada iglesia? En otras palabras, ¿Vale la pena pasar problemas por cambiar de una iglesia con un pastor y múltiples diáconos a una estructura de liderazgo con varios pastores y varios diáconos en el servicio? Pensemos en algunas de las ventajas de hacer el cambio.

Balancea la debilidad pastoral. Ningún pastor ha recibido una amplitud de dones tan grande como para hacer todo el trabajo del Ministerio igualmente bien por sí mismo. Hay debilidades en cada pastor. Todos nos necesitamos uno a otro para balancear las debilidades humanas que todos tenemos. Cuando te rodeas de

hombres de Dios con dones, pasiones, y habilidades hay un mayor balance, provees un mejor liderazgo para que las personas lo puedan seguir.

Desvanece las críticas de la congregación. En el modelo de un pastor único y múltiples diáconos las peores críticas estarán dirigidas únicamente al pastor. Las decisiones difíciles pueden ser mal percibidas, las motivaciones pueden ser mal entendidas, y más pronto que tarde, el pastor se convierte en el blanco de todas las críticas debido a que es él quien toma las decisiones y moldea los votos finales. Sin embargo al existir pluralidad de ancianos en la congregación se comparte el liderazgo con un equipo de ancianos que es reconocido y aceptado por la gran mayoría de los miembros. Esto permite que el pastor no reciba todas las críticas ya que las decisiones del liderazgo son compartidas por todo el grupo. Ahora que otros hombres están con el pastor en el medio, ellos pueden compartir tanto la responsabilidad como la crítica. Además, la congregación estará probablemente más dispuesta a seguir las decisiones difíciles de un grupo de ancianos de staff y de no-staff que seguir las que toma un pastor pagado por sí solo. Así que algo de la crítica puede ser evitada simplemente incrementando la confianza de que una pluralidad de ancianos de no-staff bien reconocidos por la congregación engendra en los miembros de la iglesia.

Añade sabiduría pastoral. Compartir el liderazgo con un grupo piadoso y capaz de ancianos de no-staff, invariablemente guardará al pastor (especialmente a los jóvenes) de decir o hacer cosas tontas, o de decir o hacer las cosas correctas de manera inútil. Ninguno de nosotros es omnisciente. Necesitamos humillarnos a nosotros mismos, compartir el liderazgo y pedir consejo. De hecho, muchos de nosotros somos impacientes cuando vamos a implementar una visión para el cambio. Los ancianos piadosos pueden ayudarnos a seleccionar un paso para el cambio que la congregación pueda mantener. Además, pueden ayudarnos a formular planes, fijar metas, y manejar situaciones difíciles mejor de lo que nosotros lo haríamos solos.

El liderazgo se vuelve autóctono. Esto es, el liderazgo se origina en los miembros de no-staff y es importante porque la congregación necesita ser capaz de funcionar y continuar creciendo incluso si le pasa algo feo al pastor pagado. La última cosa que queremos hacer como pastores de vocación es hacer a la congregación tan dependiente de nosotros que la iglesia podría caer si morimos, nos llaman a algún otro lugar, o (Dios no lo quiera) caemos en algún pecado que nos descalifique. Nosotros queremos trabajar para que continúe dando frutos mucho tiempo después que nos hayamos ido. Pero esto significa que el liderazgo debe estar originado en los miembros de no-staff. Lo mejor, la forma más bíblica de hacer esto es incorporar una estructura de liderazgo basada en la pluralidad de ancianos en la cual los ancianos de no-staff sobrepasan en número a los de staff.

Habilita la disciplina correctiva. Sin la disciplina correctiva, la iglesia no tiene forma de proteger la pureza de su testimonio colectivo de la hipocresía de los miembros involucrados en pecado escandaloso. Aplicar la disciplina correctiva de la iglesia es mucho más difícil sin una pluralidad de ancianos. Llevar a cabo la

disciplina correctiva de la iglesia requiere una estructura de liderazgo que no cederá a las presiones espirituales y de relaciones a lo largo del proceso. Al añadir sabiduría, desvanecer las críticas, balancear las debilidades pastorales y hacer que el liderazgo se vuelva autóctono, el presbiterio plural ayuda a transferir la carga de la disciplina correctiva sobre múltiples pilares. El presbiterio plural, entonces, es crítico para aplicar la disciplina correctiva y por lo tanto es crítico para mantener el testimonio colectivo de la iglesia local a los ojos de la comunidad inconversa también.

Desvanece el “nosotros vs. él”. Cuando suceden desacuerdos entre el pastor y la congregación, relativos a la dirección de la iglesia o a una decisión difícil que afecta a la congregación en su totalidad, un nada saludable “nosotros vs. él” puede nacer mentalmente. Esto puede hacer que el pastor se sienta extremadamente aislado y frecuentemente se pueden respirar actitudes adversas bajo la superficie de relaciones de simpatía pastor/congregación. De hecho, una pluralidad de ancianos puede simplemente cambiar las relaciones en el engranaje “nosotros vs. él”. Por lo tanto, esto alivia el aislamiento del pastor, y puede prevenir que tales antipatías sigan creciendo, si el pastor es lo suficientemente sabio par recibir piadosamente el consejo. Nuevamente, al añadir sabiduría, desvanecer las críticas, balancear las debilidades pastorales y hacer que el liderazgo se vuelva autóctono, una pluralidad de ancianos puede allanar el camino hacia desvanecer la bomba del “nosotros vs. él”.

DEPÓSITO DE IDEAS

1. ¿Cómo imagina que una pluralidad de ancianos sea saludable para la comunión de su iglesia.
2. ¿Cómo imagina que una pluralidad de ancianos es saludable para usted como pastor?
3. ¿Cuáles son algunos obstáculos que no le permiten moverse hacia una pluralidad de ancianos?
4. ¿Cuáles son algunas formas en las que usted puede comenzar a orar por un cambio saludable en su iglesia?

Conclusión

Las iglesias pueden ir lejos sin tener ancianos. Esto pasa todo el tiempo. Pero el patrón bíblico es consistente, y los beneficios prácticos son claros, tanto para el pastor como para la congregación. La pregunta, entonces, no es por qué deberíamos tener ancianos, sino que *¿por qué no deberíamos?* Yo puedo decir honestamente que el cambio hacia una pluralidad de ancianos en nuestra iglesia ha sido el evento más útil para mí en mi ministerio pastoral aquí en Washington, D.C.

Cuando se propone la idea de un presbiterio plural, algunos pastores responden señalando la dificultad de la transición de otros modelos hacia un modelo de ancianos-guía. ¿Cómo va a elegir los ancianos? ¿Hay un proceso viable para ponerse de acuerdo acerca de quién serviría? Trataremos estas preguntas y muchas más en nuestros próximos capítulos.

BUSCANDO POR UNOS POCOS BUENOS HOMBRES

Introducción

Parece que ahora los pastores están buscando casi en toda dirección por ayuda sobre como instaurar una visión, atraer una multitud, guiar una iglesia, y cambiar una cultura. En el proceso, frecuentemente encuentran ideas compitiendo, tanto por lo que implica, como por lo que significa ser un líder en la iglesia. Como vimos en el capítulo previo, el ancianato es el modelo bíblico para el liderazgo de la iglesia. La pregunta que queremos hacer en este capítulo es, ¿cómo hace usted para buscar a los ancianos? Y ¿Qué exactamente es lo que está buscando?

Reconociendo antes de entrenar

Cada pastor es responsable por desarrollar un liderazgo que no sea de staff en la iglesia. Algunas veces puede padecer intuitivo para los pastores tomar una actitud de entrenamiento hacia desarrollar ancianos en particular. Esto es, elegir candidatos basándose tal vez en la fidelidad en la asistencia, disponibilidad por el servicio, disposición a aprender, guiándolos con un programa de entrenamiento por uno o dos años, y luego nominarlos y confirmarlos como ancianos para aprender el resto del material en la práctica.

Por supuesto, no hay nada inherentemente malo con esta estrategia. De hecho, discipular a las personas es algo que deberíamos estar haciendo, y entrenar a los ancianos que hemos reconocido es una parte integral de las responsabilidades pastorales (2 Tim. 2:2). Pero puede ser sabio *reconocer* hombres que ya están calificados y ya han hecho trabajo tipificado como de anciano en lugar de “hacer” ancianos a los hombres por medio del entrenamiento

“Los pecados de algunos hombres se hacen patentes antes que ellos vengán a juicio, mas a otros se les descubren después. Asimismo se hacen manifiestas las buenas obras; y las que son de otra manera, no pueden permanecer ocultas” (1 Tim. 5:24-25). Estas palabras vienen en el contexto de elegir ancianos. Pablo está enseñando a Timoteo a reconocer hombres con cualidades de ancianos—así como aquellos que no tienen esas cualidades—por medio de su comportamiento.

Al *reconocer* a los ancianos antes de entrenarlos, simplemente reconocemos que un hombre ya está viviendo con carácter, con cualidades de anciano y haciendo trabajo tipificado como de anciano sin tener el título. Al *entrenar* ancianos antes de reconocerlos como tal, estamos tomando a un hombre que puede no haber desplegado ninguno de esos rasgos de carácter o hábitos de discípulo y tratando de moldearlo en una forma que él no ha tomado todavía. Reclutar ancianos por reconocimiento nos habilita para darnos cuenta que ellos ya son ancianos de hecho, incluso si no tienen el título. Sus acciones dan evidencia de que Dios los está levantando para el liderazgo en la iglesia, y su preocupación falta de egoísmo por la vida colectiva de la iglesia nos indica que ellos tienen una visión y madurez de anciano.

Esta es la mejor clase de hombres para tener como ancianos, porque ellos ven el ancianato no simplemente como una oficina para entrenarse para y ejecutar, sino también como una sabia y piadosa manera de vida relativa a su capacidad oficial. Este es el tipo de hombre que más probablemente será fructífero y fiel como anciano oficial. Él ha adoptado el estilo de vida de un anciano incluso antes de asumir el oficio y así es probablemente como continuará en ese estilo de vida mucho después que su nombramiento oficial haya terminado.

Inmediatamente, piense, asoma la pregunta: ¿Y si no hay ningún hombre de esta clase en nuestra iglesia local para ser reconocido? ¿Qué otra opción tengo si no es el entrenamiento? El mejor curso a seguir en este caso es mantenerse predicando la palabra fielmente, mantenerse enganchado en el discipulado personal y enseñanza a hombres que parecen estar maduros en el Señor, mantenerse orando para que el Señor levante hombres como estos, y mantenerse buscándolos. Tal vez examine sus propios estándares para el ancianato- ¿son sus estándares más altos que lo que la Biblia requiere que sean? Manténgase predicando. Manténgase orando, Manténgase desarrollando una cultura de discipulado personal, y sea paciente.

¿Qué se supone que debemos reconocer? ¿Qué exactamente es un anciano? Sería sabio que comenzáramos por descartar unos pocos mitos comunes.

¿Qué no es un anciano?

Bíblicamente un anciano no es simplemente un hombre mayor. Hay muchos hombres mayores piadosos que satisfacen las cualidades de carácter para el ancianato bíblico. Yo espero que el Señor bendiga nuestra iglesia con más. Pero el simple avance cronológico, incluso cuando se han mantenido activos para mantenerse en la membresía de la iglesia, no es suficiente para satisfacer los requerimientos listados en 1 Timoteo 3 y Tito 1. De hecho, hay algunos hombres de unos 30 años (o incluso más jóvenes) que están más calificados par ser ancianos que algunos hombres que les doblan la edad. Sólo la experiencia de la vida no califica a un hombre para ser un anciano.

Un anciano según el modelo bíblico no es simplemente un hombre de negocios exitoso. De hecho, algunos de los principios o rasgos de carácter que tienen algunos hombres de negocios en lo alto de la escala de los negocios puede realmente ponerlos en el peldaño de debajo de la escalera del liderazgo de la iglesia. Nosotros no estamos buscando personas que “sepan que es lo que quieren y sepan como conseguirlo”. Ni buscamos personas que sepan cómo manejar a la gente, invertir dinero, ascender en la escalera, o cerrar un trato. El liderazgo de la iglesia es fundamentalmente diferente que el liderazgo en los negocios del mundo. (Mr. 10:35-45; Jn. 13:1-17). La iglesia no es simplemente una empresa sin fines de lucro. Es el cuerpo de Cristo, y como tal es la institución corporativa más única en el mundo. Opera sobre principios de doctrina distintivamente cristiana, servicio, santidad, fe, esperanza y amor. Esto no es, por supuesto, decir que es imposible ser un anciano bíblicamente calificado y un hombre de negocios exitoso al mismo tiempo. Esto es decir simplemente que el éxito y el liderazgo en el mundo de los negocios no siempre o necesariamente garantizan el éxito en el ancianato de una iglesia local.

Un anciano según el modelo bíblico no es simplemente un miembro involucrado con la comunidad. Ser elegido para ser parte del concejo de una ciudad es un maravilloso privilegio y una oportunidad única de evangelización para cualquier cristiano. Pero nuevamente, ese logro no es de ninguna manera necesario ni suficiente para reunir las características de un anciano. Un hombre puede ser el presidente de su comunidad de vecinos, entrenar una pequeña liga y guiar una tropa de niños exploradores y aún así no estar calificado para ser un anciano. Servir a la comunidad de esas formas ciertamente no inhibe a un hombre de calificar. Pero cuando buscamos para ver quién puede reunir los requerimientos bíblicos, sólo el servicio a la comunidad no puede ser nuestro último criterio.

Un anciano según el modelo bíblico no es simplemente un “buen hombre”. Vivir en la misma localidad y tener los mismos amigos o incluso ser miembro de la misma iglesia por más de treinta años no hace a un hombre un anciano. Servir en la capacidad de anciano en una iglesia local no debe depender de si un hombre está dispuesto a “jugar el balón”, o si es parte de la red social correcta, o si es del lugar correcto del país (o condado, dependiendo de donde usted viva). La simpatía puede ser frecuentemente engañosa.

Un anciano según el modelo bíblico no es una mujer. El criterio que está contemplado en 1 Timoteo 3:1-7 y Tito 1:5-9 asume el liderazgo masculino en la iglesia. El oficio de anciano es un oficio que requiere que los que lo ostentan sean capaces de enseñar. Enseñar es un acto autoritario, y está prohibido que las mujeres ejerzan autoridad sobre los hombres en la iglesia (1 Tim. 2:9-15). Pablo sustenta esa prohibición en el orden de la creación en Génesis 1 y 2; Adán fue creado antes que Eva, revelando el lugar dado por Dios de cabeza sobre ella. Ambos fueron creados igualmente a imagen de Dios, pero Dios les ha dado papeles diferentes pero complementarios para cumplir tanto en la casa como en la iglesia.

Un anciano según el modelo bíblico no es un político. El oficio bíblico de anciano es un oficio de elección. Pero el hombre que lo llene no debe ser el que haga campañas sutiles para ello, o el que es notablemente expresivo acerca de la promoción de posiciones políticas en el contexto de la iglesia local.

DEPÓSITO DE IDEAS

1. ¿Cómo elije sus líderes su iglesia? ¿Cuáles son los criterios dominantes?
¿Por qué estos?
2. ¿Qué debe creer un hombre con el fin de ser un anciano en su iglesia?

¿Qué es un anciano?

¿Qué, entonces, es un anciano según el modelo bíblico? Esa pregunta puede resolverse primero en términos del oficio y segundo en términos del hombre. El oficio de anciano es un oficio diseñado para el liderazgo de la iglesia a través de la enseñanza de la palabra. El carácter del hombre que califica para cumplir ese oficio se describe en 1 Timoteo 3:1-7 y Tito 1:6-9. Un anciano es simplemente un

hombre de carácter ejemplar como el de Cristo que es capaz de guiar al pueblo de Dios enseñándoles Su palabra en una forma que los beneficie espiritualmente. Así que estamos buscando hombres que *muestran* un carácter ejemplar y que *demuestran* tanto aptitud, como que sean fructíferos en enseñar la palabra de Dios. Esta definición puede servir como una buena fotografía espiritual o perfil del tipo de hombres que usted está buscando para ser ancianos.

Cuadrantes de calificación

Una forma útil de pensar acerca de los criterios para elegir los líderes puede ser en términos de los cuadrantes de la Fig. 14.1. Nuevamente, el llamado para ser un anciano es un llamado para el liderazgo a través de la enseñanza bíblica. Esto significa que, como mínimo, usted necesita hombres que, primero y principalmente, compartan un profundo entendimiento bíblico de los fundamentos de la teología cristiana y el evangelio. Las áreas a considerar primero son la autoridad y la suficiencia de las escrituras, la soberanía de Dios, la divinidad y exclusividad de Cristo, y la expiación. Ningún hombre que sea deficiente en la doctrina bíblica básica debe ser considerado para el ancianato, no importa cuán dotado o adecuado pueda ser. La palabra edifica la iglesia, y como tal simplemente no puede ser saludable para ninguno de nuestros ancianos tener reservas acerca de las verdades cristianas fundamentales.

Una vez que ha sido determinado que un candidato es sano en la doctrina central de la Biblia, es nuestra práctica confirmar que el candidato comparte nuestros distintivos doctrinales particulares—en nuestro caso, por ejemplo, la necesidad del bautismo de los creyentes para ser parte de la membresía de la iglesia local. Estos asuntos, aunque no son necesarios para la salvación, son sin embargo importantes para cómo decidimos conducir nuestra vida juntos como iglesia. Tales distintivos obviamente variarán dependiendo de las convicciones de la congregación. El principio, sin embargo, es simplemente que los líderes de una congregación deben entender y ser abogados concientes de las doctrinas distintivas de una iglesia local. Los ancianos necesitan estar de acuerdo en estos asuntos para que nuestra propia unidad no se fracture, y así que ellos pueden proveer una guía unificada para que la congregación la siga.

<p>Teología central</p> <ul style="list-style-type: none"> - Autoridad y suficiencia de las escrituras - Soberanía de Dios - Divinidad y exclusividad de Cristo - La expiación 	<p>Distintivos Doctrinales</p> <ul style="list-style-type: none"> - Bautismo de los creyentes - Congregacionalismo
<p>Amor por la congregación</p> <ul style="list-style-type: none"> - Asistencia regular - Discipulado personal - Servicio consistente 	<p>Distintivos culturales</p> <ul style="list-style-type: none"> - Roles de género en la casa y en la iglesia - Oposición a la homosexualidad

Fig. 14.1—Cuadrantes de calificación

Tercero, es extremadamente útil asegurarse que el candidato es lo suficientemente valiente para mantenerse en contra de la cultura sobre ciertos asuntos bíblicos claros, tal como el papel de la mujer en la iglesia. Un anciano

deber ser un modelo para la congregación, tanto de fortaleza como de voluntad para vivir un estilo de vida en contra de la cultura en las áreas donde Cristo y la cultura entran en conflicto. Si como anciano, un hombre cede a las presiones de la cultura sobre asuntos bíblicos bien definidos, su ejemplo y enseñanza liderará a la iglesia a ser más como el mundo.

Finalmente, nosotros necesitamos ser capaces de discernir que él ama a la congregación, al ver cuánto está involucrado en sus relaciones con los miembros. Queremos ser capaces de reconocer su amor por otros miembros de la iglesia por el hecho que él ya está haciendo trabajo tipificado como de anciano, incluso antes que se le haya dado el título. Nosotros podemos esperar razonablemente que un hombre que es reconocido como anciano asista regularmente, se relacione con otros para hacerles bien espiritual, y sirva a la iglesia tan fielmente como pueda.

DEPÓSITO DE IDEAS

1. ¿Cuál es la diferencia entre reconocer ancianos y entrenarlos?
2. ¿Por qué puede ser sabio reconocer ancianos en lugar de entrenarlos?
3. ¿Quién en su iglesia podría estar calificado para servir como anciano?

Conclusión

Una de las dinámicas humanas más significativas en el continuo crecimiento espiritual y en la salud de la iglesia es el tipo de liderazgo que está siguiendo. Cuando hombres bíblicamente calificados están guiando una iglesia con carácter y habilidad, es una profunda bendición para la unidad, santidad y crecimiento espiritual de la iglesia. Poniéndolo un tanto negativamente, *muchos* errores potenciales y dolores de cabeza pueden evitarse simplemente con asegurarse que solamente aquellos hombres que están bíblicamente calificados se conviertan en ancianos.

Elegir a los ancianos, entonces, es un tiempo fundamental en la vida de una iglesia en desarrollo—tanto que, de hecho, continuaremos pensando acerca de la evaluación del carácter, habilidad y de los ancianos potenciales y si son adecuados para el oficio, en las páginas que siguen.

EVALUACIÓN

Introducción

Las iglesias raramente crecen pasando la maduración de sus líderes. Esto puede ser posible, pero ciertamente no probable. La implicación es que elegir ancianos puede ser una ayuda significativa o un estorbo significativo para la madurez y crecimiento de la congregación. Líderes maduros y capaces serán modelos de comportamiento piadoso y enseñarán la sana doctrina, lo cual promoverá la salud y crecimiento de la congregación. Por el contrario, líderes inmaduros que son menos que capaces de enseñar, serán modelos de comportamiento que pueden no ser irreprochables y enseñarán doctrina que puede no estar conforme a los lineamientos de Dios, lo cual probablemente pondrá un obstáculo para el nivel de maduración de los miembros, porque ellos no han escuchado la sana doctrina o no han visto que sea vivida por sus líderes.

Los pastores, entonces, necesitan darse cuenta que la selección de ancianos es crítica para la salud colectiva de la iglesia. El proceso *debe* ser gobernado por criterios bíblicos y llevado a cabo de una manera sabia y paciente. En este capítulo veremos brevemente una evaluación del carácter, habilidad y condiciones para encajar de un anciano potencial. El capítulo 16 irá más adelante a dirigirse al porqué el carácter es particularmente crucial, y el capítulo 17 nos llevará a través del proceso de instalación de nuevos ancianos.

Evaluación del carácter

Un buen candidato para el oficio de anciano se conoce por su comportamiento (1 Ti. 5:24-25, porque su comportamiento revela su carácter, y el carácter es principalmente lo que hace a un anciano. La reputación con los de fuera es importante (1 Tim. 3:7), pero este requerimiento no debe justificar la nominación de un hombre simplemente porque es un líder de negocios honesto en la comunidad. Él ciertamente puede ser un líder de negocios establecido, pero ¿es discutidor? ¿es dado a los excesos de cualquier forma? ¿Es hospitalario con su casa y sus recursos financieros? ¿es suave tanto en su forma de hablar como de conducirse? ¿Ama el dinero yendo tras de él, mantiene cantidades exorbitantes para él mismo, o gasta espléndidamente en sí mismo? ¿Se autocontrola? ¿es amable para todo? ¿es paciente cuando está equivocado? Todas estas preguntas son implicaciones directas del criterio del carácter encontrado en 1 Timoteo 3:1-7 y 2 Timoteo 2:24-25.

DEPÓSITO DE IDEAS

1. Lea 1 Timoteo 3:1-7. ¿Por qué es particularmente importante para los ancianos ser amables y no pendencieros?
2. Lea Timoteo 2:24-25. ¿Por qué es importante para los ancianos no ser contenciosos?

Nosotros podríamos buscar en otro sitio más en la Biblia por sabiduría en discernir los hábitos del estilo de vida que evidencien el corazón de un anciano ¿Evidencia el hombre un amor por Dios y por la iglesia que fielmente asiste a las reuniones de la iglesia como un miembro comprometido? (Heb. 10:24-25; Jn. 13:34-35; 1 Juan 4:20-21) ¿Contribuye a la salud espiritual de la iglesia por la forma que trata y habla con otros? (Fil. 2:1-5, Ef. 4:29). ¿Usa sus palabras para edificar, al señalar las evidencias de la gracia de Dios en otros, o los derriba por la crítica constante? ¿se reúne con otros cristianos jóvenes o recién convertidos para hacerles bien espiritualmente? (Ezequiel 34). ¿Está preocupado por las vidas espirituales de otras personas? (Hechos 20:28). ¿Ora por la iglesia y sus miembros regularmente? ¿es capaz de compartir el evangelio claramente con los inconversos, y lo hace regularmente? ¿Está creciendo en su conocimiento de Dios y da frutos en su ministerio personal en la iglesia? (Col. 1:9-14). ¿es una influencia para la división o para la unidad? ¿ejercita la sabiduría que es de lo alto “primeramente pura, después pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin incertidumbre ni hipocresía”? (Santiago 3:17). ¿Muestra el hombre la humildad de la sabiduría siendo fácil de corregir, o es orgullosamente recalcitrante en sus opiniones? (Prov. 12:1). En breve, ¿está este hombre sentando un ejemplo para otros miembros en la iglesia “en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza”? (1 Tim. 4:12; 1 Pe. 5:1-5). Si no es así, lo mejor es ser paciente y mantenerse buscando.

Este cuidado es un esfuerzo para obedecer el mandato de Pablo a Timoteo, “No impongas con ligereza las manos a ninguno, ni participes en pecados ajenos. Consérvate puro” (1 Ti. 5:22). Es mejor ser paciente esperando por Dios para que levante otros ancianos, que compartir la culpa de los errores en el pastoreo cometidos por elegir hombres prematuramente (cp. también Heb. 13:17).

Evaluación de la Habilidad

Así como evaluamos el carácter, también necesitamos evaluar la habilidad de un hombre para enseñar. Esto es, por supuesto, un sentido en el cual debemos ya tener un nivel de seguridad acerca del carácter de un hombre antes de ponerlo al frente a enseñar. Así que él necesita asistir fielmente como miembro, estar evidentemente preocupado por e involucrado en la vida colectiva de la iglesia, no ser conocido por ningún fallo de carácter particularmente público o escandaloso, y ser sano doctrinalmente. Necesita ser un hombre conocido por ser fiel en la lectura privada de la Biblia y en la oración, mantener un testimonio de obras de fidelidad y obediencia, y tener un estilo de vida santo.

Una vez que hemos reunido esta información básica del carácter, podemos sentirnos razonablemente confiados acerca de dar a un hombre, ya sea joven o viejo, la oportunidad de mostrar sus dones de enseñanza, y una oportunidad para nosotros de probarlos. Esta prueba está acorde con 1 Timoteo 3:10: “Y estos [los diáconos] también sean sometidos a prueba primero; y entonces ejerzan el diaconado, si son irrepreensibles”. Si los diáconos deben ser sometidos a prueba como siervos en los asuntos físicos y materiales de la iglesia, entonces parece una buena y necesaria implicación, que los ancianos potenciales deban ser probados con relación a su idoneidad y habilidad para ministrar la palabra.

Lo que significa ser “apto para enseñar” (1 Tim. 3:2) Muchos han pensado que tal enseñanza debe significar necesariamente una predicación expositiva formal y pública. Si bien, esto puede estar incluido, no es la definición necesaria o exclusiva de “apto para enseñar”. La habilidad para enseñar la palabra simplemente significa que un hombre es capaz de explicar las escrituras con precisión a otras personas en formas que los beneficie espiritualmente. Él debería ser conocido por otros en la congregación como un hombre al cual las personas pueden acudir, con el objetivo de que les explique las escrituras. Esto podría significar que un hombre es dotado para predicar. Pero también puede significar que un hombre tiene un efectivo y bien basado ministerio de discipulado dentro de la iglesia, en el cual está explicando y aplicando las escrituras a los individuos en formas que los hagan crecer en el conocimiento cristiano, amor y frutos. Esto puede significar que probablemente sea fructífero como escritor de un currículo o como líder o discipulador de un grupo pequeño.

Con este entendimiento de lo que significa ser apto para enseñar, podemos ver cómo algunos ancianos simplemente terminan en situaciones de enseñanza *pública* más frecuentemente que otros. Así que para el desarrollo de su autoridad en la congregación es sabio elegir hombres que al menos estén dispuestos a enseñar públicamente y que muestren algún interés y disposición de hacerlo. Nuevamente, toda la autoridad en la iglesia pertenece a Jesucristo, y Él media esa autoridad a los pastores debajo de Él a través de su palabra. Dado que la autoridad del anciano se deriva de su manejo de las escrituras, él necesita ser capaz de enseñar públicamente, incluso si es poco frecuente, simplemente con el objetivo que pueda mostrarse que su autoridad deriva de la palabra de Dios y su manejo preciso de ella (no de la fortaleza de su personalidad o el éxito de sus empresas de negocios).

Los tiempos de educación de adultos y los servicios de domingos por la noche son normalmente los mejores contextos en los cuales se puede probar a un hombre en lo relativo a sus dones de enseñanza pública. El liderazgo de pequeños grupos, o el aprendizaje con un líder de un grupo pequeño, pueden también ser formas efectivas y útiles de discernir si un hombre es o no capaz de enseñar. Pero brindarle tales oportunidades no probará óptimamente los frutos a menos que un hombre calificado esté en la clase o servicio para observarlo enseñando y esté

disponible después para darle retroalimentación constructiva sobre qué edificar para un crecimiento en aptitud más adelantado.

También sería sabio observar cuán frecuente y efectivamente un hombre usa la hospitalidad para hacer bien espiritual a otros miembros o visitantes (1 Tim. 3:2), y cuán involucrado está en discipular a otros hombres jóvenes, en rendición de cuentas y en ser modelo de compartimiento piadoso para ellos. Debemos sentirnos libres de preguntar tanto al candidato como a otros en la congregación acerca de estos asuntos. Pedir a los miembros su contribución muestra humildad en la forma que usted guía, y puede permitirle hacer una decisión más sabia e informada sobre quién recomendar a la congregación como potencial anciano.

Evaluando las condiciones para encajar

Habiendo examinado el carácter y habilidad de un candidato, es tiempo para evaluar si el hombre podría encajar bien en el contexto de los actuales ancianos. Dos consideraciones importantes predominan aquí—pasión por dar y estilo de comunicación, ambas cosas relativas a los otros ancianos.

Con relaciones a los dones y pasiones, siempre es útil tener una representación balanceada en el presbiterio. En nuestros ancianos, uno es inusualmente dotado y motivado para el trabajo de misiones, uno tiene pronunciados talentos administrativos, uno es más meticuloso en la exactitud teológica, uno es un gran visionario con planes para el discipulado y la predicación, otros tienen pronunciadas habilidades en la toma de decisiones, y así sucesivamente. El punto es que los ancianos de no-staff están balanceando la debilidad del pastor principal, y la misma debilidad entre los ancianos, esperanzadoramente, no es compartida por todos. Si todos los dones son inusuales para la misma cosa, entonces las otras consideraciones importantes casi invariablemente, serán rechazadas en la rutina del proceso de toma de decisiones.

Con relación al estilo de comunicación será sabio notar cómo actúan los ancianos potenciales con el resto del grupo. ¿Está él confiado e insistente o reacio y se siente subestimado? ¿Tiende a reflexionar primero y luego dar sus opiniones o es uno de los primeros en compartir sus ideas? ¿Facilita el consenso al sintetizarlos pensamientos comunes y las opiniones de otros, o señala por las distinciones importantes? ¿Es un seguidor sumiso, un pensador independiente, una persona que lleva la contraria en una manera balanceada cuando es necesario o una persona que lleva la contraria de manera que polariza la situación? La lista podría continuar.

Por supuesto, con el objetivo de observar sus dones y patrones de comunicación con relación a los otros ancianos, usted tendrá que verlo interactuar realmente con ellos. Al final, puede ser sabio invitar a los potenciales ancianos a participar en una o dos reuniones del presbiterio como una clase prueba para observar cómo su presencia podría contribuir a la dinámica de la conversación. ¿Es dilucidador, útil, unificador, edificante y productivo? ¿O podría ser distractor, demasiado forzado,

inútilmente calmado, oscurecedor, y generalmente no tan útil como usted habría esperado?

En nuestra iglesia, nosotros hemos hecho un requerimiento informal tener unanimidad entre los ancianos, para seguir adelante con la nominación de un nuevo anciano para la afirmación de la congregación. Este requerimiento es solamente prudencial—no lo hemos escrito en nuestra constitución. Pero digamos que un anciano, Tom, piensa que un potencial anciano nuevo, Bill, no está calificado para el oficio. Bill se nomina de todas formas, y la congregación lo afirma. Tom puede ser capaz de trabajar bien con Bill, aunque piensa que está sub-calificado. Pero el desacuerdo de Tom con la decisión para nominar a Bill introduce el potencial para la fricción innecesaria entre el grupo, que puede llevar a fracturar la unidad entre los ancianos, y potencialmente en la congregación.

Conclusión

Esperanzadoramente hemos ayudado a establecer que el proceso de evaluación de candidatos para el presbiterio debe ser dirigido primariamente por las calificaciones bíblicas. No importa todo lo bien que un candidato puede “encajar” en el presbiterio actual, este encaje será falso si él no está calificado tanto en carácter como en habilidad. Edificar una iglesia saludable es en gran parte una manera de poner en su lugar una estructura de liderazgo bíblico y llenarlo con personas calificadas bíblicamente. Esto no es simplemente pragmático; además está siendo deliberado bíblicamente acerca de cómo nos organizamos, lo que entendemos que son los prerrequisitos para el liderazgo cristiano, y consecuentemente a quienes vemos como ancianos.

Cuando viene la evaluación de potenciales ancianos, esta consideración toma la forma de hacer preguntas bíblicas específicas acerca del carácter y la habilidad de un hombre, no simples preguntas acerca de su personalidad, reputación en el mundo de los negocios, inteligencia política, o cosas por el estilo. Ser una iglesia liderada significa ser cuidadoso acerca de permitir que la palabra de Dios maneje tanto nuestra búsqueda de hombres que podrían servir como potenciales ancianos y nuestra evaluación de los mismos.

POR QUÉ EL CARÁCTER ES CRUCIAL

Introducción

Sería fácil expulsar a los candidatos a ancianos – o incluso a nosotros mismos— del grupo descrito en 1 Timoteo 3:1-7. Si tomamos estos requerimientos a los extremos, entonces obviamente nadie podría calificar como un anciano, porque nadie los cumple perfectamente en pensamiento, palabra, actitud y acción. Así que es apropiada una palabra de precaución acerca de estándares irreales.

Habiendo dicho esto, estamos de acuerdo con D.A. Carson, quien gusta de observar que tal vez la cosa más extraordinaria de los prerrequisitos bíblicos para los ancianos es que ellos no son totalmente extraordinarios. Ciertamente no es mucho pedir a un hombre que sea auto controlado, no adicto al alcohol o al dinero, capaz de controlar su temperamento, gentil, fiel a su esposa o casto en su soltería, paciente y cosas por el estilo.

Además el trabajo del anciano realmente demanda el ejercicio de estas cualidades del carácter. En este capítulo nos detenemos a pensar acerca de qué es exactamente lo que requiere carácter y comportamiento “irreprensible” (1 Tim. 3:2) en el oficio de anciano.

Es ejemplo

La principal razón práctica por la que el carácter es tan importante en un anciano es porque ser ejemplo de santidad para otros es central para su trabajo. Él debe “ser ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza” (1 Tim. 4:12). Está para pastorear el rebaño de Dios “no por ganancia deshonestas, sino con ánimo pronto; no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey” (1 Pe. 5:2-3, cp. Tit. 2:7-8). Pablo escribe a los Tesalonicenses, “*Como bien saben, estuvimos entre ustedes buscando su bien.*” Y su ejemplo deliberado tuvo el resultado esperado, porque ellos se convirtieron en “*imitadores de nosotros y del Señor*” (1 Tes. 1:5-6). Los ancianos guían primero y principalmente por el ejemplo.

Los ejemplos dados por los ancianos serán significativos en ayudar a formar la idea de la congregación de cómo luce la madurez espiritual. Un anciano puede dar un buen ejemplo o un mal ejemplo, pero no será capaz de evitar dar uno o el otro. Si los ancianos son modelo de santidad en el estilo de vida, gentiles al hablar, no egoístas en sus relaciones, sanos en la doctrina, y tienen una preocupación amorosa por otros miembros de la congregación, la iglesia será animada a pensar de la santidad en esa forma, y la predicación del pastor será ilustrada por estas figuras móviles de santidad. Por el contrario, si un anciano es un modelo

cuestionable en su estilo de vida, tiene un discurso disociador, y preocupación por que se conozcan sus propias necesidades, la iglesia será instruida a pensar que la santidad es así, y la predicación del pastor será probablemente contradicha por la falsa imagen de madurez proyectada por tal anciano.

Los ejemplos dados por los ancianos también serán significativos en desarrollar el testimonio colectivo de la iglesia en la comunidad circundante. Como los miembros de la iglesia siguen los ejemplos de sus líderes, su comportamiento usualmente se volverá más o menos santo, dependiendo de los ejemplos que les dan. Los ejemplos de los ancianos cultivarán una cultura colectiva en la congregación que está inundada, al menos en parte por su propio carácter, discurso, y comportamiento como líderes. Con el tiempo, esa cultura colectiva se volverá más y más evidente en la comunidad circundante en medio de la cual, como miembros, interactúan con sus vecinos y son modelo de cristiandad para ellos.

¿Por qué será conocida su iglesia en medio de la comunidad dentro de diez años? ¿Será por el amor distintivamente cristiano, santidad y doctrina? ¿O será su iglesia únicamente un reflejo de la cultura? La respuesta, en gran parte, yace en el carácter, del cual son modelo los ancianos. ¿Están ellos siendo modelo de amor distintivamente cristiano, santidad y doctrina? ¿O son ellos simples reflejos de la cultura?

DEPÓSITO DE IDEAS

1. Lea Ezequiel 34:1-10. ¿En qué cosas estaban fallando los pastores de Israel?
2. ¿Qué implicación tiene este pasaje para el ministerio pastoral de hoy?

Reuniones

Reconozcámoslo: las reuniones de los ancianos pueden tratar asuntos muy inciertos. Tomar decisiones de grupo acerca de los porcentajes del presupuesto, casos de disciplina y la dirección de la iglesia, puede probar la paciencia y gentileza de incluso el mejor de los hombres. Esta es una de las razones por las que usted quiere asegurarse que solamente hombres con carácter piadoso, como los definidos por 1 Timoteo 3:1-7 y Tito 1:6-9, tienen conocimiento de la conversación.

El criterio de no ser contencioso es particularmente importante aquí (1 Tim. 3:3; 2 Tim. 2:24). En nuestros círculos, el tamaño normal del cuerpo de ancianos consiste en cualquier número entre tres y doce hombres. Sabemos que pueden ser mucho más grandes en otras iglesias (particularmente en iglesias que distinguen entre enseñanza y gobierno de los ancianos), Cuando usted tiene incluso cinco o seis hombres juntos para discutir asuntos del cuidado de los miembros y la estrategia para esparcir el evangelio, expresar las opiniones y las creencias de formas maduras se vuelve de vital importancia. Muchos cuerpos de

ancianos han experimentado una división innecesaria simplemente porque algunos de los hombres que han sido citados para el oficio, todavía no son capaces de expresar sus creencias u opiniones sin volverse contenciosos. Los espíritus gentiles que son deliberados al escoger sus palabras, su tono y su perspectiva, incluso si no es el más aprendido o articulado del grupo, son mejores para ser preferidos sobre aquellos que puede ser más aprendidos y articulados, pero son argumentativos.

La prudencia (1 Tim. 3:2) es también de marcado significado durante las reuniones de los ancianos. Cada anciano necesita ser capaz de discutir emocional y teológicamente muchas situaciones con un temperamento frío y ecuanimidad. Pablo anima a Timoteo a “ser prudente en todas las circunstancias” (2 Tim. 4:5, NVI). Esto es parte del comportamiento para el cual cada anciano es llamado. Los temperamentos cortos y las lenguas desenfrenadas son virtualmente presagios de contienda. Pero un hombre que es lento para la ira, justo como su Señor, será de inestimable valor cuando el pecado busca tomar el control en el calor de conversaciones intensas.

Esto no significa, por supuesto, que una persona particularmente intensa está necesariamente vetada para ser un anciano, simplemente en virtud de su personalidad. Algunos de nuestros ancianos son muy competitivos, de opiniones intensas y emocionalmente animados. Aún así ellos son capaces de controlar tanto su temperamento como su lengua durante las discusiones potencialmente volátiles.

Los ancianos se reúnen regularmente. Ser cuidadoso, entonces, para elegir a los hombres con el carácter para manejar conversaciones en las cuales los sub-calificados pueden mancillar su testimonio o crear discordia por su propio comportamiento.

La gran reunión

La razón más poderosa de todas por la que el carácter es crucial para los ancianos es nuestro ponernos a cuenta con Dios. Los ancianos son hombres que deben “dar cuentas” a Dios por la forma en que ejercitan la supervisión de Su rebaño (Heb. 13:17). Si los pastores sub-calificados establecen un paso que es demasiado rápido para seguir por la ovejas, o si ellos tratan a las ovejas duramente y sin compasión o gracia; si ellos son infieles en la ejecución de sus responsabilidades o no son santos en su vida cristiana de manera que sean un ejemplo a seguir; entonces el Gran Pastor verá esto – y Él les pedirá cuenta (Jer. 23:1-4).

Como maestros, los ancianos “recibiremos mayor condenación” (Santiago 3:1), lo cual implica que Dios, en algún sentido, pondrá a los maestros en un estándar más alto de santidad. Si un hombre tiene grandes dones para la enseñanza pública, y ya es conocido por ser característicamente argumentativo, impuro en su discurso, o incapaz para controlar sus apetitos, entonces sería poco sabio

nominarlo para el presbiterio. Los maestros inmaduros hacen los más notables hipócritas. Y si permitimos que aquellos que son inmaduros enseñen y modelen una doctrina que no está conforme a la santidad, entonces nosotros compartimos la culpa de su fallo en alimentar a las ovejas de Dios en verdes pastos, lo cual nos traerá su intenso desagrado paternal (1 Tim. 5:22; Jer.23:9-40; Ezequiel 34).

Pablo estaba extremadamente conciente del día venidero cuando podría finalmente ser evaluado por su Gran Maestro. De hecho, es este día venidero del juicio al que él apela para sofocar la controversia en Corinto sobre quién era bautizado por quien. Él dice,

Yo en muy poco tengo el ser juzgado por vosotros, o por tribunal humano; y ni aún yo me juzgo a mi mismo. Porque aunque de nada tengo mala conciencia, no por eso soy justificado, pero el que juzga es el Señor. Así que no juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor, el cual aclarará también lo oculto de las tinieblas y manifestará las intenciones de los corazones; y entonces cada uno recibirá su alabanza de Dios (1 Cor. 4:3-5, cp. También 2 Cor. 5:9-10).

En el contexto de instruir a los corintios a abandonar su espíritu partisano, Pablo revela que está conciente de su propia obligación de dar cuentas a Dios, lo cual lo libera de la esclavitud de los pensamientos y opiniones de los hombres (por ej., el temor del hombre) y se motiva a probar su propia fidelidad como líder piadoso. Considerar su responsabilidad para Dios hizo capaz a Pablo de responder a las críticas y al juicio humano con paciencia santa en lugar de con amargura o enojo.

DEPÓSITO DE IDEAS

1. Lea Jeremías 23. ¿Qué era lo que los pastores y profetas debían hacer?
2. ¿Cómo fallaron en obedecer a Dios en la responsabilidad que Él les había dado?
3. ¿Qué aspectos de Su carácter enfatiza Dios para Sus siervos en los versículos 23-24 como resultados?
4. ¿Cuáles son algunas implicaciones de Jeremías 23 para los pastores de hoy?

Cada anciano necesita darse cuenta que su ministerio será evaluado finalmente no por lo que otras personas piensan o por cómo ellos responden, sino por Dios mismo. En ese día, Dios “aclarará también lo oculto de las tinieblas, y manifestará las intenciones de los corazones”. Todo en las actitudes, motivos, deseos, inclinaciones, decisiones de los ancianos—cada palabra vana que hablan en susurro o incluso los pensamientos en su mente—todo será descubierto, y serán puestos bajo examen por su Dios y Maestro. Anticipar la realidad de la evaluación de Dios, tanto de los ancianos como de su ministerio, es la motivación final para una vida caracterizada por santidad meticulosa.

Conclusión

¡Alabe a Dios por la justicia de Cristo acreditada a nuestra cuenta! Sin esto, nadie podría ser nunca calificado para ser un anciano en la iglesia de Dios. Es más, parte de ser una iglesia liderada significa ser cuidadosamente bíblico acerca de quién se convierte en anciano y por qué. Ninguna iglesia es perfecta, y usted muy bien puede cometer un error (¡o múltiples errores!) en el proceso de determinar quién está calificado para guiar como anciano. Pero los ancianos que muestran un carácter santo son una tremenda bendición para la iglesia, principalmente porque ellos viven vidas ejemplarmente cristianas que otros pueden imitar por cómo ellos siguen a Cristo.

Los ancianos piadosos no solamente proveen ejemplo—ellos también previenen mucha división y contienda al manejar las situaciones potencialmente volátiles con cuidado. Su humildad los hace difíciles de ofender; su santidad los hace dignos de confianza; su discurso gentil los hace fáciles para escuchar como fuentes de corrección o crítica; y su hospitalidad provee un contexto para la edificación y ánimo espiritual. Ser deliberados acerca de la santidad de nuestros líderes importa, no solamente porque edifica la iglesia, sino por también la *libera* de la tiranía de la ambición egoísta y vano engreimiento—lo cual la vuelve libre de divisiones contenciosas que se originan de los deseos y motivos ocultos de hombres no calificados bíblicamente (Fil. 2:1-5; Sn.4:1-3). Y con el tiempo, los ancianos piadosos liderarán a la iglesia por su propio ejemplo cristiano hacia una incrementada libertad del pecado que tan fácilmente enreda, hasta que seamos liberados para siempre de nuestra corrupción por medio del retorno del Rey, quién nos llevará a ser perfeccionados en la ciudad cuyo constructor y arquitecto es Dios.

COMENZANDO

Introducción

Habiendo establecido algunas cosas acerca de la importancia y el carácter de los ancianos, así como un método para buscarlos, ¿cómo entonces hará usted la transición de un menos fiel modelo de liderazgo de la iglesia hacia un modelo de presbiterio? En este capítulo discutiremos 5 grandes etapas del liderazgo pastoral que son útiles para recordar al hacer el salto.

Será sabio para nosotros, recordar que este proceso puede necesitar una considerable cantidad de tiempo. Muchas congregaciones nunca han conocido ninguna otra estructura de liderazgo además de un pastor único, un grupo de diáconos, y un grupo de creyentes. Así que si usted es un pastor nuevo de una congregación antigua, camine cuidadosamente. Ajuste sus propias expectativas para que esté listo para el proceso que puede tomar cinco años o, en casos particularmente difíciles, más. El crecimiento toma tiempo. Tenga una perspectiva de largo plazo. Comprométase usted mismo con el pueblo y con el proceso, y ámelos, proveyéndoles con instrucción particularmente paciente en estos asuntos.

Exposición

Usted no puede esperar que nadie en una iglesia evangélica lo siga a un cambio antes que les haya enseñado de la Biblia porqué el cambio es necesario y bueno. Particularmente cuando usted está entrando a una iglesia bien establecida que ha desarrollado tradiciones apreciadas pero no bíblicas, los miembros necesitan ser convencidos de que los está guiando por el camino de hacer las cosas de manera más fielmente bíblica, no menos. De hecho, la enseñanza bíblica es frecuentemente la única forma que los miembros abandonarán apreciados pero no bíblicos patrones de liderazgo y organización.

Esto no significa que su primer sermón como pastor nuevo debe ser sobre 1 Tim. 3:1-7. Esto significa que primero demuestre ser un predicador fiel del evangelio, llamando al pueblo al arrepentimiento y fe, tomando el punto principal del texto seleccionado como el punto principal de cada uno de sus sermones, y predicando esos sermones en una forma que guíe naturalmente a aclarar la presentación del evangelio como una implicación del texto. Si algunos miembros de la iglesia no son cristianos verdaderos, esto les dará una oportunidad para convertirse por el evangelio o salir porque están ofendidos por eso. Si otros miembros de la iglesia son cristianos verdaderos, entonces predicando el tema central del texto como el tema central del sermón con un toque evagelístico ganará su confianza en su habilidad para manejar la palabra con exactitud y buena voluntad para someterse a esa palabra. A medida que usted comience a ir a través de las escrituras en el púlpito, usted eventualmente llegará a los pasajes acerca de los ancianos y

diáconos, y la implicación para la estructura actual de la iglesia será más de buena gana.

Talvez lo más importante, basarse en el poder de la predicación de la palabra para instruir a los miembros acerca del modelo ancianos/diáconos, mostrará a la congregación que éstas no son simplemente sus propias ideas. Cuando toma el tema central del texto como el tema central del sermón, su enseñanza simplemente emerge de las escrituras y la implicación clara de su vida colectiva juntos. Esto es crucial. Los cristianos genuinamente convertidos necesitan saber que usted no está simplemente proponiendo un cambio con la finalidad de hacer realidad su sueño de liderazgo personal, sino que está siguiendo la palabra al llamar a la congregación de regreso a la fidelidad bíblica en su vida colectiva. La predicación expositiva lo ayuda a ganar la confianza de la congregación para entonces permitirle presentar el modelo de presbiterio como una idea de las escrituras, no suya propia.

Reconocimiento

Una vez que la congregación ha sido claramente enseñada acerca de las bases bíblicas del modelo de presbiterio, ellos tienen la motivación para buscar aquellos candidatos que podrían calificar como ancianos; y una vez que ellos han sido enseñados acerca de las calificaciones bíblicas para el presbiterio, el cuerpo ahora tiene ojos para reconocer quiénes de ellos pueden cumplir estos requisitos.

Tiene sentido para el pastor—como el único anciano reconocido por la congregación—ser el que primeramente tiene la tarea de descubrir quién podría calificar para convertirse en anciano. Él debería ciertamente pedir recomendaciones informales e involucrar a la congregación., y puede incluso ser sabio formar un comité ad-hoc de miembros que lo ayuden en el proceso de descubrimiento. Pero, como el líder espiritual reconocido por la congregación y la autoridad en medio de ellos, el pastor/anciano es el único que lidiará con la responsabilidad de reconocer y nominar a los ancianos potenciales.

Nominación

Una vez que el pastor ha reconocido un hombre como potencialmente dotado para ser un anciano, debe nominarlo (nuevamente, porque el ostenta el oficio de anciano) en la próxima reunión de miembros en la cual la congregación se reúna para votar. Esto no puede hacer suficiente hincapié en que solamente los ancianos deben nominar a otros ancianos., tanto porque ellos son los miembros de la congregación más espiritualmente maduros y porque ellos conocen mejor las vidas de la congregación. Es una vergüenza personal para un hombre nominado para el presbiterio año tras año por un miembro, que por ejemplo, no tiene idea que ese hombre lucha con un pecado tal como la pornografía.

Dado que probablemente el pastor es el único anciano, será necesario que la nominación sea secundada por otro miembro. Es mejor si la nominación entonces espera con la congregación por cerca de unos dos meses. Esta demora da a los miembros un amplio tiempo para considerar la nominación y evaluar a los pastores

o ancianos de manera privada – y con gracia-- con cualquier preocupación acerca de las calificaciones del nominado. Los miembros que tengan la intención de hablar públicamente acerca de un candidato deben primero expresar su objeción al pastor con tanto tiempo de anticipación como sea posible. Estas precauciones deliberadas pueden ser una buena forma de minimizar la cantidad de conflictos en la arena pública.

DEPÓSITO DE IDEAS

1. ¿Quién es el responsable para la nominación de los ancianos en su iglesia?
¿Por qué? ¿Son esas razones Bíblicas?
2. ¿Por qué un contexto de exposición consistente de las escrituras importa para los cambios estructurales en el liderazgo de la iglesia?

Elección

La afirmación de la congregación (elección) de un anciano nominado deberá hacerse en una reunión de miembros, idealmente dos meses después de la nominación inicial, dependiendo de la frecuencia de las reuniones de negocios. Todo lo que se hace es dejar a la congregación votar. El porcentaje que se necesita para que un nominado sea electo puede ser de 50.1 por ciento hacia arriba y debe estar claro en el acta de constitución de la iglesia. Elegir un porcentaje que se encuentre más cerca del valor menor del rango incrementa, en el corto plazo, la probabilidad de que el nominado sea electo. Establecer un porcentaje más cerca del valor más alto del rango (100%) incrementa, en el largo plazo, la probabilidad de la cooperación y el soporte de la congregación.

Instalación

Luego de ser nominados y electos, es aconsejable que los nuevos ancianos sean instalados durante el próximo servicio de domingo por la mañana. La instalación consistirá simplemente en que el pastor guíe a los ancianos a tomar los votos apropiados para su oficio. Unos pocos de los otros ancianos se unirán al pastor en imponer las manos sobre los nuevos ancianos y orar por ellos. La siguiente es una lista de votos que nuestros ancianos toman públicamente en la Iglesia Capitol Hill:

1. ¿Reafirma su fe en Jesucristo como su único Señor y Salvador Personal?
Si, la reafirmo.
2. ¿Cree que el Antiguo y el Nuevo Testamento son la Palabra de Dios, totalmente verdadera, plenamente inspirada por el Espíritu Santo, el supremo, final, y el único infalible gobernante de la fe y la práctica? *Si, creo.*
3. ¿Cree sinceramente que la Declaración de Fe y el Pacto de esta Iglesia contienen la enseñanza de la verdad en el Espíritu Santo? *Si, creo.*
4. ¿Promete que si en alguna ocasión usted encuentra que no está de acuerdo con alguno de los enunciados de la Declaración de Fe y el Pacto, por su propia iniciativa hará saber al pastor y a los otros ancianos el

cambio de sus puntos de vista que ha tenido lugar, dado la aceptación de estos votos? *Si, lo prometo.*

5. ¿Se suscribe al gobierno y a la disciplina de la Iglesia Bautista Capitol Hill? *Si, me suscribo.*
6. ¿Promete someterse en El Señor a sus compañeros ancianos? *Si, lo prometo, con la ayuda del Señor.*
7. ¿Ha sido inducido, tanto como puede saberlo en su propio corazón, a aceptar el oficio de anciano, por el amor de Dios y el sincero deseo de promover Su gloria en el Evangelio de Su Hijo? *Si, lo he sido.*
8. ¿Promete ser celoso y fiel en promover las verdades del evangelio y la pureza y paz de la iglesia, aunque venga persecución u oposición para usted en ese sentido? *Si, lo prometo, lo haré con la ayuda de Dios.*
9. ¿Será fiel y diligente en el ejercicio de todas sus labores como anciano, ya sea en privado o en público, y se comportará, por la gracia de Dios, para adornar la profesión del evangelio en su manera de vivir y de caminar con piedad ejemplar delante de esta congregación? *Lo haré, con la ayuda de Dios.*
10. ¿Está ahora dispuesto a tomar responsabilidad personal en la vida de esta congregación como anciano, para supervisar el ministerio y los recursos de la iglesia, para orar devotamente, llevar el ministerio de la Palabra y el pastoreo del rebaño de Dios, confiando en la gracia de Dios, de tal forma que la Iglesia Capitol Hill y la iglesia entera de Jesucristo sea bendecida? *Si, lo haré con la ayuda de Dios.*

A la congregación:

1. Ustedes, miembros de la Iglesia Capitol Hill, ¿Reconocen y reciben públicamente a este hombre como anciano, como un regalo de Cristo para esta iglesia? *Si, lo hacemos.*
2. ¿Lo amarán y orarán por él en su ministerio, y trabajarán juntos con él, humilde y alegremente, dándole tanto el honor como el apoyo en su liderazgo, para el cual el Señor lo ha llamado, para la gloria y el honor de Dios? *Si, lo haremos.*

Cooperación

No puede enfatizarse lo suficiente que una vez que una congregación elija a un hombre como anciano, ellos deben cooperar con él y someterse a su liderazgo gozosamente. Sin una intención y esfuerzos sinceros para cooperar con el liderazgo de la iglesia, no tiene sentido elegir ancianos para liderar a la congregación. A menos que los ancianos estén liderando de una manera no bíblica o pecaminosa, los miembros que no cooperan son simplemente una perdición para la iglesia local y deben buscar comunidad en algún otro lugar si su presencia se vuelve divisiva.

Rotación

Las escrituras ni requieren ni prohíben plazos determinados, ni el nombramiento de por vida para los ancianos, así que creemos que las iglesias tienen libertad de decidir el asunto como más les convenga. Debido a que un hombre con las calificaciones de anciano todavía tiene el potencial de descalificarse a sí mismo para el oficio, y debido a que la dinámica de relaciones entre los ancianos puede cambiar con el tiempo, pensamos que los plazos límites para los ancianos de no-staff sirven a la congregación mejor que el nombramiento de por vida para el oficio. Como un asunto de prudencia, nuestra iglesia ha encontrado apropiado un nombramiento por 3 años. Este período de tiempo en particular ha demostrado ser suficiente para establecer continuidad en el liderazgo, pero no todos los períodos de los ancianos deben finalizar al mismo tiempo. La rotación regular da a un anciano tiempo suficiente para desarrollar un sentido saludable de las responsabilidades propias del presbiterio, mientras lo protege de un sobre-desarrollado sentido de territorialidad. Uno de los más importantes beneficios de la rotación regular es que motiva a la congregación a ver más líderes desarrollarse y que pueden tomar el lugar de aquellos que rotan. Esto protege a la congregación de una sobre-dependencia en unos pocos líderes de no-staff y promueve un crecimiento saludable del liderazgo que es proporcional a cualquier crecimiento numérico que el Señor quiera dar.

De acuerdo a nuestra práctica actual, cada anciano de no-staff puede servir dos períodos consecutivos, pero debe tomar un año sabático después y para volver deben ser nominados por los ancianos y reafirmados por la congregación si van a servir un tercer período. Los ancianos de staff, sin embargo, no requieren tomar un año sabático, no son sujetos de reafirmación después de seis años, dado que su nombramiento de por vida depende de su trabajo como ancianos. Nuevamente, las escrituras dejan espacio para una diversidad de prácticas sobre la materia, pero esta particular rotación sirve bien a nuestra congregación.

Conclusión

Reconocer y elegir a los ancianos para liderar la iglesia es un gran privilegio, la iglesia es la niña de los ojos de Dios, y como la depositaria de su Evangelio, es el centro de su plan Redentor para el universo. Elegir los ancianos es también una gran responsabilidad, porque al hacerlo estamos colocando personas como líderes en la institución espiritual más importante en el mundo. Esto solamente tiene sentido, entonces, si somos cuidadosos para ser bíblicos y sabios en cómo llevaremos a cabo el proceso para que en lugar de causar fricción innecesaria o división en medio del rebaño de Dios, nuestro método lidere al rebaño a verdes pastos de la Palabra y a aguas apacibles de comunidad.

DOTACIÓN DE PERSONAL

Introducción

Antes de pasar a hablar acerca de lo que sucede cuando los ancianos se reúnen, sería sabio hacer un alto y hablar acerca de un asunto relacionado al liderazgo—cómo ocuparse de añadir posiciones de staff y personal.

A medida que usted predique el evangelio fielmente, llamando al arrepentimiento y fe semana tras semana, no será sorprendente ver que Dios bendice Su Palabra como ésta sale de su boca con el paso de los años. Puede que Él no le de miles sobre miles, y no lo haga inmediatamente como usted hubiera preferido; pero Su palabra nunca regresa vacía, y una implicación puede ser el incremento del número de personas que vienen regularmente a escuchar el evangelio y que se convierten en miembros de la iglesia local. Cuando este tiempo llegue—cuando Dios soberanamente elija llevar más personas a escuchar Su Palabra y a convertirse en miembros de la iglesia local—usted necesitará otros trabajadores de tiempo completo para ayudarle a recoger la cosecha y pastorear el creciente rebaño responsablemente.

¿Cómo se ocupará de contratarlos? ¿Qué posiciones de staff creará primero? ¿Por qué? ¿Qué tipo de personas está buscando para contratar, cómo las organizará, y por qué hará las cosas de esta manera?

¿Por qué no especializarse?

Una de las formas más populares de contratar y organizar el staff de la iglesia ha sido dividir los grupos sumamente variados de responsabilidades del ministerio en departamentos especializados tales como música, jóvenes, educación de adultos, comunidad, evangelización, discipulado, y así por el estilo. Solamente parece tener sentido, entonces, buscar una persona que esté particularmente calificada o dotada para liderar en cada una de estas áreas. Así que contratamos un ministro de música o de jóvenes, un director de educación de adultos, un pastor de evangelización, y otros más. Y si realmente damos en el blanco, obtendremos dos por uno – ¡un pastor de evangelización y un discipulador!.

Bueno, si usted es un pastor que ha organizado su staff precisamente de esta forma, déjeme introducir mis comentarios diciéndole primero que no hay algo necesariamente malo con esta forma de hacer las cosas. En ningún lugar en la Biblia se prohíben los departamentos de ministerios especializados. Pero, ¿Es mejor la especialización para los líderes y para la congregación?

DEPÓSITO DE IDEAS

1. ¡PARE DE LEER! ¿Qué está pensando? ¿Hay peligros en la especialización del staff que deben evitarse?
2. Si su staff es especializado, ¿ha tomado precauciones para evitar esos peligros?
3. Si usted todavía no ha contratado staff, ¿Puede pensar en una estructura alternativa para el staff?

Profesionalización. La idea de la especialización viene principalmente del mundo profesional. El profesional que se especializa en un aspecto en particular de su campo más amplio es en muchos sentidos más valioso y fácil de mercadear que un generalista. El especialista se concentra en hacer una cosa y se convierte en conocido por hacerla bien. Mientras mejor haga una cosa, más conocido se vuelve, y hace su empresa más lucrativa; y nadie podría argumentar que hay algo necesariamente malo con la especialización en una profesión secular. Esto es simplemente como trabajan las cosas de manera frecuente. Así que ahora tenemos todo tipo de doctores, abogados, consultores en comunicación y cada quien ha creado su propio nicho en el mercado, y algunos son cristianos realmente fuertes con motivaciones piadosas. Y cuando necesitamos un pediatra o un abogado de derechos civiles, estamos agradecidos por sus servicios, porque ellos son, después de todo “los expertos”.

Es fácil importar esta mentalidad “profesional especialista” a la iglesia. En cierto sentido, todo lo que tiene que hacer es cambiar el lenguaje de “especialización y carrera” por “dones y llamado”. Pero el ministerio vocacional en la iglesia no es solamente otra profesión secular. Sí, hay un sentido en el cual queremos hacer más las cosas para las cuales tenemos más dones. Dios coloca cada parte en el cuerpo justo como Él lo desea. Pero es igualmente verdad que cada miembro de la iglesia debe tener voluntad de servir donde más se le necesita, no solamente donde él es más dotado. Yo puedo ser el pastor asociado, pero si hay una necesidad extrema para trabajadores en la guardería, yo no debería estar por encima de servir una vez al mes, ya sea que el ministerio de niños esté en mi “mezcla de dones” o no.

El ministerio, entonces, no debería ser un nicho de mercado. De hecho, no debería ser mercadeado para nada. Pero el efecto de la especialización es la introducción de una mentalidad profesionalizada, dirigida al mercado en el ministerio. En otras palabras, tan pronto como decimos que necesitamos llenar el nicho de “ministerio de jóvenes”, ya hemos revelado que pensamos que la solución a nuestro problema es contratar a un profesional que se especialice en jóvenes. Del otro lado de la ecuación, el impulso es para candidatos potenciales al trabajo que se ven a sí mismos como ministros de nicho de mercado que están especialmente equipados para llenar esta clase de huecos. Este mercadeo de nichos de ministerios en turno los anima a volverse extremadamente estrechos en su involucramiento y servicio a la iglesia. En lugar de volverse plenamente desarrollados y con voluntad de servir en cualquier lugar donde exista necesidad

en la iglesia, el ministro de nicho está animado a confinar su esfera de influencia y servicio al nicho especializado para el cual fue contratado. Si él continúa haciendo bien su trabajo en el ministerio especializado se le paga por desempeño, entonces se asume frecuentemente de manera tácita que él es un cristiano maduro y en crecimiento, cuando de hecho su crecimiento puede ser truncado por la estrechez del enfoque de su ministerio. Si los ministros vocacionales son puestos como modelos para la congregación, entonces la idea de la madurez cristiana de la congregación puede truncarse también. Esta simplemente no puede ser la forma más saludable de animar a los ministros vocacionales a pensar acerca de ellos mismos, su servicio a la iglesia o la madurez cristiana.

Fragmentación. La naturaleza profesional de la especialización tiende a insertar un espacio profesional entre pastor y pastor, y entre los miembros de la congregación.

Bajo un paradigma más general de ministerio, los pastores se ven más trabajando juntos, lado a lado, en el servicio de la iglesia. La especialización tiende a encerrar a los pastores en sus propios cubículos de ministerio, como si cada uno estuviera trabajando únicamente en proyectos que competen a su propio nicho, frecuentemente no se reúnen para nada más que para una reunión superficial del staff y para orar. No hay más esas profundas relaciones pastorales siendo edificadas en la trinchera hombro a hombro del ministerio. Todo el trabajo ha sido convertido a departamentos separados. Como tal, el ministerio pastoral se vuelve inútilmente alienante. La fraternidad y el consecuente compañerismo del equipo pastoral de staff están comprometidos desde el principio.

El espacio profesional entre los miembros de la congregación se vuelve evidente cuando aquellos que están involucrados en un ministerio o programa se polarizan de aquellos que están en otros ministerios. Tome, por ejemplo, el ministerio de jóvenes. Simplemente por especializarnos en los jóvenes, los estamos separando de los adultos. Pero ¿no estamos tratando de entrenarlos para convertirse en adultos? Así que ¿por qué los estamos sacando de muchas fuentes de influencia que pueden ayudarles a crecer? Hacemos esto frecuentemente porque hemos especializado profesionalmente nuestros ministerios para hacerlos lucir más vendibles para nuestra “audiencia meta”. Y así los adultos pasan de largo a los jóvenes en los pasillos, como barcos en la noche, nunca sueñan lo que cada uno podría construir con el otro. Los miembros del coro se mantienen tan ocupados con el programa de música que casi nunca están disponibles para ministerios de cuidado de los niños o servicios a los ancianos. Los devotos del programa de evangelización comienzan por despreciar a otros que no están igualmente comprometidos a venir los martes por la noche. Mientras, el pastor de discipulado y desarrollo teológico está tentado a pensar que entonar canciones en la iglesia no es realmente su carga, así que lo soporta hasta que puede disfrutar la acción real en el sermón. Así, cada uno piensa que debido a que él está tan profundamente involucrado en un ministerio especializado, ha arribado a la madurez espiritual, quizá sin considera o talvez inclusive sin notar el deterioro de los ligamentos que

acostumbraban mantener junto el cuerpo. El cuerpo se separa, pero pocos lo saben, o incluso se preguntan porqué.

Territorialidad. Bajo un paradigma más general de ministerio, todos los pastores comparten todos los ministerios. Cultivar este sentido saludable de propiedad compartida es bueno. Pero la fragmentación que los ministerios especializados introducen, frecuentemente lleva a los pastores a volverse posesivos sobre su área o servicio particular. Tenues rencores y resentimientos comienza a desarrollarse cuando las líneas son probadas o cruzadas; y guerras de poder sobre la música o la consejería gradualmente se vuelven parte del curso principal, porque los pastores comienzan a pensar acerca de cierta área del ministerio como “mi dominio”, y las decisiones que se toman en esa área caen bajo “mi jurisdicción”.

Compulsión por los programas. Las posiciones del ministerio especializado algunas veces llevan a la dependencia en programas para hacer exitosos los ministerios. En lugar de ver el ministerio corporativo de la iglesia como un todo unificado, los ministros especializados casi naturalmente se vuelven miopes—ellos desarrollan una visión de túnel que se enfoca solamente en una parte del todo. Cuando “su” parte parece estar funcionando mal, las únicas soluciones que ellos pueden ver están localizadas, porque la separación de departamentos los ha cegado a la posibilidad de que el problema en su área puede deberse a un problema en un área diferente pero conectada. Por ejemplo, “Nuestra evangelización no es eficiente, así que debemos necesitar un programa para ayudarnos”. Tal vez, pero ¿podría ser que nuestra evangelización no esté trabajando bien porque el discipulado está tan ausente que el testimonio de la iglesia en la comunidad ha sido manchado por la hipocresía de los miembros?

De otra forma, esta compulsión por los programas termina siendo otra marca de la profesionalización del ministerio. Tener un programa dirigido a la evangelización o al discipulado o la música, termina comunicando a la congregación, aunque no de manera intencional, que la madurez de esa disciplina en particular de la vida cristiana significa involucrarse en el programa actual usado por la iglesia. La verdad del asunto es que involucrarse en el programa puede ser solamente el principio. La madurez es un *estilo de vida* santo, no solo asistir a un evento semanal.

¿Cuál es la alternativa?

Hay algunas buenas razones (aunque pragmáticas) para ser escépticos acerca de la sabiduría de establecer posiciones de ministerios especializados si pensamos en desarrollar un staff pastoral de tiempo completo. Absolutamente indicado, mantener un paradigma más general de ministerio cultiva la unidad en el staff pastoral, reduce las oportunidades de que el ministerio sea percibido como una carrera profesional y minimiza la fragmentación de los ministerios, equipos pastorales y congregaciones. Pero parece que el ministerio especializado es casi todo lo que hay allá afuera. Entonces ¿Qué vamos a hacer ahora?

Un ministerio polifacético. Nosotros queremos trabajar hacia un modelo de staff que contribuya a la integración de los ministerios, la camaradería evangélica de los pastores, y la unidad de los miembros de la iglesia. Por supuesto, esto tiene implicaciones para cómo estructuramos los ministerios de la iglesia. Significa que resistimos la tentación de quebrar todos los aspectos del ministerio pastoral en jefaturas departamentales: no más Departamento de Música, o departamento de evangelización o departamento de educación de adultos. ¡Olvidémonos de los departamentos! Los departamentos suponen divisiones y las divisiones simplemente no son útiles para la iglesia.

“Bien, ¿Cómo se suponen en el mundo conseguir hacer algo sin departamentos? Lo mejor puede ser presentar una visión del ministerio pastoral como una unidad corporativa, un todo integrado e indivisible. Por supuesto todavía hay aspectos diferentes de ese todo. Pero a medida que organicemos los ministerios de la iglesia, no intentamos hacerlos relucir y luego institucionalizar esos aspectos diferentes en departamentos. En lugar de eso, queremos ver un ministerio pastoral (y, por extensión, madurez cristiana) como una unidad integrada con partes distinguibles creciendo juntas en proporción al todo. De esta forma no hay “departamentos” que se conviertan en posesión de alguien, y no hay líneas duras entre ministerios. Todo es fluido, integrado—un cuerpo.

¿Cómo, entonces, esta visión general de un ministerio integrado consigue funcionar en la vida y con la gente? Aquí hay una sugerencia basada en lo hemos visto pasar en nuestra iglesia.

Jugadores versátiles. En lugar de contratar especialistas, nosotros hemos encontrado útil contratar personas para el staff pastoral que estén dispuestas a ser generalistas.

(1) *Asistentes Pastorales.* Si la iglesia en la que usted sirve es pequeña o está comenzando, lo más probable es que el presupuesto no sea muy grande, así que no está en la capacidad de afrontar el pago de un pastor asistente completamente preparado. Eso está bien. Contrate Asistentes Pastorales. La posición de asistente pastoral es una asignación temporal de tiempo completo (usualmente dura uno o dos años) ocupada por un hombre que puede o no puede ser reconocido por la congregación como dotado y llamado para el ministerio pastoral de tiempo completo. Los asistentes pastorales sirven a voluntad del pastor senior, lo que significa usualmente hacer cualquier cosa, desde escribir borradores de correspondencia y hacer arreglos de viaje hasta discipular a otros hombres, predicar periódicamente, hacer visitas a hospitales, escribir currículos, integrar a personas en grupos pequeños, y observar las reuniones de ancianos.

Los mejores asistentes pastorales son usualmente solteros, estudiantes universitarios por graduarse, jóvenes que va a ir al seminario y que están pensando en entrar al ministerio pastoral y que quieren probar sus dones en el contexto de la iglesia local. Ellos pueden usualmente vivir con mucho menos que

un esposo y padre de dos, y normalmente apreciarán (o al menos no les importará) vivir en la casa de la iglesia.

Esta asistencia, entonces, puede realmente funcionar como un aprendizaje de pastor o un programa de entrenamiento, especialmente si usted como pastor es deliberado acerca de darles buenos materiales de lectura, reunirse con ellos periódicamente para hacerles bien espiritualmente, observándolos hacer ministerio, y dándoles retroalimentación constructiva cuando ellos se mojen los pies. Estos muchachos no serán considerados pastores completamente preparados en el sentido de la dotación de personal, pero ellos serán capaces de hacer mucho del trabajo preliminar que ayuda a empujar su ministerio pastoral hacia adelante. Y pueden incluso tener el carácter y la voluntad de servir como ancianos.

La posición de asistente pastoral entrena a los hombres jóvenes a ser generalistas en el ministerio. Los ayuda a desarrollar un repertorio pastoral versátil de experiencias al permitirles hacer una variedad de cosas que edifican la iglesia e impulsan el ministerio pastoral hacia delante. Como tal, trabaja hacia la corrección de la visión especializada del ministerio pastoral al reemplazarla con un modelo más robusto de madurez pastoral y espiritual. En resumen, entrena a los jóvenes a jugar todas las posiciones.

Si su presupuesto permite dinero solamente para un asistente pastoral, está bien. Consiga un prospecto prometedor, deje que la iglesia vea el valor de su ministerio y de el entrenamiento que el está recibiendo de usted, y trate de cultivar un sentido corporativo de la importancia de edificar vidas de aspirantes a pastores para que la partida del presupuesto para los asistentes pastorales pueda crecer gradualmente.

(2) *Pastores Asistentes*. No se deben confundir con los Asistentes pastorales, los cuales frecuentemente pueden ser llamados de fuera de la congregación, no son considerados pastores del staff, y pueden o no ser elegidos para el oficio de anciano. Los Pastores Asistentes, en nuestra práctica, son llamados solamente de dentro de la congregación, son reconocidos por ésta como dotados y llamados para el ministerio de tiempo completo de la predicación y enseñanza y son reconocidos como ancianos en virtud de su reconocido carácter y llamado.

Los pastores asistentes, entonces, asisten al pastor senior y/o pastor(es) asociado en el desarrollo de sus tareas y llevar a cabo otras tareas pertinentes al oficio pastoral. Mientras a los pastores asistentes se les puede dar la responsabilidad de la supervisión general de una cierta área del ministerio (menos de los asistentes pastorales), ellos no son llamados “ministros de” un área en particular, y sus responsabilidades muchas veces rebasarán el rango de los confines de un área en particular. Así a un pastor asistente se le puede confiar la supervisión del ministerio de niños pero también sería llamado a disciplinar otros hombres, predicar, hacer visitas a los hospitales, officiar bodas o funerales y otros.

Los pastores asistentes son, de esta forma, entrenados para jugar en cualquier posición, lo cual reduce la probabilidad de fragmentación y territorialidad, y protege a la congregación de convertirse en sobre-dependiente de una sola persona del staff, incluyendo al pastor senior. A estos hombres debería pagárseles más que a los asistentes pastorales, principalmente porque ellos están más calificados tanto en carácter como en habilidad, y así se les da más responsabilidad.

(3) *Pastores Asociados*. Idealmente, a medida que la iglesia y su presupuesto crecen, será sabio trabajar hacia tener un pastor asociado muy experimentado. Frecuentemente pensamos de un asociado como alguien que tiene diferentes dones de los del pastor senior, de manera que él pueda hacer el trabajo para el que el senior esté menos dotado. Esto parece sabio a primera vista, pero al final puede proveer una visión muy corta.

Como protestantes, queremos desanimar a la congregación de depender demasiado de la persona y el ministerio del pastor senior. Por supuesto, él está allí probablemente porque tiene pronunciados dones de predicación, enseñanza y liderazgo. Pero si algo le pasara, o si la relación entre la congregación y el pastor senior se volviera ácida, entonces no habrá alguien con dones similares para tomar el lugar si el asociado fue contratado precisamente porque sus dones eran diferentes. Siempre es bueno tener más de una persona a bordo que pueda dirigir el barco.

Por esta razón, puede ser sabio contratar un pastor asociado cuyos dones y llamado sean similares al los del pastor señor, pero que voluntariamente se ponga a sí mismo bajo la autoridad del pastor senior y sirva en formas similares pero complementarias.

Las relaciones entre el staff, los ancianos y los diáconos

Nosotros animaríamos a las iglesias a mantener una distinción saludable entre el rol de los ancianos y el rol del staff. Nosotros frecuentemente decimos que nuestra iglesia es liderada por los ancianos, pero operada por el staff. Los ancianos trabajan juntos para determinar la dirección espiritual de la iglesia, y los miembros del staff trabajan juntos para cumplir la visión o dirección establecida corporativamente por los ancianos.

Por supuesto, algunos miembros del staff también serán ancianos en la mayoría de las situaciones—como mínimo, el pastor senior será un anciano, y también lo será el pastor asociado (si hay uno). Los miembros del staff que también son ancianos, entonces, son responsables tanto de establecer la visión de la iglesia (como ancianos), y de implementar dicha visión (como staff). Los miembros del staff que no son ancianos no son responsables de establecer la visión o dirección de la iglesia. Ellos simplemente son responsables por llevar a cabo su parte de la visión establecida por los ancianos. Los ancianos deciden hacia adonde va la iglesia, porque ellos son los hombres que la congregación ha reconocido como los que tienen la madurez espiritual para tomar ese tipo de decisiones. El staff maneja el autobús con el objetivo de conducirnos allá, porque ellos son los que han dejado

su empleo secular para el ministerio de tiempo completo y equipar a los santos para el trabajo del ministerio.

Los diáconos se aseguran que tenemos suficiente combustible para llegar a donde vamos. Ellos liberan a los ancianos para dedicarse al liderazgo espiritual al servir en los asuntos físicos y financieros de una forma que traiga unidad en medio de la iglesia y bajo la autoridad de los ancianos (Hechos 6:1-6) En nuestra iglesia, creamos las posiciones de diáconos de acuerdo a las necesidades prácticas del cuerpo. Así que actualmente tenemos un diácono por cada una de las siguientes áreas: presupuesto, librería y biblioteca, sonido, cuidado de niños, ministerio de niños, ordenanzas, cuidado de los miembros, hospitalidad, ujieres, bodas, alcance a la comunidad, y reproducción de audio. Dondequiera que arribe una necesidad que parece requerir atención especial, nos sentimos en la libertad de crear una posición de diácono y buscar un miembro cuyo servicio actual y carácter encaje particularmente para la tarea. Por el contrario, en cualquier momento que una posición de diácono parece haber perdido su utilidad, nos sentimos libres de discontinuar la posición de una forma que conserve la energía del cuerpo y pade las ramas del ministerio que ya no se necesitan o que ya no están siendo fructíferas.

Los ancianos deciden sobre el destino. El staff conduce el autobús. Los diáconos aseguran que tenemos el combustible suficiente para llegar allá.

Conclusión

Dotar de personal a una iglesia puede parecer una cosa demasiado mundana para pensar acerca de ella. De hecho, podemos incluso estar tentados a pensar que las decisiones de dotación de personal son parte de los negocios de la iglesia y que realmente no afecta la salud espiritual del cuerpo. Esperanzadoramente nosotros hemos visto que esto está muy lejos de la verdad. La configuración de un staff que promueva la salud de la iglesia comienza con un concepto saludable del ministerio pastoral compartido. Si comenzamos por pensar acerca del ministerio pastoral compartido en una forma especializada y fragmentada, estamos sentando tanto en el staff como en la iglesia la percepción que debe fragmentarse con esas mismas líneas. Por el contrario, las decisiones sabias durante el proceso de dotación de personal pueden servir realmente a la iglesia en formas alentadoras y edificantes para promover la unidad y crecimiento proporcional del cuerpo.

Si usted está en una iglesia pequeña en las primeras etapas de un trabajo reformador, piense antes en su staff. Sea deliberado acerca de *cómo* construir la estructura de su staff, *quién*—traerá al staff pastoral, y *por qué* hace las cosas de esa manera. Piense rigurosa y bíblicamente acerca de las implicaciones de la configuración de su staff para el concepto del equipo pastoral de un ministerio saludable, y para el concepto de la congregación de la madurez espiritual.

Estas precauciones pueden parecer restrictivas ahora, pero a medida que su iglesia crece bajo la exposición fiel de la palabra, ellos darán libertad tanto a los pastores como a los miembros para convertirse en mucho más bien formados en sus ministerios vocacionales, en su involucramiento personal en la iglesia, y en su entendimiento de la madurez cristiana. A medida que se mantenga el entendimiento corporativo de una membresía madura y el ministerio se convierta más completo con el tiempo, el testimonio colectivo de la iglesia comenzará a brillar cada vez en la comunidad. La flama no será contenida debajo de un almud por más tiempo.

SECCIÓN 4

**CUANDO LOS
ANCIANOS
SE REUNEN**

LA PALABRA Y LA ORACIÓN

Introducción

Reuniones de liderazgo. ¿Las espera? ¿Espera para guiarlas? Algunos de nosotros hemos tenido tantas experiencias adversas en las reuniones de la iglesia que nos amarga la idea de estar tan cerca de la acción. Rasguñados por una bala verbal con demasiada frecuencia, no siempre estamos seguros de querer volver atrás y tener otra en el estómago. Otros han entrado a las reuniones del liderazgo solamente para sentir como si hubiéramos saltado de cabeza en el charco de la ignorancia. Ambas experiencias nos hacen preguntarnos a veces si hay algo de todo eso que puede rescatar las reuniones de liderazgo de la iglesia

En la sección anterior nos ocupamos del proceso de conformar el presbiterio. Ese proceso puede ayudarnos a eliminar los miembros potencialmente inmaduros que son los que probablemente hacen las reuniones menos placenteras. En esta sección queremos reflexionar por un momento sobre lo que los ancianos deben hacer cuando se reúnen, y cómo ocuparse de hacerlo.

Nuestros ancianos se reúnen cada dos semanas, usualmente los jueves por la noche. Usted puede elegir reunirse más o menos frecuentemente, pero a pesar de la frecuencia con que se reúnan, la cosa más importante para establecer es la unidad alrededor de la palabra de Dios. Si queremos que la unidad de nuestra iglesia esté construida fundamentalmente en la palabra, entonces la unidad de nuestros ancianos también debe estarlo.

La Palabra

Léanla. Una reunión típica de de los ancianos en la Iglesia Capitol Hill comienza con la lectura de la Biblia. Comenzar así reorienta a los ancianos de poner atención en sí mismos a poner atención en Dios y en los otros; de nuestras propias ideas a las ideas de Dios; de la filosofía de negocios que rige las compañías para las que ellos trabajan, a los principios de santidad que gobiernan la iglesia. Llama a los ancianos a renovar juntos sus mentes en la Escritura, forjando unidad en medio de ellos. Esto también funciona para recordarles a los ancianos que así como ellos ejercen una medida de autoridad al tomar decisiones en nombre de la iglesia, esas decisiones deben estar establecidas bajo la autoridad de la palabra. Los ancianos son llamados a someterse a la palabra de Dios no menos que el resto de las ovejas en el rebaño de Dios. Esto les recuerda que su autoridad se deriva de la palabra de Dios, no de ellos mismos. Esta lectura, entonces, ayuda a los ancianos a reconocer que la palabra de Dios merece la primacía en la conversación, o cual a su vez cultiva la humildad—la cualidad que más se necesita mostrar cuando conducimos los asuntos espirituales de la iglesia.

Normalmente, los ancianos leerán el pasaje que se va a predicar el siguiente domingo. A medida que lo lean, buscarán por aspectos del carácter de Dios o de su obra por los cuales alabar y agradecerle. Esto es importante. No es una lectura sin entendimiento o irreflexiva, sino una lectura meditada que busca en el texto razones para alabar y agradecer a Dios. Esta forma de lectura de la palabra de Dios hace una diferencia, porque comienza a cambiar nuestras actitudes hacia la Palabra, hacia Dios y hacia los otros. En lugar de quejarnos, nosotros estamos buscando alabar a Dios y agradecerle. En lugar de asumir que cualquier cosa que decimos agrada a Dios, nosotros vamos a aprender del texto cómo alabar a Dios en una manera que a Él le plazca.

Órenla. Una vez que los ancianos han leído el pasaje que se va a predicar el próximo domingo, ellos oran a través de él. Habiendo escogido del texto algunos atributos divinos por los cuales alabar a Dios, o alguna gracia que Él nos ha conferido que nos haga hablarle a Él en adoración, cada anciano dirá una o dos oraciones de alabanza. Esta es parte de cómo los ancianos están siendo intencionales acerca de dedicarse ellos mismos a orar y al ministerio de la Palabra (Hch. 6:1-4)

Estúdienla. Periódicamente aparecerá un asunto en la congregación que requiera algún estudio bíblico de parte de los ancianos. ¡No desperdicie estas oportunidades! Pueden ser algunas de las oportunidades de lo más ricas y reconfortantes en la vida del un cuerpo de ancianos.

También pueden ser uno de los tiempos estratégicos más importantes para la vida de la congregación. A medida que las circunstancias en la congregación eleven preguntas bíblicas y teológicas, use estas ocasiones para dar la experiencia a los ancianos de escudriñar juntos las escrituras. Provéales con otras herramientas de estudio, tales como comentarios o buenos libros teológicos sobre algún tópico en particular. Animar a los ancianos en esta dirección no solamente aumentará su conocimiento bíblico sino que también les mostrará cómo es pastorear un rebaño del pueblo de Dios de una forma teológicamente consciente y bíblicamente responsable. Esto también será beneficioso para la congregación, especialmente si los ancianos hacen que los frutos de su estudio sean conocidos por el cuerpo en la forma de un documento resumen que presente la posición bíblica que los ancianos han tomado sobre la materia.

Este tipo de estudio es una parte importante del liderazgo espiritual colectivo de los ancianos sobre el rebaño. Esta es parte de cómo los pastores de la iglesia lideran el rebaño a verdes pastos de teología aplicada. También frecuentemente nos quejamos que nuestras congregaciones simplemente no están interesadas en la teología. Pero, ¿por qué deben estarlo si no son guiados por los ancianos para hacerlo? El estudio de los ancianos y la presentación de conclusiones bíblicas puede ayudar a desarrollar el apetito teológico de la congregación cuando ellos vean que sus líderes toman seriamente la teología y la aplican fielmente a la vida colectiva de la iglesia. Como resultado, el estudio estratégico de la Biblia conducido entre los ancianos, sobre temas concernientes a la vida de su iglesia

local puede tener el efecto de desarrollar la madurez teológica y el discernimiento de los miembros. Esto es a donde nosotros queremos liderar el rebaño de Dios—a las pasturas de su palabra.

DEPÓSITO DE IDEAS

1. Lea 2 Reyes 22:8-23:14. ¿Qué precedió a las reformas instituidas por el Rey Josías? ¿Por qué era importante para Josías mantener esto en perspectiva cuando iba a hacer su trabajo como rey? ¿Cuál fue el resultado final de mantener por tanto tiempo la desobediencia de Judá a la Palabra de Dios? (vea 23:26-27).
2. Lea Nehemías 8:13-18. ¿Qué renovó prontamente la obediencia de la Ley de Dios en medio de los líderes? ¿Por qué habían ellos estados desobedientes por tanto tiempo?
3. ¿Cómo conduce sus reuniones de líderes/ancianos? ¿Por qué lo hace de esa forma?
4. ¿Cómo podría la lectura y oración de las escrituras cambiar el tono de sus reuniones? ¿Cómo podría esto trabajar hacia el cambio en la madurez y atmósfera espiritual de su iglesia?

La Oración

Unos por los otros. Después que se ha leído la palabra y orado por medio de ella, los ancianos compartirán con los otros lo que está sucediendo en sus vidas—con relación al trabajo o a la casa, luchas espirituales, relaciones personales, peticiones respondidas, y otras cosas más. Este tiempo de compartir provee una medida de responsabilidad y mutuo estímulo que es crucial para la integridad y longevidad de cualquier ministerio de ancianos. Funciona como una oportunidad regular para los ancianos de expresar cuidado por los otros, para monitorear la salud espiritual de los demás y para reafirmar relaciones verdaderas entre ellos. La fidelidad aquí puede llevar muy lejos hacia combatir el aislamiento pastoral y cultivar relaciones espirituales significativas caracterizadas por mutua humildad y amor. Una vez que cada uno ha tenido una oportunidad para compartir, cada anciano ora por los otros. Esto puede parecer como un paso obvio para algunos, pero muchos cuerpos de ancianos se niegan a orar y tratan sus reuniones más como reuniones de ejecutivos corporativos en lugar de reuniones de pastores bajo el mandato de Dios.

Por los miembros de la iglesia. Uno de los tiempos más estratégicos para los ancianos para orar por otros miembros es durante la reunión del presbiterio. Tal vez usted no será capaz de orar por cada miembro de su iglesia individualmente durante esta parte de la reunión, pero puede hacer un hábito de tener a los ancianos tomando turnos para decir una o dos oraciones por una pocas personas de cada página del directorio de la iglesia, o talvez orando más ampliamente por una sección de él. Incluso si usted no conoce a cada persona

muy bien, esta práctica lo alentará a conocerlos personalmente para que usted pueda orar por ellos más específicamente, y les dará a los ancianos la práctica en decir plegarias bíblicas simples por otros. Orar por las ovejas juntos, como un solo cuerpo de pastores, es una excelente forma para promover la salud espiritual de la congregación, mantener cada uno de los ancianos responsables de la fidelidad en la oración por la congregación, y para guiar con el ejemplo.

Por el cuerpo de la iglesia. Estamos tentados a pensar que deberíamos orar solamente para que Dios haga más grande nuestra iglesia. Pero lo que debemos buscar realmente es salud, no sólo tamaño. Las iglesias pueden ser increíblemente poco saludables, incluso cuando sean grandes. Una pequeña, pero saludable iglesia es mejor que una grande sin salud. Esto es correcto. Una iglesia más grande no siempre es una mejor iglesia. Puede hacernos ver mejor como líderes, pero el tamaño no siempre indica salud (¡como lo demuestran muchos de nuestros cuerpos!). Tiene sentido detenerse y preguntarse a sí mismo: ¿Cuáles son sus motivos para orar por la iglesia de la forma en que lo hace? Cuando nosotros nos reunimos como grupo de ancianos, necesitamos orar no sólo para que Dios haga más grandes los cuerpos de nuestras iglesias, sino para que Él los haga más saludables. Memorizar las plegarias de Pablo por las iglesias sería un gran comienzo para un grupo de ancianos. Anime a sus ancianos para que en las próximas semanas memoricen Efesios 1:15-23; 3:16-19; Filipenses 1:9-11; Colosenses 1:9-14; 1 Tesalonicenses 3:11-13; y 2 Tesalonicenses 1:11-12. Lidere por el ejemplo, y ore para que esas cualidades y hábitos puedan ser característicos e incrementar en la vida colectiva y testimonio de su iglesia.

DEPÓSITO DE IDEAS

1. Lea Efesios 3:16-19. ¿Qué hace de esto una buena plegaria para orar por una iglesia local?
2. Lea Colosenses 1:9-14. Trate de memorizar este pasaje recitándolo y orándolo una vez al día por 3 semanas. Memorice otro pasaje cada semana por un mes. Refuércelo en su mente y su corazón orándolo diaria y repetidamente por otros líderes y miembros de su iglesia.

Conclusión

Hay muchas formas de crecer para ser una iglesia grande realmente rápido. Pero Dios ha prometido dar vida saludable y crecimiento a Su iglesia por medio de Su palabra y Su Espíritu. Hacer un compromiso firme de leer y orar la Biblia en las reuniones de los ancianos, entonces, es ponernos a nosotros mismos en el flujo de las únicas fuentes reales de poder que Dios ha inequívocamente prometido para bendición. A medida que cumplamos este compromiso de la Palabra y oración en las reuniones de los ancianos, estaremos animándolos a confiar no en programas o personalidades, no en anuncios o servicios físicos, sino en su lugar en la poderosa Palabra de Dios y en la promesa de darnos su Santo espíritu.

LA AGENDA: ACERCA DE QUÉ HABLAR

Introducción

Ahora que los ancianos han leído la Palabra, compartido con los otros sus luchas y gozos y orado unos por los otros y por la iglesia, ¿qué más debe suceder cuando ellos se reúnen? ¿Qué deberían hacer los ancianos piadosos cuando están juntos?

Preparación

Uno de los problemas que usualmente necesita ser superado en las reuniones de los ancianos es la disparidad de conocimiento entre los ancianos que son miembros del staff y los que no lo son. Simplemente porque es su trabajo tratar con las situaciones pastorales día tras día, los ancianos del staff usualmente vendrán a las reuniones habiendo pensado acerca de los asuntos para discutir un poco más que los ancianos que realizan actividades seculares de tiempo completo. Los otros miembros del staff y yo acostumbramos venir a las reuniones habiendo ya pensado o hablado por horas acerca de ciertos asuntos pastorales, y los ancianos que no son miembros del staff fueron directo al punto de que era un poco injusto esperar que ellos se formaran opiniones y tomaran decisiones sobre los mismos asuntos en quince minutos o menos.

Así que nosotros comenzamos a escribir y distribuir la agenda a los ancianos que no son miembros del staff con una semana de anticipación, complementada con memos explicativos anexos. De esta forma los ancianos que no son miembros del staff tienen tiempo de leer sobre los temas para discutir, pensar en ellos un poco por si mismos, y orar antes que sean llamados realmente a compartir sus pensamientos. Este fue uno de los cambios más útiles que hemos hecho en nuestro procedimiento sobre este punto, porque capacita a los ancianos no de staff para conocer el punto con anticipación y estar más listos para encajar en el mismo nivel con los del staff. Esto estrecha la brecha de conocimiento entre los ancianos de staff y los que no lo son, esto hace que los ancianos que no son del staff se sientan más parte de la conversación, los habilita para contribuir con más sabiduría y aleja cualquier distanciamiento potencial entre ambos grupos, esto hace que nuestras reuniones se vuelvan mucho más productivas.

Prepare y distribuya los paquetes para los ancianos con una semana de anticipación. Esto requerirá que los ancianos tengan algunos memos escritos una semana antes si es posible, para asegurarse que las expectativas estén claras. Esto también requiere confidencialidad—la última cosa que usted quiere es que cualquier material potencialmente sensible ande por allí en la iglesia donde cualquiera puede tomarlo y leerlo. Nosotros hemos encontrado que lo mejor es engrapar junto todo el paquete del anciano (la agenda encima, luego los reportes

de la membresía, un reporte financiero, y todos los memos relevantes) y colocarlos en un sobre sellado con el nombre del anciano escrito en él.

Categorías para la conversación

Leer la Biblia y orar tomará usualmente entre hora y media a dos horas. Esto puede parecer mucho tiempo, pero recuerde—estas son las cosas a las que los ancianos deben dedicarse devotamente (Hechos 6:4). En este punto, tomaremos un descanso, y luego regresaremos a discutir los asuntos espirituales de la iglesia. Aquí están nuestras categorías de operación. Por supuesto, usted puede elegir unas diferentes, o tomar las que hemos presentado aquí, pero esto es lo que funciona mejor para nosotros.

Cuidado de los miembros. La piel es una parte importante del cuerpo humano. Cuando está trabajando bien, nuestra piel mantiene fuera contaminantes dañinos, cubre nuestros músculos y venas de una forma atractiva y confortable, y mantiene todos nuestros fluidos en su lugar. Nosotros no pensamos frecuentemente acerca de esto hasta que nos hacemos una cortada. Pero tan pronto como nuestra piel se rompe, nos damos cuenta con qué facilidad nuestros cuerpos pueden ser infectados con bacterias, o simplemente lastimarnos por el dolor de la exposición. Esto es lo mismo con la iglesia. Como ancianos, una de las cosas más importantes que debemos hacer es cuidar la piel del cuerpo local de Cristo. En otras palabras, nosotros nos estamos preguntando constantemente, ¿Quién está entrando? Y ¿Quién está saliendo? “¿Han visto a la Sra. Smith últimamente?” “¿Piensan que deberíamos admitir este potencial miembro?” Nosotros no queremos dejar entrar los contaminantes dañinos de miembros no regenerados, y no queremos dejar que el soporte de la iglesia –sus miembros realmente convertidos—se deslicen sin notarlo.

Así que la primera cosa de la que nos ocupamos después de nuestro tiempo en la Palabra y la oración es del cuidado de los miembros. Nosotros procedemos con las pérdidas, luego las adiciones, y finalmente la lista de cuidado. Primero, nosotros cuidamos de aquellos miembros que hemos perdido porque renunciaron a su membresía, por muerte o por disciplina de la iglesia. Entonces, nos ocupamos de los prospectos de miembros nuevos. Como pastor senior, yo presentaré típicamente el testimonio de cada candidato a miembro que he entrevistado y someteré su nombre a los otros ancianos para recomendarlos a la congregación como miembros nuevos.

Finalmente, nosotros nos ocupamos de la lista de cuidado. La lista de cuidado es simplemente una lista informal de personas que los ancianos han reconocido que necesitan atención especial por una variedad de razones. Periódicamente una persona se pone en la lista de cuidado por un tipo de prueba particularmente extremo. Más frecuentemente, pienso, la lista de cuidado se usa para dar seguimiento a aquellas personas que los ancianos han notado que han estado fallando en asistir en el curso de unos pocos meses, o están involucrados en pecados escandalosos que requieren la disciplina de la iglesia si no se arrepienten

rápidamente. Poner a alguien en la lista de cuidado es parte de la vigilancia espiritual de los ancianos, y por lo tanto no requiere el voto de la congregación.

¿Cómo funciona esto? Usualmente un anciano ha contactado (o al menos ha intentado contactar) al miembro en cuestión, frecuentemente más de una vez, para hablar acerca del asunto en particular. El resto de los miembros simplemente son notificados en la siguiente reunión de miembros, quién está en la lista de cuidado y por qué. Esto da a los miembros unas pocas semanas hasta la siguiente reunión para hablar con aquellos que están en la lista y tratar de llevarlos de regreso cerca del rebaño. Si aquellos que están en la lista no responden, ellos son removidos de la membresía en la próxima reunión (que usualmente se hace cada dos meses.). Notificar al resto de miembros con anticipación de los nombres en la lista de cuidado permite a cada uno estar prevenido de la situación de que esa persona va a ser removida de la membresía viene con menos sorpresa y causa menos roces. Esto también permite al cuerpo hacer este trabajo, porque el primer punto de contacto con la lista de cuidado de miembros es usualmente de un miembro que tiene una relación natural con él.

Nuestra práctica es poner las pérdidas, adiciones y la lista de cuidado en hojas de papel individuales, junto con una nota con respecto a la membresía total antes de las adiciones y la membresía potencial. Este documento constituye nuestro Reporte de Membresía, el cual es parte de cada paquete de los ancianos y es el eje de cada reunión de ancianos.

Dependiendo de cuán estática o dinámica sea su membresía resulta un tanto retador mantenerse al tanto de todos los cambios que están sucediendo en la vida de sus miembros. La composición de su rebaño puede estar cambiando drásticamente justo frente a sus narices. Pero si usted no conoce muy bien a todas las ovejas, o si usted no es diligente al guardar la puerta, entonces es fácil para los lobos deslizarse sin ser notados, o para las ovejas esfumarse sin comentarios. Todavía el pastor en algún sentido dará cuentas a Dios por las almas confiadas a su cuidado (Heb. 13:17).

Esto es el porqué una pluralidad de ancianos es tan crucial para la responsabilidad de pastorear. Otros ancianos pueden ayudar al pastor senior a mantener un ojo en quién ha estado siendo fiel en asistir y quién ha estado siendo poco estricto, quién se está mudando fuera del área, y quién se va a instalar en el extranjero. Una de las formas que como ancianos tratamos de estar al tanto de todos los asuntos de la membresía es yendo por dos o tres letras del alfabeto en el directorio de la membresía durante cada reunión de ancianos, preguntándonos unos a otros acerca de la condición espiritual de cada persona y si alguno de los ancianos ha tenido conversaciones informativas que puedan ser útiles para los propósitos del pastorado. Pastoralmente, entonces, usted necesitará pedir a los miembros que se aseguren de hacerles saber cuando ellos se van a mudar o cuando se instalarán fuera del área para que usted y los otros ancianos puedan hacer los cambios requeridos en los registros de la membresía.

También será útil en este frente revisar el directorio de membresía de la iglesia mensualmente, o al menos trimestralmente, dependiendo de cuánto cambia su membresía. Yo entiendo cuan intenso puede ser este compromiso de papeleo. Pero es la mejor forma que nosotros conocemos para saber quién está dentro, quién está fuera y quién sólo está fuera de la ciudad.

DEPÓSITO DE IDEAS

1. ¿Por qué es importante para los ancianos acerca de los asuntos de la membresía, cuidado de los miembros y disciplina?
2. ¿Cuán frecuentemente usted y los otros líderes de su iglesia hablan acerca de asuntos de la membresía como éstos?
3. ¿Cuáles son algunos pasos prácticos que usted puede tomar para ser más diligente acerca de proteger la salud y pureza de la membresía de su iglesia?

Administración. Es tentador pensar que dado que los ancianos tienen que dedicarse principalmente a la vigilancia espiritual, los asuntos financieros y de las instalaciones son siempre “trabajo de los diáconos”. Pero es importante recordar que la visión y dirección espiritual establecida por los ancianos tiene influencia sobre los niveles físicos y financieros. Así que mientras los ancianos probablemente no deben discutir de manera regular sobre el desempeño de la portería, ellos son particularmente sabios para dar atención periódica a los amplios asuntos administrativos tales como renovaciones mayores, compra de edificios, o asuntos concernientes al presupuesto. Así que cada reunión de ancianos incluirá al menos un breve resumen del presupuesto mensual de la iglesia, un reporte financiero de lo que va del año, que compare los números presupuestados con los reales, y un detalle actual de los activos y pasivos. Este tipo de “vista bajo la capucha” regular da a los ancianos una idea de si ellos están en la dirección de alcanzar los objetivos espirituales que han establecido, y los habilita para ajustar en el camino si es necesario.

Ministerio y misiones. Esto es donde los ancianos trabajan para asegurar que la visión de la iglesia se realiza y que se mantiene la dirección espiritual. Una amplia variedad de cosas pueden discutirse bajo este encabezado. Cartas de los misioneros en el campo se leen frecuentemente para que podamos regocijarnos con ellos o ser notificados acerca de sus luchas y necesidades. Se discuten los planes para viajes misioneros de corto plazo. Nacen las estrategias para misiones globales. Se toman peticiones para soporte a las misiones. Se evalúan propuestas de los miembros de la iglesia relativos a nuevos ministerios potenciales. Se consideran solicitudes de beneficencia y para necesidades especiales. Se piensa acerca de cambios en el staff. Se hacen revisiones al acta de constitución. Se ajustará y aprobará la agenda para la próxima reunión de miembros. Se habla acerca de las estrategias y eventos de evangelización local. Frecuentemente nacerán planes para plantar iglesias en el futuro y éstos serán evaluados. Una de

las cosas más importantes que pasan bajo este encabezado es que los ancianos frecuentemente presentarán nombres posibles para ser nominados al diaconado. Estas cosas y un sinnúmero más se tratarán durante esta parte de la reunión, y estas discusiones son donde las semillas de la estrategia de evangelización y la efectividad, mostradas por la congregación, son frecuentemente regadas.

Cuando los ancianos están evaluando la petición de un misionero para soporte financiero, nosotros tomamos en consideración cuatro factores. (1) *La estrategia natural del trabajo*. Nosotros no queremos construir sobre la fundación de alguien más. Si ya hay un par de cientos de misioneros en Kenya, pero solamente unos pocospreciados en la India, entonces nosotros estamos más dispuestos a dar soporte a un misionero asentado en la India que a uno en Kenya. (2) *Relaciones en nuestra iglesia*. ¿Tiene la persona que está solicitando asistencia financiera una historia con nuestra congregación local? ¿Esta persona ha sido miembro por mucho tiempo? ¿Era él miembro de la congregación antes de mudarse a algún otro lugar por más entrenamiento o estudio? O ¿es una persona a la que recién estamos conociendo? ¿Hemos tenido una oportunidad para observar los frutos del ministerio de esta persona por un período de meses o años? Nosotros preferimos trabajar por medio de las relaciones existentes con las personas que han probado con el tiempo estar de acuerdo con nuestros métodos y teología. (3) *Cantidad de dinero en las manos*. ¿Cuánto dinero ha obtenido ya esta persona? (4) *Competencia*. ¿Cuán efectivo creemos que este misionero será en el campo de ministerio escogido? ¿Es esta persona adecuada para el ministerio de manera que parecería indicar una trayectoria futura de abundantes frutos en su área escogida de misión del evangelio?

Nosotros usualmente tenemos otras personas 1Co 1:21 Pues ya que en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación. Rom 10:17 Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios. Personas del staff pastoral e internos sentados a nuestro alrededor en nuestras reuniones. Ellos están en silencio y simplemente escuchan y oran, a menos que se les pida alguna información. Ellos entienden que los asuntos tratados en las reuniones de los ancianos son confidenciales. Ocasionalmente les pedimos a otros que salgan durante la discusión de un asunto particularmente sensible. Nosotros casi siempre concluimos nuestras reuniones teniendo una discusión solamente de ancianos acerca de futuros ancianos.

Por supuesto, usted puede no tener mucho acerca de qué hablar aquí si no está al mismo tiempo alentando a la congregación a tomar la responsabilidad por ellos mismos de esparcir el evangelio y del buen comportamiento de otros miembros. Esto es, en parte, el por qué la predicación y el discipulado son tan importantes. Ellos son los conductos que llevan el combustible del evangelio dentro de la maquinaria de la iglesia. Ellos son el aceite que mantiene la luz del celo evangelístico de la congregación ardiendo fuerte y brillando. La predicación y el discipulado son los alimentos que proveen energía para que trabaje un cuerpo saludable.

Usted puede también estar en una situación donde los ancianos todavía están hablando del color de la alfombra o qué hacer acerca del letrero del frente. Si este es el caso, manténgase siendo intencional acerca de dirigirlos gradualmente hacia objetivos más espirituales y aspiraciones orientadas al evangelio. Cada vez que los ancianos se reúnen, lleve a la mesa unas pocas preguntas acerca del cuidado de los miembros, planes de evangelización local, estrategias de misiones, futuros ancianos, o asuntos de la salud colectiva de la iglesia. Cualquier cosa que haga, ¡no se rinda! Manténgase predicando. Manténgase orando. Manténgase discipulando y desarrollando relaciones personales. Manténgase enseñando y guiando con el ejemplo. La palabra es poderosa y el espíritu de Dios no fallará en bendecirlo. Manténgase poniendo esto en el frente, y confiándose usted mismo y su ministerio a la palabra y al espíritu de Dios.

Comunicación. Cuando nosotros hicimos la transición del modelo pastor/diáconos al modelo de ancianos/diáconos, nuestra comunicación tenía una seria deficiencia. Algunas veces antes de las reuniones de miembros, algunos de ellos les preguntaban a los diáconos acerca de algunos asuntos discutidos por los ancianos. Dado que nosotros no nos habíamos comunicado bien con los diáconos, ellos no estaban preparados para responder las preguntas, o ellos podían dar respuestas diferentes de las que los ancianos estaban dando. ¡Nada bueno! Así que ahora, al final de cada reunión de ancianos, asignamos a cada uno la responsabilidad de contactar uno o dos diáconos para notificarles de algunas discusiones o decisiones relevantes que se tomaron, especialmente con relación a su área particular de ministerio. Los ancianos también se reunirán con los diáconos en las reuniones de liderazgo, lo cual pasa una semana antes de la reunión de miembros. De esta forma, si un miembro le pregunta a un anciano o a un diácono, todos los oficiales de la iglesia están en la misma sintonía, y será más probable que den las mismas respuestas y presenten un frente unido a la congregación. Todavía no somos maestros en el arte, y fallamos más frecuentemente de lo que quisiéramos., pero siempre estamos mejorando y buscando formas de mejorar aún más.

Con relación a la comunicación en medio de los ancianos durante la reunión, hemos encontrado que es muy útil animar a los ancianos a escribir y enviar memos para distribuirlos con anticipación, concernientes a cosas que ellos quieran poner en la agenda para discusión. Escribir nuestros propios memos puede ser un largo trecho en el camino hacia clarificar nuestros propios pensamientos, y leer los memos de otros, nos ayuda a entender mejor sus ideas y a editar y refinar nuestras repuestas antes de entrar a la reunión.

Un comentario más sobre la comunicación. Si usted es el pastor principal de su iglesia, yo lo aliento a hacer todo lo que pueda para cultivar una atmósfera en la cual todos los ancianos sean capaces de dar y recibir aliento y sana crítica. Como el que tiene la mayor autoridad derivada en virtud de la frecuencia de su enseñanza de la Biblia, su ejemplo establecerá el paso. Tenga gozo. Tenga sentido del humor. No se tome a usted mismo demasiado en serio. No se ponga a

la defensiva cuando otros estén en desacuerdo con usted. Sea cuidadoso de no ser autocrático o pesado. No se sienta como si usted ocupa la presidencia en cada reunión. Resista el sentimiento que usted siempre debe tener la última palabra, o que sus sugerencias siempre necesitan ser implementadas. Confíe en sus compañeros ancianos. Esté dispuesto a que ellos voten en su contra sobre asuntos que no son centrales para el evangelio. Sea difícil de ofender. Al tomar este tipo de actitud, usted modelará una humildad que ellos probablemente emularán con el tiempo, y usted ganará tanto el respeto como la confianza de que usted está dispuesto a comprometerse de lleno con la obra. Modele ternura en el discurso, humor en su concepto de sí mismo, y humildad y razón cuando corrige. Al hacer esto, usted cosechará los beneficios de tener una pluralidad de ancianos para ayudarlo en el trabajo.

Deje que su sabiduría sea santa: “Pero la sabiduría que es de lo alto es primeramente pura, después pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin incertidumbre ni hipocresía. Y el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen paz” (Santiago 3:17-18).

DEPÓSITO DE IDEAS

1. Reflexione sobre sus estilos de liderazgo y comunicación ¿Hay en ellos tendencias que no son santas?
2. Pida a un miembro maduro de la congregación que le de su retroalimentación honesta sobre la forma en que usted lidera—y acéptela amablemente.
3. ¿Cuáles son algunas formas en las que usted puede practicar el dar y recibir ánimo y crítica sana con los líderes de su iglesia?

El proceso del presupuesto anual

Una vez al año, usualmente en mayo, nosotros dedicamos una reunión completa para desarrollar el presupuesto del próximo año. Esta es frecuentemente una de las reuniones más alentadoras que tenemos durante todo el año, principalmente porque conseguimos tomar conciencia del estado actual de la iglesia y soñar para los meses venideros. Yo estoy seguro que usted querrá refinar el proceso para el contexto de su propia iglesia, pero aquí está lo que nosotros hacemos.

Antes de la reunión, como pastor senior, yo me reuniré con el administrador de la iglesia para revisar el presupuesto del año pasado y documentar cualquier cambio significativo proyectado que ya sabía que necesitaríamos tomar en cuenta (por ej. Instalaciones, impuestos, renovaciones, cuidado de la salud del staff, etc.). Una vez que está hecho esto, yo me reuniré con el pastor asociado y el anciano a cargo de misiones para discutir la visión y el presupuesto para alcance local y

misiones globales (nosotros actuamos como un subcomité informal de misiones para los ancianos). Yo entonces registro las proyecciones del presupuesto, para determinar cuánto se incrementan los porcentajes.

Durante la reunión de ancianos dedicada al presupuesto, yo tendré a todos los ancianos alrededor para que uno por uno nombre las áreas de preocupación donde necesitamos crecer. Yo las escribiré en un pizarrón, y dejaré de hacerlo hasta que todos hayan terminado las cosas que tengan que decir. Luego los ancianos dirán elogios y cosas que dan ánimo en la iglesia, Una por una, yo las escribiré en el pizarrón, nuevamente hasta que nadie tenga nada más que decir. Estos ejercicios nos fuerzan a ver el trabajo como un todo. Nos ayudan a pensar estratégicamente. Entonces los ancianos nombran ministerios o compras que a ellos les gustaría ver suportados en el nuevo presupuesto. Yo escribiré esto sobre la pizarra de la misma forma. Cuando cada quien dijo su parte, los ancianos elegirán sus dos preferencias más altas que encajen en la cantidad de dinero que tenemos para trabajar. Luego trabajamos en llegar a un acuerdo sobre los cambios en las prioridades de nuestro presupuesto para el próximo año.

Una vez que hemos expresado nuestras opiniones, los ancianos envían el presupuesto sugerido a los diáconos para que ellos afinen los detalles. Esta es la única vez en el año que todos los diáconos se reúnen. El presupuesto se desarrolla entonces por los ancianos y los diáconos durante del verano, algunas veces se pasa hacia atrás y hacia delante entre ellos, y cuando los ancianos están de acuerdo, presentan el presupuesto a la congregación para su aprobación en el otoño. Después que la congregación ha tenido un mes para revisar y orar por él, se hará una reunión abierta de discusión en una reunión de miembros para que las personas hagan preguntas y sugerencias. La congregación tendrá otro mes para revisar y orar por el presupuesto, o para hacer más sugerencias, después de las cuales se tomará el voto de la congregación para aprobar o no el presupuesto propuesto.

Otros en la habitación.

Muchos líderes perciben que las reuniones de ancianos deben ser estrictamente fuera de los límites de los miembros. Este puede ser el caso cuando asuntos particularmente sensibles se discuten. Pero normalmente sería sabio permitir a unas pocas personas asistir sólo para observar.

Por ejemplo, nosotros regularmente tenemos a los asistentes pastorales y a los pasantes sentados alrededor de los ancianos, solamente escuchando lo que se está discutiendo y cómo se abordan los temas. La observación es uno de los métodos de aprendizaje más subestimados. Muchos hombres jóvenes que dirigirán en el futuro un ministerio pastoral puede que nunca sean invitados a observar una reunión de ancianos antes que ellos estén realmente liderando una. Tal vez algo de su lectura de este libro haya sido puesta accidentalmente en esa posición. Si es así, usted sabe de primera mano cuán frustrante puede ser liderar en una forma que usted nunca observó a alguien más hacerlo.

Si usted reconoce hombres jóvenes que tienen un sólido carácter cristiano, dones para la enseñanza pública, que están reuniéndose con otros miembros para su bien espiritual, que son activos en la vida colectiva de la iglesia, invítelos a observar las reuniones de ancianos. Hágales saber que deben estar en silencio. Pero déjeles saber que puede ser una buena oportunidad para ellos para ver que hace un grupo de piadosos hombres para guiar espiritualmente y discutir asuntos que tocan la dirección y visión de la iglesia local. Tener un buen modelo para seguir es parte de desarrollar una forma fielmente bíblica de hacer ministerio como un aspirante a pastor. Si nosotros queremos empañar la marea del pragmatismo, proveamos modelos fielmente bíblicos para los hombres más jóvenes para que observar sea parte del camino hacia delante.

TOMA DE DECISIONES: CÓMO HABLAR DE DE ELLO

Introducción

Los momentos más acalorados y divisivos en la vida de una iglesia frecuentemente se da en los momentos críticos de toma de decisiones. Yo he visto iglesias resbalar porque el pastor no sabe cómo abogar por una convicción o método con humildad, o porque él no reacciona amablemente cuando otros están en desacuerdo con él. También es común para los líderes que no son miembros del staff, ser tan arraigados en sus opiniones o posiciones de influencia que ellos terminan haciendo más daño que bien en la mesa de la toma de decisiones. Esos problemas, por supuesto, tienen mucho que ver con el carácter de los hombres. Pero los problemas en la toma de decisiones también tienen mucho que ver con la forma en la que los líderes ven la responsabilidad y el privilegio de liderar.

Ya hemos discutido de lo que debemos hablar en las reuniones de los ancianos. Ahora necesitamos pensar más bíblicamente acerca de cómo hablamos acerca de esos temas, y cómo entendemos y contribuimos al proceso de toma de decisiones.

El Rol del Pastor

Algunos pastores se entusiasman con la idea de presidir las reuniones de los ancianos, mientras que otros la detestan. La verdad del asunto es que el pastor senior no necesita forzosamente presidir las reuniones de los ancianos. De hecho, probablemente será saludable rotar las responsabilidades de la presidencia anualmente o cada dos años.

Uno de los sub-productos más saludables de que el pastor senior no presida las reuniones de los ancianos es que esta situación comunica a todos los otros ancianos que el pastor no está investido de algún tipo de poder GRAB, y que él no ve el pastorado como una posición de Presidente o Gerente General. Los pastores que sienten que ellos tienen que presidir todas las reuniones de los ancianos comunican algo acerca de su propio carácter y estilo de liderazgo. Simplemente no es bueno para los ancianos como un cuerpo, si el pastor se siente atemorizado de permitir que alguien más lidere, o si cree que las Escrituras enseñan que él debe presidir las reuniones con el objetivo de liderar apropiadamente.

La forma más saludable en que un pastor se puede ver a sí mismo en la reunión de los ancianos es como una clase de primero en medio de iguales. Él no necesita hacer valer sus propias opiniones sobre cada asunto en particular. No necesita sentir que sus ideas siempre tienen que ser implementadas, mucho menos debe sentir que los otros ancianos deben “obedecerlo” personalmente. La autoridad del pastor es derivada y DECLARATIVE. En otras palabras, el pastor tiene autoridad solamente si lo que él dice es fiel al Mensaje del Único que lo ha enviado.

Así que aunque yo sea el pastor principal de nuestra iglesia, yo no presido las reuniones de los ancianos (o las reuniones de miembros). Hay incluso asuntos de los cuales hablamos como ancianos en los cuales el peso de mi opinión no es evidente. ¡Algunas veces hasta me abstengo de votar! ¿Por qué? Primeramente porque yo quiero que los ancianos que no son miembros del staff pertenezcan al ministerio, pero también porque yo quiero protegerlos de convertirse en sobre dependientes de mis opiniones, o de basar sus comentarios en lo que piensan que yo voy a decir. Yo no quiero un corto circuito de pluralidad de nuestro liderazgo. De hecho, realmente quiero destetarlos lo más rápido posible de la dependencia en mí, para que ellos no dependan inapropiadamente de un staff pagado para el liderazgo de la iglesia. Si algo me pasara, yo quiero que ellos sean capaces de continuar liderando la iglesia sin perder el paso.

La autoridad pastoral es como el jabón—mientras más usted lo usa, menos tiene. Lo que yo recomiendo entonces, es un liderazgo fuertemente bíblico con una mano suave. Lidere con la palabra, a través de la fidelidad bíblica de su predicación expositiva y el contenido bíblico de las canciones que cantan en la adoración colectiva. A medida que la palabra se pone al frente y al centro, comenzará a formar a las personas sin necesitar que usted ejercite su autoridad o peso fuertemente en cada decisión que se toma. De hecho, usted necesita liderar, y no puede simplemente quedarse callado en todo. Pero liderar con la Palabra, no simplemente con la fuerza de su personalidad o de sus opiniones.

Una palabra especial para los pastores principal: Es un privilegio especial ser el Timoteo en Efeso, el principal predicador o pastor educador (nosotros lo llamamos “pastor principal”). Más que cualquiera, mi enseñanza de la palabra de Dios forma la vida de la congregación. El ministerio de estos otros ancianos refina, refleja y reproduce este ministerio principal de enseñanza, no obstaculiza lo que Dios me llama para hacer en esta congregación—eso ayuda.

Hablando amablemente

Aquí hay unas pocas cosas para pensar acerca de ellas y considerar cómo liderar o participar en las reuniones de ancianos.

Humildad. “Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo” (Fil. 2:3). Esta es la primera y probablemente más importante regla para cultivar reuniones de ancianos saludables y fructíferas. El orgullo espiritual e intelectual corroe el presbiterio. La humildad genuina es como construir un absorbedor de choques. Calma tanto el potencial ofensivo de algunas ideas positivas, y la potencial actitud defensiva que, por el contrario, algunas críticas pueden engendrar. La ausencia de humildad es frecuentemente lo que detona una reunión de ancianos. Hablar y escuchar con humildad.

Garantía Bíblica. “La exposición de tus palabras alumbra, hace entender a los simples” (Sal. 119:130). Tanto como sea posible, tenga razones bíblicas para las cosas que sugiere. No juegue solamente en el campo de la lógica, personalidad o estilo de liderazgo, siente el paso y construya confianza en su

liderazgo entre los ancianos, basando su sabiduría en la sabiduría de Dios. Usted tiene que conseguir moldearse a sí mismo antes de que pueda esperar ver que otros lo hagan.

Paciencia. “Que prediques la palabra, que instes a tiempo y fuera de tiempo: redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina” (2 Tim. 4:2). Tenga prisa, pero hágalo despacio. Si usted es el pastor, entonces es más probable que usted sea el que ha estado pensando acerca de la estructura y la organización de la iglesia más que nadie más. Aunque usted lo haya estado haciendo muy bien, le ha tomado bastante tiempo llegar a donde quiere ¿no es cierto? Dios le ha enseñado pacientemente los elementos y formas de la vida de una iglesia saludable. Dé tiempo a la congregación y a los otros ancianos para dejar que las cosas SINK IN, tiempo para estar convencidos y apropiarse una visión bíblica para la iglesia. Vaya a un paso que la congregación pueda mantener con usted. Acostúmbrese a pensar en términos de años en lugar que sólo semanas o meses, Esto preservará su sanidad pastoral—créame.

Dispuesto a ceder “Pero la sabiduría que es de lo alto es primeramente pura, después pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin incertidumbre ni hipocresía. Y el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen la paz” (Stgo. 3:17-18). No divida la iglesia acerca de asuntos que no son centrales para el evangelio o para el ministerio de la iglesia. No tenemos elección sino mantenernos firmes en la deidad de Cristo, la expiación por sustitución, la realidad de los milagros probados de Cristo, su resurrección física, y la autoridad, inspiración y veracidad de las escrituras. También hay asuntos, por supuesto, que no son “asuntos de salvación” que aún así son importantes para la vida de la iglesia. Pero incluso sobre estos asuntos importantes pero no relativos a la salvación, esté dispuesto a ceder si parece que presionar hacia delante fracturará innecesariamente la iglesia.

Dé y reciba piadosamente aliento y crítica. Esta es una característica que muy pocos pastores han desarrollado deliberadamente en medio de los líderes de la iglesia local. Mejorar los mecanismos y fundaciones de su iglesia viene solamente a través de la crítica constructiva y del dar aliento. Provea a los líderes de confianza periódicamente un tiempo para dar retroalimentación piadosa y gentil, pero directa, con relación a los servicios semanales, sus sermones, las oraciones o los pasajes leídos por otros líderes, las reuniones de miembros e incluso las reuniones de ancianos. Al proveer ese tiempo periódicamente—ya sea semanalmente, o una o dos veces al mes—ayudará a afilar los sentidos espirituales de sus líderes, déles práctica en animarlo y perfeccionarlo a usted, y practique usted mismo recibir piadosamente la crítica y el aliento.

Humor. Como pastor, es fácil tomarse a usted mismo demasiado en serio. ¡Resista la tentación! Nosotros sólo somos personas, y todos lo saben. Incluso los mejores hombres continúan siendo hombres. Sea rápido para reírse de usted mismo. Sea rápido para reír con otros. La risa es una de las mejores formas de construir una relación común, y mantiene tanto las reuniones de los ancianos como las reuniones de negocios apropiadamente optimistas, humildes y agradables.

Observando el orden

La discusión en las reuniones de los ancianos necesita manejarse en una forma ordenada. En nuestra experiencia, hemos encontrado que la mejor forma de comenzar a discutir un asunto es remitiendo un memo de una página o dos antes de la reunión, para que todos los ancianos la vean antes de la reunión. Esta disciplina permite a cada anciano tener unos pocos días para reflexionar sobre el asunto antes que se le pida su opinión.

Un buen memo incluirá una propuesta o moción clara para que los ancianos tomen alguna acción. De esta forma, cuando la moción venga al cuerpo de ancianos, no es solamente “yo propongo que demos soporte a misioneros internacionales”. En su lugar es “Yo propongo que usemos este rubro del presupuesto para dar soporte a este grupo particular de misioneros internacionales, con esta cantidad específica de dinero, por este determinado tiempo”. Las mociones específicas son siempre más fáciles para que los ancianos voten que las mociones ambiguas, porque el cuerpo de ancianos es un cuerpo deliberativo—está diseñado para tomar decisiones en forma colegiada. Mientras más claramente se presente la moción para la decisión que el cuerpo va a tomar, más fácil es para el cuerpo tomarla. Así antes de llevar un asunto a discusión, es sabio estar claro en su propia mente acerca de qué es exactamente lo que usted está pidiendo a los ancianos que decidan.

Una vez que el memo esté escrito y distribuido, se pone en la agenda de la próxima reunión de ancianos. Pero cualquier moción debe ser secundada por otro anciano para poder ser discutida. Así, cuando el asunto viene a discusión, el moderador o presidente de la reunión presenta la moción específica y pregunta si otro anciano quiere secundarla. Una vez que la moción está secundada, entonces el presidente pregunta, “¿Hay alguna discusión?” En un cuerpo de ancianos más pequeño, el presidente puede tomar un acercamiento más colegiado al preguntar individualmente sus opiniones a cada anciano. En un cuerpo más grande, esto es impráctico, así que el que preside usualmente alterna entre preguntar al grupo entero sus opiniones a favor y en contra de la moción, hasta que el presidente decide que el tema se ha tratado con suficiente amplitud y es necesario tomar una decisión. En este punto, el presidente simplemente cerrará la discusión y tomará el voto. Es de hacer notar, sin embargo, que cada anciano diferirá en el tiempo que se debe tomar para tratar determinados asuntos. Y si usted rota la presidencia de la reunión (quien modera la discusión), entonces cada presidente tendrá asuntos en particular para los cuales él quiere tomar más (o menos) tiempo para discutir. No todos los ancianos considerarán el asunto tratado con la misma gravedad, así que no todos los presidentes facilitarán la misma discusión en la misma forma. Esta es parte de la razón por la cual una pluralidad de ancianos es tan valiosa—la pluralidad contribuye al balance. Pero también es parte de la razón por la cual la pluralidad de los ancianos presume la paciencia de ellos. Cada uno debe ser paciente con los otros, y cada uno debe saber cuando retroceder por el bien del grupo.

La votación

Los ancianos toman las decisiones presentadas a su consideración por medio del voto. En nuestra iglesia, cada anciano tiene un voto, incluyendo el pastor principal. Las mociones son llevadas a cabo por una mayoría simple. La unanimidad en medio de los ancianos únicamente se requiere cuando se vota para nominaciones de ancianos, e incluso este requisito no está en la constitución de nuestra iglesia. Es un simple asunto práctico de prudencia. El voto del pastor principal ganará naturalmente más respeto dado que él es el que maneja más la Palabra, pero no es necesario formalizar o cuantificar ese valor—encontrará un valor de mercado justo a medida que los otros ancianos aprendan donde el pastor principal es bueno y donde necesita ayuda.

Este es el momento en que las llantas conocen el camino, porque es donde la humildad de cada anciano será probada. En casi todas las reuniones de ancianos, se votará en contra de un asunto en particular presentado por un anciano. Mis mociones han sido votadas en contra en más ocasiones de las que puedo recordar. ¿Cómo responderá cuando esto le pase a usted talvez una y otra vez? ¿Se frustrará y se pondrá enojado? ¿O ejercitará la paciencia y la humildad, reconociendo y dando valor a la sabiduría de los otros ancianos, y aceptando sabiamente su consejo, aunque al inicio podría tomarlo de la manera equivocada? “El que ama la instrucción ama la sabiduría” pero “la soberbia concebirá contienda” (Prov. 12:1; 13:10). Así que sostenga sus expectativas con la mano abierta. Mantenga un grado saludable de separación entre usted y sus ideas. Esto hace la experiencia de obtener votos en contra mucho menos problemática, lo cual se volverá útil para prevenir el conflicto innecesario y preservar la unidad.

CONCLUSIÓN

Así que, ¿para qué es todo esto? Me pregunto, ¿hacia dónde va toda esta intencionalidad y actitud deliberada? ¿Hacia qué apunta? Por supuesto, el objetivo desde el principio ha sido una iglesia saludable. Pero, ¿en qué consiste una iglesia saludable? Ciertamente consiste en la santidad, la fe, el amor y la sana doctrina (Ef. 4:14-16; 1 Tes.3:12-13; 1Tim.1:5; 6:3-4). Esta debe ser siempre nuestra suprema preocupación. Pero la salud de la iglesia local también se distingue en la dirección de su mirada (2 Cor. 3:18). ¿Hacia quién está mirando su iglesia local?

Una iglesia mirando hacia Dios

“Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor” (2 Cor. 3:18, cp. 1 Jn. 3:2). La transformación hacia la semejanza del Señor pasa a medida que lo vemos a Él juntos siempre. Las señales bíblicas de la salud de la iglesia—santidad, fe, amor y sana doctrina—se cultivan en nosotros en la medida que somos cautivados por Él.

Lo que esto significa es que queremos construir nuestras iglesias en una forma que haga esta fascinación colectiva con Cristo, una parte normal de nuestras vidas juntos. Nosotros queremos crear oportunidades para ser cautivados juntos por la belleza de Su carácter y de Su obra. Al menos, esto era lo que significaba para Pablo. Él continúa diciendo en 2 Corintios 4 que como una consecuencia de recibir este ministerio transformador de la palabra de Dios, él se rehúsa a distorsionar o añadir a la Palabra de Dios en la forma que él lleva a cabo su ministerio. Por el contrario, él elogia la legitimidad de su ministerio en la visión de Dios “por la manifestación de la verdad” (2 Cor. 4:2). Esto tiene perfecto sentido. Si las personas son transformadas siempre más perfectamente a la imagen de Cristo por seguirlo a Él, entonces el trabajo del pastor y evangelista no es venir con métodos más innovadores o inteligentes. Es por el contrario presentar a las personas la imagen más clara posible de la verdad bíblica. Mientras más claramente presentemos la persona de Cristo y su obra en nuestras iglesias locales, más claramente vendremos a reflejar juntos Su gloria como en un espejo.

Esto es el porqué es tan importante comenzar (¡y continuar!) un trabajo por la predicación expositiva que clarifique el evangelio y haga mucho de Dios. Esto es el porqué queremos presentar a Dios y a Cristo clara y frecuentemente en la evangelización. Esto es el porqué queremos mantener nuestros métodos tan sencillos como sea posible—para que no oscurezcamos nuestro mensaje con nuestro método. Esto es también el porqué nosotros queremos ser cuidadosos en usar sólo las formas y elementos prescritos por la palabra de Dios en nuestras reuniones de adoración colectiva; esto es el porqué queremos ser cuidadosos en que los ancianos que nominamos no sean simplemente hombres que lideran en una comunidad, sino que sean hombres cuyas vidas han sido transformadas para reflejar la gloria de la santidad de Dios, Su amor y Su verdad. Nada más que la

palabra de Dios sencillamente establecida en la predicación y en la vida, tiene poder transformador para la iglesia,

La tendencia reciente en el ministerio pastoral ha sido adoptar modelos inteligentes e innovadores o metáforas para el ministerio que todavía retienen alguna semblanza de la fidelidad de la palabra de Dios. Muchas de estas actividades recientes han tenido su génesis en el pensamiento del movimiento de crecimiento de la iglesia. Más grande debe ser mejor, así que el objetivo principal ha cambiado de cómo cultivar la salud a cómo hacerse más grande. Muchos libros en este campo son diseñados para hacer aparecer a la iglesia en el mundo en los términos del mundo, en lugar de en los términos de Dios. Pero esto solamente aumenta demasiado la sabiduría humana (1 Cor. 2:1-5). A medida que los métodos de nuestro ministerio se vuelven más complejos, más dependientes del ingenio humano, y más preocupados con la aprobación del mundo, ellos comienzan a proyectar una sombra sobre la imagen de Dios, y “la iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo” (2 Cor. 4:6), por consecuencia se oscurece. El espejo de la Palabra de Dios se vuelve cada vez más opaco, empañándose por la sobre-aplicación de técnica humana, y el resultado es un oscurecimiento gradual del poder transformador que habilita a la iglesia a reflejar el carácter y conocimiento de Dios.

Es en este contexto que nosotros estamos animando a las iglesias a convertirse en más deliberadas acerca de establecerse “por la manifestación de la verdad”. Las personas son transformadas y renovadas en la semejanza de Cristo cuando ellos miran hacia Dios en la forma que Él se ha revelado a Sí mismo en Su escritura como en Su palabra encarnada. El trabajo de la iglesia, entonces, es no mostrar a las personas un reflejo de si mismos. Nosotros estamos en cambio obligados a elevar su vista, a redireccionar la atención de si mismos hacia la atención a Su creador. No es secreto para un ministerio cristiano transformador el poder salvador de la palabra de Dios y el aliento dador de vida de Su espíritu (Ez. 37: 1-14). Usted no necesita una nueva metáfora pegajosa. Usted no necesita el último programa de evangelización. Usted no necesita cambiar el nombre de su iglesia. Usted no necesita un pastor con un gran esquema para el crecimiento, efectividad y éxito en los términos en que el mundo lo define. Lo que más se necesita ahora es un compromiso en ser deliberado acerca de la manifestación de la verdad, porque la verdad es que poner nuestra mirada en Cristo es lo que nos transforma y lo que nos edifica y nos hace libres (Juan 17:17; Hechos 20:32; Juan 8:36).

Así que una iglesia saludable es una iglesia que mira hacia Dios. Nosotros buscamos la dependencia de Él para nuestro mensaje, nuestro método, y la transformación de nuestras iglesias a la imagen de Cristo.

Una iglesia mirando hacia afuera

A medida que ponemos nuestra mirada en Dios, no solamente notamos que Él se deleita en Sus propias perfecciones, como esperaríamos que un Ser todo-suficiente lo haga. Nosotros también notamos que Él está mirando hacia afuera, buscando bendecir a Su pueblo y traer a otros a formar parte de Su comunidad redimida, la iglesia. Dios está satisfecho consigo mismo—Él no nos necesita, y Él es el principal en sus propios afectos. Aún así Él no está absorto exclusivamente en Sí mismo. Él quiere que Su evangelio vaya a todas las naciones, no sólo que permanezca dentro de ciertos confines geo-políticos. El cielo será un lugar donde todas las tribus, lenguas, personas y naciones estén representadas alrededor del trono de Dios. Y esta gran variedad lo glorificará más a Él.

Si vamos a ser imitadores de Dios (Ef. 5:1), entonces nuestras iglesias reflejarán algo de este mismo enfoque de mirar hacia afuera. Parte de ser una iglesia saludable significa no estar satisfechos con estar absortos en nosotros mismos. Si, nosotros estamos obligados a mostrar preocupación por la pureza y testimonio colectivo de nuestras iglesias. Pero si estamos mirando hacia afuera—buscando por oportunidades para ser una bendición para otros individuos, otras iglesias y otros países—esto es parte de la madurez corporativa como iglesia.

Otros individuos. Sería fácil permitirnos a nosotros mismos y a otros irnos con regalos de la iglesia como si esta estuviera diseñada simplemente para conocer nuestras propias necesidades como consumidores espirituales. En un sentido, no hay nada malo con venir a la iglesia para que se conozcan nuestras necesidades. Los cristianos no somos auto-suficientes. La vida cristiana es para vivirse en comunidad. Dios ha conocido nuestras necesidades más fundamentales por perdonarnos de nuestros pecados cuando nos arrepentimos de ellos y creemos en Jesucristo. Todos necesitamos la comunidad distintivamente cristiana, y nosotros encontramos una comunidad de creyentes en la iglesia. Nosotros necesitamos escuchar buena prédica y tener conversaciones alentadoras y ser retados en nuestra fe, y sería algo equivocado si no viniéramos a la iglesia precisamente con el objetivo de conocer estas necesidades espirituales.

Aún si nosotros venimos a la iglesia solamente como consumidores, para que nuestras necesidades sean conocidas, entonces hemos perdido el objetivo de la iglesia. Nosotros no debemos solamente tener la intención de que nuestras necesidades se conozcan. Debemos tener la intención de ser parte del plan de Dios para traer otras personas hacia Él, para alentarnos y edificarnos con aquellos que ya son Sus hijos. Cada miembro no debe simplemente tener la intención de ser un consumidor. Todos debemos tener la intención de ser proveedores. Nosotros tenemos que colaborar con Dios en la obra del Evangelio (1 Cor. 3:9). Algunos de nosotros podemos ser más introvertidos o menos comunicativos. Pero ninguno de nosotros está diseñado solamente para ser ministrado, como si toda la iglesia se moviera alrededor de nuestras propias necesidades y deseos. Todos estamos llamados a “considerarnos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras” y “sobrellevar los unos las cargas de los otros” (Heb. 10:24; Gal.

6:2). Los pastores y líderes de iglesia sabios, entonces, estimularán a las personas a tomar una postura de mirar hacia afuera, hacia los otros miembros.

Mire a su alrededor en la iglesia. ¿Quién está sentado solo? ¿Quién no tiene con quien hablar después que el servicio ha terminado y las personas están pululando alrededor? Vaya hacia esa persona y sea alentador para él. ¿Hay miembros mayores a los cuales podría llevar a la iglesia? Ofrézcase a recogerlos y llevarlos a casa después de la iglesia. Ejercer la hospitalidad con los solteros o parejas recién casadas. Presupueste tener un visitante o nuevo miembro para almorzar una vez al mes. Planee reunirse con personas para almorzar durante la semana para estimularlos y edificarlos en la fe. Lea un buen libro cristiano con otro creyente. Señale las evidencias de la gracia de Dios en las vidas de otras personas—aunque sólo sean reflejos tenues del carácter de Dios. Busque un área donde la iglesia podría usar más siervos y póngase a trabajar, aunque sea un área para la cual usted no está particularmente dotado para servir. La guardería es casi siempre un buen lugar para comenzar. El cuerpo de la iglesia crece bíblicamente cuando cada parte individual está haciendo su trabajo y contribuyendo proporcionalmente. Si usted es miembro de una iglesia local, entonces usted es parte del plan de Dios para el crecimiento de esa iglesia (Ef. 4:11-16).

Otras iglesias. Todavía nuestras responsabilidades de mirar hacia afuera no se detienen dentro de los confines amigables de nuestra propia iglesia. Las iglesias muestran madurez colectiva cuando muestra preocupación amorosa por otras iglesias locales en el área. Frecuentemente nosotros pensamos en un enfoque hacia afuera tanto en términos individuales como globales. Pero parte de ser un congregación local madura es darse cuenta que hay otras congregaciones evangélicas sólidas justo en nuestro patio trasero, que pueden o no pueden estar al mismo nivel de la nuestra. Si ellos no están en el mismo nivel que ustedes, ofrézcales recursos para un mayor desarrollo práctico y teológico—libros, folletos, cintas y CD's de prédicas, o simplemente una ofrenda colectiva en efectivo para conseguir un ministerio valioso. Si su iglesia ha sido expandida por la gracia de Dios y hay una nueva iglesia plantada en un área donde viven unas pocas de sus familias, entonces ofrézcase para contribuir con esas familias (con su consentimiento, por supuesto) como una adición madura al grupo central existente.

Si la iglesia es una iglesia igual a la suya, o si está a un mejor nivel que el suyo, entonces tal vez usted podría fomentar una relación con ellos y considerar cómo puede señalar las evidencias de gracia que los animarán e incentivarán a ir más adelante en la obediencia y fidelidad. Busque hacer equipo con ellos por la causa del evangelio, y si ellos son más maduros teológicamente, busque exponerse usted mismo y a la iglesia que sirve a la enseñanza y formación de sus líderes.

Una de las formas en que nosotros hemos tratado de animar a otras iglesias es teniendo un programa de internado para aspirantes a pastores. El internado ha probado ser una experiencia de aprendizaje invaluable para los hombres jóvenes

que la han completado, y sus iglesias serán beneficiadas con el tiempo, enseñanza y recursos que nosotros vertimos mientras ellos estuvieron aquí.

Otra forma en la que hemos tratado de estimular a otras iglesias es teniendo los fines de semanas de 9Marks. Estos son oportunidades trimestrales para pasar un fin de semana largo dando un vistazo tras bastidores de una iglesia saludable. Los participantes presencian una reunión de ancianos, escuchan una presentación sobre predicación expositiva, aprenden cómo nuestra iglesia pasó de ser poco saludable a ser próspera y vibrante, escuchan a nuestro pastor hablar acerca de cómo prepara los sermones y planea los servicios de domingo por la mañana, ven cómo tomamos nuevos miembros a través de las clases para ellos—y luego los pasantes consiguen ver como todo esto se reúne durante los servicios de domingo por la mañana y por la noche.

Hay todo tipo de formas en las cuales las iglesias locales se pueden ayudar unas a otras. Si Dios decide bendecir su iglesia con madurez espiritual y crecimiento numérico, trabaje en medio de su propia congregación para cultivar una cultura en la cual ayudar a otras iglesias sea una prioridad. Es realmente bueno para las iglesias saludables ofrecer a otros pastores y líderes de iglesias la oportunidad para ver cómo esa iglesia saludable practica siendo modelo en la vida real.

Otros países. Pero incluso después que hemos ayudado a otras iglesias locales, nosotros todavía no nos hemos aproximado al alcance del corazón de Dios. Su visión hacia afuera es global. Él quiere la justicia y alabanza de su pueblo delante de todas las naciones (Isa. 61:11). Él está, incluso ahora, levantando su bandera a los pueblos (Isa. 49:22), y Él está haciendo esto al enviarnos a hacer discípulos a todas las naciones (Mat. 28:18-20). La realidad presente que llena el cielo es la alabanza de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas (Ap. 7:9-10), y el destino de las iglesias de Dios es que seamos conforme a la imagen de Cristo y la eterna unidad con la diversa multitud del cielo (Rom. 8:29; 1 Juan 3:2).

Dios está llamándonos a mantener este destino en mente para busquemos edificar Sus iglesias. Él está buscando adoradores que lo alaben en espíritu y en verdad (Juan 4:21-24), y toda la historia se mueve irresistiblemente hacia delante, hacia el día final cuando la tierra entera será segada por los ángeles de Dios y el trigo será separado de la cizaña (Mat. 13:24-43). Dios tiene la intención que la que la vida de la iglesia sea un despliegue evangelístico de la gloria de Dios para las comunidades inconversas, y un evidencia poderosa de la sabiduría de su reino inaugurado a las autoridades y poderes celestiales (1 Pe. 2:9-12; Ef. 3:10-11). La iglesia local es el mayor jugador, bajo la providencia de Dios, en el cumplimiento de los propósitos de Dios en la historia de la humanidad, y Su visión esencial para la iglesia realmente sobrepasa el estado global. Dios tiene la intención que nuestra influencia por Su espíritu tenga literalmente implicaciones cósmicas—y la forma bíblica de la iglesia está diseñada específicamente para cumplir la función que Dios tiene la intención que se cumpla.

A medida que vamos edificando la iglesia de Dios, entonces, es de nuestra incumbencia como líderes asegurar que la iglesia local a la que servimos sea una iglesia que mire hacia afuera, conciente de la agenda global e incluso cósmica que Dios ha establecido para nosotros. ¡No estamos abogando por plantar una iglesia en Neptuno! Sin embargo, nosotros debemos cultivar en medio de nuestra congregación una profunda preocupación por que la fama del nombre de Dios se extienda a otras partes del globo a través de la predicación de Su evangelio a todas las naciones, y porque el testimonio colectivo de nuestra iglesia local funcione como una manifestación de la sabiduría y el poder de Dios para las autoridades que tienen dominio bajo Su soberanía en el reino espiritual.

Aquí están las cosas que necesitamos para estar orando específicamente acerca de nuestras iglesias. Estas son las cosas para las cuales debemos establecer una estrategia, ya sea en las reuniones de ancianos o en los cafés. Estas son las cosas para las que debemos planear y presupuestar. Nosotros necesitamos enseñar a las personas que una iglesia bíblica es mucho más que simplemente reunir nuestras necesidades sentidas para propósito, significado, comunidad y mutuo entendimiento. Es acerca de la gloria de Dios en el evangelio de Cristo. Nosotros necesitamos destetar a los miembros de sus expectativas de ser servidos o incluso entretenidos, y entrenándolos por el contrario a convertirse en una parte contribuyente de una causa colectiva global e incluso cósmica para glorificar a Dios en medio de las naciones y en los salones celestiales de poder.

Como el anciano esencialmente responsable por la enseñanza y liderazgo de la iglesia, el pastor principal debe ser el principal campeón de la causa de las misiones en la iglesia local donde sirve. Con demasiada frecuencia pasa que el pastor es el único que argumenta para que más dinero y recursos sean dedicados a los programas que sirven solamente a los miembros de la iglesia local. Esta mentalidad pastoral frecuentemente deja a los otros líderes de la iglesia en la difícil posición de tratar de convencer al pastor de incrementar el porcentaje del presupuesto que se dedica tanto a las misiones domésticas como al extranjero.

Si usted es pastor, déjeme retarlo a trabajar hacia incrementar el porcentaje de su presupuesto dedicado a las misiones en un uno o dos por ciento de su presupuesto cada año en los próximos diez años. Esta es una estrategia apropiada, considerando el propósito de la iglesia, y esto muestra a los otros líderes que usted está más preocupado por la gloria de Dios de lo que lo está por su salario y beneficios, o acerca de la comodidad de algunos miembros en particular. Dependiendo del tamaño de su presupuesto y de la fidelidad en dar de sus miembros, este puede ser un significativo paso de fe. Sobre todo, esto honra a Dios, ya que invierte Sus recursos para la expansión internacional de Su fama.

El mensaje de este libro no es acerca de diagramas de flujo y perfiles. Esto no es acerca de metáforas frescas o nuevos gráficos de crecimiento. Esto es acerca de una visión, de una iglesia completa, deliberadamente ordenada y liderada de manera que facilite su propia edificación y ministerio. El manejo cuidadoso del tiempo permite más espontaneidad y tiempo libre; el presupuestar cuidadosamente permite más ingresos discrecionales. En la misma manera, la iglesia cuidadosamente planeada, ordenada y liderada libera a la iglesia para convertirse en un santo y sabio despliegue de la gloria de Dios, como Él mismo la diseñó para ser. *La iglesia liderada* está diseñada para ayudar a liberar tanto a los líderes como a los miembros de la tiranía de los populares modelos de crecimiento y las modas de la iglesia. Imagine... libertad de la tiranía de lo nuevo; libertad para convertirse en un cuerpo de creyentes en el cual la membresía realmente importa: libertad para convertirse en una iglesia que es un claro despliegue de la sabiduría y gloria de Dios para los poderes celestiales y la comunidad circundante.